



UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA DE MÉXICO

FACULTAD DE ECONOMÍA

MOVILIDAD SOCIAL Y PRECARIZACIÓN DEL MERCADO LABORAL EN MÉXICO, 2006 - 2017

T E S I S

QUE PARA OBTENER EL TÍTULO DE:
LICENCIADA EN ECONOMÍA

P R E S E N T A:

ESTEFANY LICONA SANTILLÁN



DIRECTOR DE TESIS:
DR. EDUARDO GILBERTO LORÍA DÍAZ DE
GUZMÁN

Ciudad Universitaria, CD.MX., noviembre 2019



Universidad Nacional
Autónoma de México

Dirección General de Bibliotecas de la UNAM

Biblioteca Central



UNAM – Dirección General de Bibliotecas
Tesis Digitales
Restricciones de uso

DERECHOS RESERVADOS ©
PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

Agradecimientos

A la Universidad Nacional Autónoma de México

Es un gran orgullo para mí pertenecer a la máxima casa de estudios, siempre llevaré en mi corazón el azul y el oro, sus bellas instalaciones, sus emblemáticos edificios y, por supuesto, a las personas que compartieron conmigo la experiencia de estudiar en la mejor universidad de América Latina. Siempre gritaré con orgullo ¡Goya!

A mi director de tesis

Muchas gracias, Dr. Eduardo Loría, por tantas oportunidades y por creer en mí. En septiembre de 2016 llegué al Centro de Modelística y Pronósticos Económicos (CEMPE), usted me dio la oportunidad de unirme a su equipo aquel día que toqué la puerta, sin conocerme o tener una idea de lo que era capaz de hacer (yo también lo desconocía). Infinitas gracias por la paciencia y la guía. Gracias por tanto apoyo en lo académico, pero, sobre todo, en la vida. Este agradecimiento también merece una mención especial a la Asociación de Exalumnos de la Facultad de Economía, quienes con la beca de la cual tuve la fortuna de gozar, no habría llegado al CEMPE ni habría tenido la fortuna de trabajar con usted.

A mis sinodales

Dr. Ignacio Perrotini, nunca dejaré a agradecer que me diera la oportunidad de trabajar a su lado en la gran labor que hace de transmitir conocimientos a nuevas generaciones, sobre todo en dos clases que durante mi carrera fueron de mis favoritas. Es un orgullo para mí y un gran honor colaborar con usted.

Dr. Emmanuel Salas, gracias por el apoyo tanto académico como personal, por escucharme y alentarme a seguir adelante.

Al Mtro. Eduardo Vega y al Mtro. Uberto Salgado, gracias por aceptar formar parte de esta etapa tan importante en mi vida, por todas las atenciones, el tiempo y los consejos.

A mi familia

Esta tesis no habría sido posible sin el amor y el apoyo de las personas más importantes de mi vida. Gracias, *mamá gallina*, por tanto cariño y paciencia, eres mi mayor ejemplo a seguir y mi mayor estandarte de fuerza y resiliencia. De no ser por ti, no habríamos llegado hasta aquí y este logro es tan tuyo como mío porque creíste en mí y me enseñaste a no rendirme. Nunca dejaré de agradecerte todos los sacrificios para comprar un libro nuevo, incluso cuando te desvelabas conmigo mientras yo trabajaba. Eres mi mejor amiga y estoy muy orgullosa de ti, espero redituarte el orgullo aunque sea un poco.

A mi hermanito Ale, espero ser siempre un buen ejemplo para ti. Que siempre me superes y que siempre aspire a ser el mejor. Gracias por siempre abrazarme y quererme aun cuando estaba de malas, y por hacerme reír y dibujarme cosas bonitas. Por supuesto, no pueden faltar los gracias por jugar conmigo cuando necesitaba desestresarme.

A Alejandro, mi compañero de vida y mi mejor amigo, sin duda alguna no habría logrado llegar hasta aquí si no hubiera sido por ti. Nunca dejaré de agradecerte las porras y las palabras de aliento, por escucharme siempre que lo necesitaba y por abrazarme cuando más me hacía falta. Tú más que nadie me repetía hasta el cansancio que sí podía y nunca olvidaré que también te desvelabas conmigo. Gracias infinitas porque fuiste el mejor *coach* motivacional, el mejor asesor de redacción y por caminar conmigo durante gran parte de mi estadía en la carrera.

A mi abuelita: gracias porque siempre estuviste al pendiente de todo, siempre me entendiste y siempre me apoyaste. Estoy segura que este logro es muy tuyo porque mucho de quien soy es gracias a ti.

A mis tíos y tías: gracias por creer en mí y apoyarme en cada momento de mi vida. Es una bendición tenerlos a todos en mi vida y que todos hayan formado parte importante de mi educación y de lo que soy.

A mis primos, en especial a Andrea: gracias por escucharme siempre y por ser una hermana para mí, sobre todo, gracias por siempre estar y siempre saber cómo hacerme reír.

A May, mi suegra, gracias por todo el apoyo y el amor, por ser tan linda conmigo y también por preocuparse por mí y estar siempre al pendiente cuando trabajaba en este documento.

A mi papá: porque gran parte de la persona que soy hoy te la debo a ti. Siempre estarás en mi corazón y aunque me has hecho mucha falta, sé que siempre estás conmigo y que me acompañas todo el tiempo. ¡Soy universitaria gracias a tu ejemplo!

A mis amigos

Una mención muy especial a aquellas personas que están en mi camino y me acompañan en esta vida. Gracias a mis *cempeamigos*, a todas aquellas personas que tuve la fortuna de conocer gracias al CEMPE: Lalito, Caro, Arely, pero en especial, a Javi, Mario y Cogco por hacer el trayecto en el trabajo y en la facultad más ameno y por apoyarme aún en las malas. A Pepe y Kary, mis mejores amigos de la preparatoria. Por último, pero no menos importante, a Xujun y Fer: por tanto cariño y risas, y en especial a Viri, por ser mi primera y mi mejor amiga en esta etapa tan importante en nuestra vida: la universidad.

Índice

Resumen	1
Introducción.....	2
I. Marco teórico.....	5
I.1. Movilidad social y desigualdad	5
I.2. Precariedad laboral: definiciones principales	9
II. Análisis de hechos estilizados.....	13
II.1. ¿Cómo vamos en términos de movilidad social y desigualdad?	13
II.2. Bienestar y pobreza.....	19
II.3. El mercado laboral en México: la trayectoria de su precarización.....	24
II.4. Análisis del mercado laboral por medio de la estratificación ocupacional.....	30
III. Movilidad intergeneracional	44
IV. Aspectos econométricos	50
IV.1. Análisis de escenarios	60
IV.2. Discusión de resultados	63
Conclusiones.....	67
Bibliografía.....	71
ANEXO METODOLÓGICO.....	78
Construcción de los Índices de Riqueza con Análisis de Correspondencias Múltiples.....	78
a) Índice de riqueza para los padres del hogar de origen de los encuestados.....	78
b) Índice de riqueza para los hijos	82

Índice de cuadros, diagramas y gráficas

Cuadro 1: Definiciones de precarización laboral.....	11
Cuadro 2: Esquema CASMIN	32
Cuadro 3: Clases de ocupación sin acceso a servicios de salud	42
Cuadro 4: Movilidad intergeneracional para trabajadores precarios, 2006	44
Cuadro 5: Movilidad intergeneracional para trabajadores precarios, 2011	45
Cuadro 6: Movilidad intergeneracional para trabajadores precarios, 2017	45
Cuadro 7: Variables independientes del modelo logit de precariedad laboral	54
Cuadro 8: Resultados de las estimaciones del modelo logit de precariedad laboral	55
Cuadro 9: Efectos marginales sobre la probabilidad de ser precario.....	55
Cuadro 10: Variables independientes del modelo logit de movilidad social	58
Cuadro 11: Resultados de las estimaciones del modelo logit de movilidad social	58
Cuadro 12: Efectos marginales sobre la probabilidad de experimentar movilidad	58
Cuadro 13: Escenarios de precariedad por sexo y región	60
Cuadro 14: Escenarios de movilidad ascendente por sexo, precariedad y escolaridad	62
Cuadro sinóptico 1: Definición de cada tipo de movilidad.....	58
Diagrama 1: Tipos de movilidad	7
Diagrama 2: Dinámica entre la precarización del mercado laboral con la movilidad social, la desigualdad y el crecimiento económico	65
Gráfica 1: Curva de Lorenz para países seleccionados, 2016	13
Gráfica 2: Índice de Gini en México, 1963 – 2016	14
Gráfica 3: Curva del Gran Gatsby para distintos países, 2018.....	16
Gráfica 4: Movilidad socioeconómica entre dos generaciones	17
Gráfica 5: Población según su situación de pobreza.....	20
Gráfica 6: Población por tipo de pobreza.....	22
Gráfica 7: Población por su tipo de carencias	23
Gráfica 8: Tasa de desempleo en México, 2005Q1 – 2019Q2.....	24
Gráfica 9: Duración del desempleo en México, 2005Q1 – 2019Q2.....	25
Gráfica 10: Trabajadores eventuales y permanentes, 1997.07 – 2019.06.....	26

Gráfica 11: Tasa de Informalidad Laboral y Población ocupada con acceso a servicios de salud, 2005Q1 – 2019Q2.....	27
Gráfica 12: Tasa de Condiciones Críticas de la Población Ocupada, 2005Q1 – 2019Q2 ...	28
Gráfica 13: Remuneraciones de la población ocupada, 2005Q1 – 2019Q2.....	30
Gráfica 14: Estructura de clases	37
Gráfica 15: Estructura de clases en el primer empleo.....	38
Gráfica 16: Estructura de clases según su perfil educativo	39
Gráfica 17: Clases de ocupación por nivel de ingresos	41
Gráfica 18: Tipo de movilidad experimentada por trabajadores en precariedad laboral,	47
Gráfica 19: Posición alcanzada por las personas en precariedad de origen más pobre	49
Gráfica 20: Escenarios de precariedad masculina por región y clase de ocupación del primer empleo	61
Gráfica 21: Escenarios de precariedad femenina por región y clase de ocupación del primer empleo	62

Movilidad social y precarización del mercado laboral en México, 2006 - 2017¹

“Whenever you feel like criticizing any one”, he told me, “just remember that all the people in this world haven’t had the advantages that you’ve had”.
Scott Fitzgerald

Resumen

El mercado laboral en México no tiene un problema de desempleo, de hecho, ocupa el octavo puesto con la tasa de desempleo más baja respecto al resto de los países de la OCDE. Por otro lado, la tasa de informalidad laboral se encuentra en mínimos históricos. ¿Dónde yace la problemática del mercado laboral mexicano? Al observar los indicadores de precariedad laboral encontramos que: los ingresos se han deteriorado, las contrataciones temporales adquieren importancia relativa y los trabajadores se encuentran en condiciones más vulnerables, sobre todo, cuando no tienen acceso a servicios de salud. Existe una gran heterogeneidad entre las ocupaciones que generan condiciones diferenciadas entre grupos, así como mayores desigualdades: ¿Es el mercado laboral un detonador de movilidad social o la precariedad laboral la ha deprimido?

El objetivo es analizar los patrones de movilidad social intergeneracional para las personas en precariedad laboral. Utilizamos las Encuestas de Movilidad Social en México de 2006, 2011 y 2017. Encontramos que la persistencia de la pobreza es más fuerte para la población del quintil inferior en precariedad laboral y que dicho patrón está condicionado por factores del origen de la población ocupada. Elaboramos dos modelos *logit* para analizar dichos determinantes de la precariedad laboral y su impacto en la probabilidad de experimentar movilidad social ascendente.

Palabras clave: Mercados laborales, Movilidad intergeneracional, Desigualdad.

Clasificación JEL: D63, J62, C25.

¹ Para la elaboración de la presente tesis, la autora contó con el apoyo del Proyecto PAPIIT (IN30018) “Política monetaria y precarización del mercado laboral: una explicación alternativa al lento crecimiento, 2000-2020”, así como de la Fundación Espinosa Rugarcía (ESRU) y el Centro de Estudios Espinosa Yglesias (CEEY) a través del Programa de Becarios CEEY.

Introducción

El mercado laboral y la educación son dos factores determinantes para el ascenso y descenso de una persona en la escala socioeconómica a lo largo de su vida. En particular, el mercado laboral tiene un papel determinante debido a que es la fuente de los ingresos del hogar, por lo tanto, trabajar en un mercado laboral en condiciones precarias confiere una menor probabilidad a los individuos de ascender en la escala socioeconómica. Para Bayón (2006) el mercado de trabajo en México no sólo ha perdido su potencial integrador y de movilidad social, sino que se ha transformado en uno de los principales mecanismos generadores de vulnerabilidad y exclusión social. La hipótesis de este documento es que el mercado laboral precario confiere una menor probabilidad de los trabajadores de experimentar movilidad social ascendente respecto a aquellos que no laboran en dichas condiciones.

En este documento se concibe al mercado laboral precario como aquel al que pertenecen los trabajadores que realizan actividades de menor calificación, que cuentan con bajos ingresos y que no poseen acceso a servicios de salud. Debido a que los trabajadores que se encuentran en condiciones precarias están en una situación de mayor vulnerabilidad laboral, analizamos si logran ascender o descender a través de la escala socioeconómica en comparación con sus padres. Para ello es necesario entender la movilidad social como aquellas oportunidades a las que los miembros de una sociedad pueden acceder para cambiar su nivel socioeconómico, es decir, la movilidad es el cambio de los individuos en alguna condición socioeconómica, ya sea respecto a su origen o a lo largo de su ciclo vital.

En este sentido, cabe distinguir que existen dos tipos de movilidad centrales: la movilidad absoluta y la movilidad relativa. La primera analiza el cambio en la posición que existe entre distintas generaciones. La movilidad relativa analiza el cambio de posiciones en la escala socioeconómica de las personas con relación a la que alcanzaron sus padres, es decir, se estudian los cambios de posiciones intergeneracionales. Respecto a la movilidad relativa, Vélez *et al.* (2015) explican que se trata principalmente de “un arreglo en donde los que ganan posiciones en la estructura socioeconómica lo hacen, irremediabilmente, a costa de otros”.

El estudio de la movilidad que aborda este documento se basa en la perspectiva de la movilidad relativa (que a partir de este punto, llamaremos movilidad intergeneracional) y el impacto del mercado laboral en ella. PNUD (2016) argumenta que el mercado laboral es un motor de movilidad social por el vínculo que el trabajo tiene sobre la vida de los individuos, desde el ingreso que perciben en los hogares hasta el conjunto de bienes y servicios a los que tendrán acceso. Por lo que el mercado laboral es fundamental en la calidad de vida de los individuos. La movilidad descendente del ingreso se asocia a la caída del ingreso laboral, a una alta tasa de informalidad y a la baja participación de las mujeres en el mercado de trabajo. A este argumento incorporamos la precarización del mercado laboral, la cual, según la hipótesis de este documento, inhibe las oportunidades de ascenso de las personas en la escala socioeconómica al colocarlas en situaciones vulnerables de menor movilidad ascendente y de mayor desigualdad respecto de aquellos que no laboran en dichas condiciones.

Para conocer si existe movilidad intergeneracional ascendente en nuestro país, es decir, saber si las personas se encuentran en mejores condiciones económicas que las de su hogar de origen, calculamos la movilidad intergeneracional de los trabajadores en actividades precarias por medio de un Índice de Riqueza a través del Análisis de Correspondencias Múltiples, que es la metodología presentada por Vélez *et al.* (2015).

En síntesis, analizamos a la movilidad social por su vínculo con los niveles de precarización laboral que se viven en nuestro país. Dado que el mercado laboral es un motor de la movilidad social intergeneracional, su precarización perjudica el horizonte de posibilidades de desarrollo de las personas. Encontramos los siguientes resultados: a) en presencia de precariedad laboral, el porcentaje de personas que provienen del quintil más pobre y no logró superar su condición de pobreza asciende a 81.59%, por lo que la persistencia de la pobreza se acentúa (*suelo pegajoso*). b) La precarización tiene un efecto de movilidad social descendente para las personas que nacen en el quintil más rico (*suelo resbaladizo*) lo cual es coherente con la disminución de la desigualdad medida a través del Índice de Gini. c) Diversas condiciones socioeconómicas de origen como el color de piel, la región en la que se habita, el sexo, el primer empleo, la educación del padre y el estrato socioeconómico del hogar de origen determinan significativamente la probabilidad de ocuparse en el mercado laboral precario. d) El mercado laboral es un elemento detonador de movilidad social

ascendente siempre y cuando asegure el otorgamiento de derechos laborales a la población ocupada y condiciones laborales dignas.

El documento posee la siguiente estructura: en la primera sección se presenta el marco teórico en torno al análisis de movilidad social y desigualdad, así como una revisión de literatura sobre precarización laboral. En la sección dos presentamos el análisis de hechos estilizados donde evaluamos la evolución de la desigualdad, la movilidad social y la pobreza para, posteriormente, evaluar al mercado laboral mexicano y la trayectoria que ha seguido hacia una mayor precarización de las condiciones laborales. En la misma sección presentamos el Esquema CASMIN (*Comparative Analysis of Social Mobility for Industrialized Nations*) basado en Solís (2016b), una herramienta de estratificación que nos permite clasificar las labores de la población ocupada en México. Ello nos permitió identificar las clases que se encuentran en situación de precariedad laboral en función de su nivel educativo, el nivel de ingresos que perciben y su condición de acceso a servicios de salud. En la sección tres abordamos el análisis de movilidad social intergeneracional y en la sección cuatro presentamos el análisis de dos modelos *logit* para conocer los determinantes de la precariedad y de la inmovilidad social. Finalmente presentamos las conclusiones y discutimos los resultados relevantes.

I. Marco teórico

I.1. Movilidad social y desigualdad

Desde Ricardo (1817) y Marx (1867) la desigualdad de ingreso y la distribución de riqueza ya era un tema de relevancia para el análisis económico. Los economistas “clásicos” del siglo XIX concebían a la desigualdad como resultado de la distribución del producto entre el trabajo y el capital, lo que generaba heterogeneidades en la distribución de riqueza. “Los autores clásicos analizaron la distribución del ingreso a partir de las relaciones de propiedad de los medios de producción y de la participación de las clases sociales en el proceso productivo” (Perrotini y Guerrero, 2017: 42).

El trabajo de Kuznets (1955) reviste particular importancia en el análisis de la desigualdad ya que establece una relación no lineal entre desigualdad y crecimiento económico. Se basa en el supuesto de que la población migra del sector agrícola (el cual es pobre y menos desarrollado) al sector industrial (moderno). Debido a que al comienzo sólo una minoría se coloca en el sector industrial la desigualdad es mayor, y conforme se acentúa las transferencias de población de un sector a otro la desigualdad comienza a ceder terreno. Es por lo anterior que el patrón de la relación entre desigualdad y crecimiento económico dibuja un patrón de una U invertida, mejor conocido como la *Curva de Kuznets*.

En años más recientes, los trabajos de Piketty (2014), Deaton (2015) y Atkinson (2016) han girado el foco de atención al análisis de la desigualdad y la pobreza. Al contrario de la *Curva de Kuznets* en la cual es posible llegar a un nivel de crecimiento económico alto que traiga consigo una menor desigualdad, Piketty (2014) no fue tan optimista pues encuentra que la desigualdad sigue en realidad una trayectoria ascendente. El autor identifica que el mecanismo clave que gobierna la trayectoria de la desigualdad yace en la relación entre la tasa de retorno del capital y la tasa de crecimiento de la economía: si la tasa de retorno del capital es más alta que la tasa de crecimiento, entonces la riqueza incrementa más rápidamente debido a la mayor acumulación. Este último patrón es el que encuentra para etapas más recientes del desarrollo, específicamente entre 1970 a 2010, por lo que la desigualdad ha incrementado desde entonces.

Otros autores sostienen que las herencias y las diferencias en el capital humano son los principales factores de las disparidades en la distribución del ingreso, así como de las disparidades en el mercado laboral. Parkin y Loría (2010) explican ambos factores y argumentan que las transferencias entre generaciones perpetúan la concentración de la riqueza de los quintiles más altos. Además, las diferencias en el capital humano derivadas de las disparidades en los ingresos aseguran que un porcentaje de los hogares tiendan a contar con grados educativos más altos. En el mercado laboral, estas diferencias de capital humano configuran brechas en la formación de las capacidades y habilidades de un trabajador que lo posicionará en empleos calificados o no calificados en función de sus destrezas y de si ofrece lo que el mercado laboral demanda. Respecto a lo último Atkinson (2010) argumenta que el nivel de calificación de la población ocupada no es una causa válida de desigualdad ya que, para estudiarla fortuitamente, es necesario incluir otras dimensiones como el género, la generación, así como el contexto geográfico y global en el que se desenvuelve.

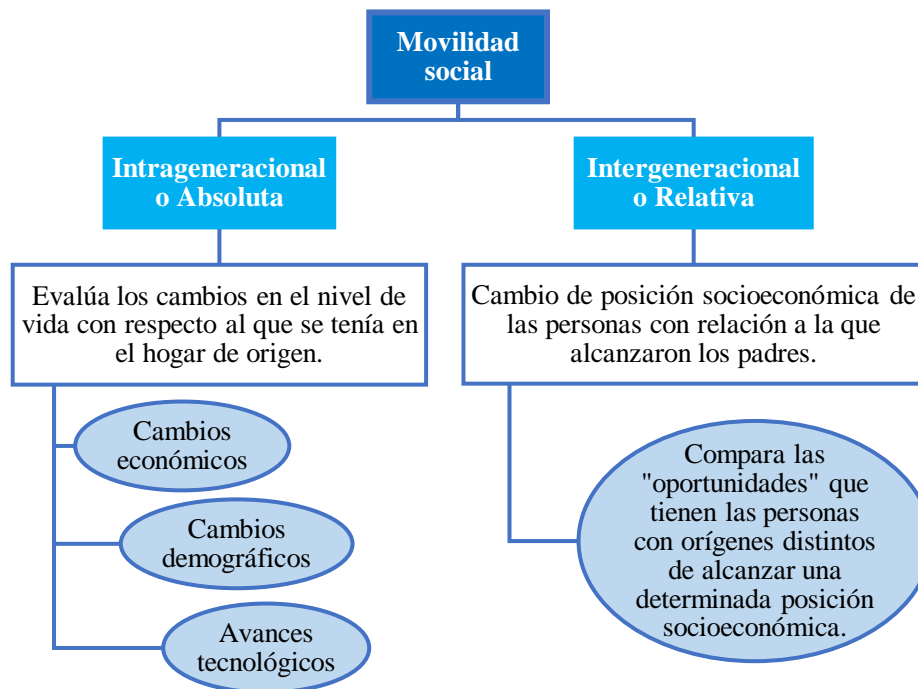
Por otro lado, Atkinson (2016) realiza una importante distinción entre desigualdad de oportunidades y desigualdad de resultados. La desigualdad de oportunidades es un concepto *ex ante* cuya preocupación es que todos los individuos tengan un mismo punto de partida. Esta es la inquietud principal de Roemer (2002) cuando analiza a lo que él denomina “circunstancias”, que son factores que están fuera del control de las personas tales como color de piel, características del hogar de origen, entre otras, siendo que en una sociedad con igualdad de oportunidades el peso de las circunstancias es mínimo (Corak, 2013; Ferreira y Peragine, 2015). Por otro lado, la desigualdad de resultados es un concepto *ex post* de igual importancia que el primero debido a que afecta directamente a la igualdad de oportunidades: “los resultados *ex post* de hoy configuran las condiciones *ex ante* de la competencia de mañana” (Atkinson, 2016: 28).

De modo que existe un fuerte vínculo entre la desigualdad de oportunidades y la de resultados debido al mecanismo que Atkinson (2016) explica. La distinción entre estos dos conceptos permite además comprender la relación que existe entre la desigualdad y la movilidad social.

La movilidad social representa los cambios en el ascenso y descenso de las personas en la escala socioeconómica, ya sea a lo largo de su vida o en su carácter generacional comparando

con la situación de origen de los individuos. En general, la movilidad social se analiza a través de dos vertientes que se esquematizan en el diagrama 1.

Diagrama 1: Tipos de movilidad



Fuente: Elaboración propia con base en CEEY (2019).

En este sentido, la movilidad intrageneracional es aquella que experimentan los individuos a lo largo de su vida, mientras que la movilidad intergeneracional es aquella que se presenta al comparar la posición de los hijos respecto a sus padres en la escala socioeconómica. En la mayoría de los documentos sobre movilidad social para México se trabaja desde la perspectiva de la movilidad social intergeneracional, por ello, el análisis que presentamos a continuación se enfoca en evaluar si existe herencia de origen respecto al destino de los individuos tanto en el mercado laboral como en su situación económica.

La movilidad social guarda una estrecha relación con lo que en la literatura se conoce como “igualdad de oportunidades” que abordan autores como Corak (2013) y Ferreira y Peragine (2015). Ellos entienden por igualdad de oportunidades como la medida en la que las circunstancias de origen de las personas no tienen un peso sobre sus resultados, es decir, “que refleje las recompensas del esfuerzo” (CEEY, 2019). Por lo tanto, existe una necesidad de

establecer ciertos mecanismos que permitan compensar a las personas que obtengan peores resultados debido a circunstancias fuera de su control. De este modo, entre menor peso tengan las circunstancias de origen en el destino entonces la movilidad social ascendente será mayor. Este es precisamente el mecanismo de compensación que Roemer (1993) propone.

Friedman (1972) ya había propuesto la existencia de cuatro posibles escenarios: a) alta desigualdad con alta movilidad, b) alta desigualdad con baja movilidad, c) baja desigualdad con alta movilidad y d) baja desigualdad con baja movilidad. Posteriormente, la *Curva del Gran Gatsby* brindó evidencia empírica de la existencia de una relación negativa entre movilidad social y desigualdad (Krueger, 2012) y dicha relación se explica por el mecanismo propuesto por Corak (2013) en su enfoque de igualdad de oportunidades.

Estudiar a la movilidad social también permite identificar cuál es la relación existente entre desigualdad y crecimiento económico. Hassler y Rodríguez (2000) identifican que existe una relación positiva entre movilidad social y crecimiento económico, y encuentran que existe una regularidad empírica cuando hay niveles elevados de movilidad social acompañados de bajos niveles de desigualdad y mayor crecimiento económico. Ello da lugar a que existan países donde se da una combinación entre “una baja movilidad social (...) con un elevado grado de desigualdad y bajo crecimiento económico” (CEEY, 2019: 6).

El mecanismo detrás de la relación negativa entre desigualdad y crecimiento económico se encuentra, del mismo modo, en la falta de igualdad de oportunidades ya que cuando dichas oportunidades son desiguales el crecimiento es menor (Marrero y Rodríguez, 2013). En una sociedad con baja movilidad social como resultado de una alta desigualdad de oportunidades, la desigualdad económica afecta en mayor medida a la acumulación de capital humano y al crecimiento futuro. Lo anterior lo corroboran empíricamente Aigar y Ebeke (2019) para una muestra de 111 países.

Diversos estudios sobre movilidad social se basan en datos originados de encuestas de corte transversal que recaban información retrospectiva de dos generaciones sobre la situación del padre y de sus hijos. Los hijos son los informantes principales y así es posible obtener evidencia de la movilidad social intergeneracional. Con ello se puede analizar la información sobre educación, ocupación, estatus socioeconómico y características de la vivienda del

entrevistado, sino también recabar la misma información retrospectiva sobre las condiciones de origen del entrevistado. Como referencia, se utiliza comúnmente la información de cuando el entrevistado tenía 14 y 15 años, y se acotan a los entrevistados de la población adulta que no se encuentren en formación o en su periodo de retiro, es decir, entre 25 y 60 años (Vélez y Monroy-Gómez-Franco, 2017: 104).

En México, la trayectoria de levantamientos para el análisis de movilidad social se remonta a 1965 cuando Balán *et al.* (1977) realizaron un estudio para la ciudad de Monterrey. No obstante, en cuanto a los estudios con representatividad nacional la historia es más reciente y destacan las tres versiones de la *Encuesta de la Fundación Espinosa Rugarcía (ESRU) de Movilidad Social en México* para 2006, 2011 y 2017. Es esta encuesta la que representa la batería de análisis para este documento pues tiene dos ventajas: en primer lugar, es una encuesta específicamente diseñada para el análisis de movilidad social pues contiene información retrospectiva con representatividad nacional y, en segundo lugar, es una herramienta que contiene información sobre la ocupación de los entrevistados y estatus socioeconómico, lo que permite realizar el análisis en términos de estudiar a la precarización del mercado laboral, el deterioro de las condiciones de vida de los trabajadores y su movilidad social.

I.2. Precariedad laboral: definiciones principales

El mercado laboral representa un elemento detonador de la movilidad social ascendente (PNUD, 2016) debido a que representa el origen del ingreso de los hogares. Por lo tanto, es importante observar lo que ocurre en él para entender la dinámica de la desigualdad. En el mismo documento se menciona que el mercado laboral mexicano, en particular, presenta tres principales limitantes para la movilidad: a) la presencia de ingresos laborales bajos que llevan a una mayor precarización, b) las brechas de productividad que se presentan entre el sector informal y el formal que se traducen en grandes brechas salariales y c) la baja tasa de participación femenina en el mercado laboral.

Debido a la importancia del mercado laboral en la generación de movilidad social es necesario entender su trayectoria y principales características. Nos atañe en particular el impacto de la precarización del mercado laboral en la movilidad social así como en la

explicación de la desigualdad. No obstante, la precarización representa un concepto tanto ambiguo como amplio dentro de la literatura. En adelante, exploramos algunas definiciones principales.

El concepto de precariedad laboral abarca tanto las condiciones de vida como las condiciones de trabajo y sus mutuas implicaciones. En particular, al hablar de precariedad de las condiciones de trabajo se refiere a la naturaleza y calidad del empleo y lo que significan en cuanto a niveles de satisfacción y perspectivas de movilidad laboral (Gallie y Paugam, 2003).

Bayón (2006) analiza a la precarización laboral en Argentina y México, y señala que si bien en ambos países las condiciones de trabajo empeoraron en la década de 1990 el deterioro asumió características diferentes. En Argentina el principal mecanismo de ajuste del mercado de trabajo fue el incremento del desempleo, pero en México el deterioro de las condiciones de trabajo se vivió de forma distinta: los bajos niveles de desempleo fueron acompañados por una marcada reducción de los salarios y el crecimiento del sector informal. Por otro lado, el autor explica que la sociedad mexicana está caracterizada por la reducida generación de empleos con estabilidad y protección. Es por lo anterior que son las actividades por cuenta propia las que atraen a un gran porcentaje de la población económicamente activa pues refleja la capacidad de obtener ingresos para cubrir las necesidades del hogar en el corto plazo, aún sin importar las condiciones en las cuales se estén empleando.

Guadarrama *et al.* (2012) señalan que la precariedad laboral contribuye al incremento de la inseguridad laboral, a la falta de protección social y remuneraciones muy bajas, lo cual expone a la población a condiciones de vulnerabilidad. Además, añaden que en América Latina se presenta una tendencia a formas precarias de ocupación derivada principalmente de la apertura de la región al mercado internacional. Esa misma tendencia no exime a México pues, como señalan los autores, el problema principal del mercado laboral mexicano no es el desempleo, sino que la población ocupada coexiste con actividades laborales de remuneraciones y condiciones inadecuadas.

Por otro lado, Solís (2016b) asocia la precarización al incremento de la proporción de trabajadores asalariados sin contrato escrito o con contratos temporales, que no tienen acceso a beneficios laborales como servicios de salud, vacaciones pagadas o aguinaldo y que

perciben bajos salarios. Además, señala que los niveles más altos de precarización se presentan en las actividades por cuenta propia que tienen niveles de calificación menores.

Existen diferentes concepciones en torno a la precariedad laboral ya sea en la esfera de empleo de calidad o trabajo decente, sin embargo, sin importar el enfoque en particular con que analicemos el problema; la precariedad laboral gira en torno a tres dimensiones: “la económica, que implica la disponibilidad de empleos e ingresos adecuados; la normativa, que atañe a la promoción de derechos del trabajador, y la de seguridad laboral, que se refiere a la necesidad de garantizar la protección social al trabajador” (Oliveira, 2006).

De modo que la precarización del mercado laboral es un fenómeno multidimensional, lo cual vuelve problemática su cuantificación. En México, la Encuesta Nacional de Ocupación y Empleo (ENOE, 2019) ofrece un indicador que se aproxima para analizar a la precarización laboral: la Tasa de Condiciones Críticas de Ocupación (TCCO) que muestra a la población ocupada que se encuentra trabajando menos de 35 horas a la semana por razones de mercado, más la que trabaja más de 35 horas semanales con ingresos mensuales inferiores al salario mínimo, y la que labora más de 48 horas semanales ganando hasta dos salarios mínimos (ENOE, 2018b).

La TCCO nos brinda un primer atisbo de la evolución del fenómeno que estamos estudiando. No obstante, es necesario complementar su análisis con otros indicadores los cuales nos brinden información sobre las condiciones del mercado laboral en México. El cuadro 1 presenta un resumen de las distintas definiciones de precarización encontradas en la revisión de literatura.

Cuadro 1: Definiciones de precarización laboral

	Jornadas laborales extensas	Bajas remuneraciones	Sin beneficios laborales ni protección social	Ocupaciones de menor calidad y estabilidad
Bayón (2006)			X	X
ENOE (2019)	X	X		
Gallie y Pauman (2003)				X
Guadarrama <i>et al.</i> (2012)		X	X	X
Oliveira (2006)		X	X	
PNUD (2016)		X		
Solís (2016b)		X	X	X

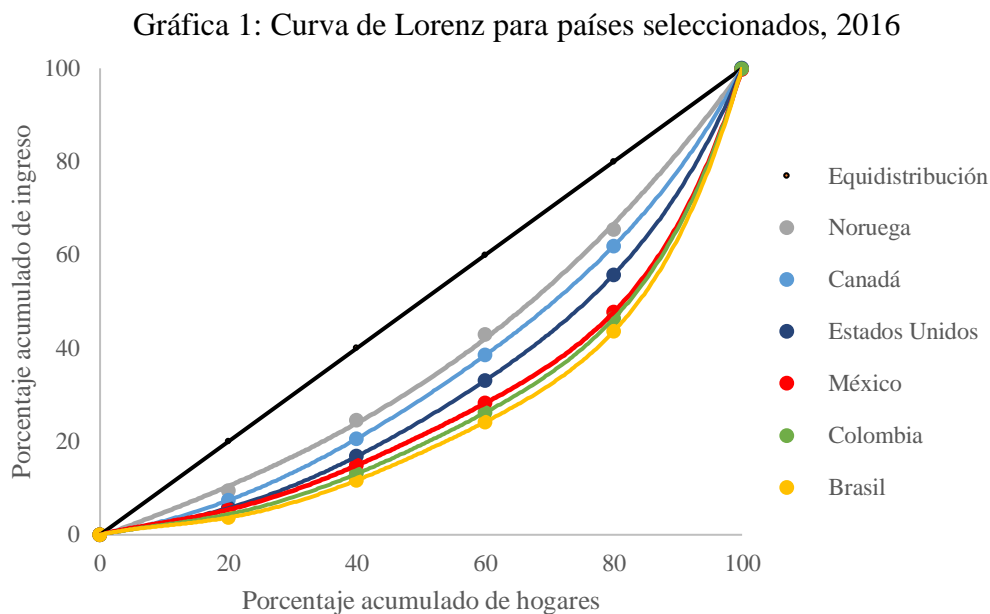
Fuente: Elaboración propia con la literatura presentada.

A partir del cuadro 1 es posible definir a los trabajadores precarios a partir de tres esferas: perciben bajas remuneraciones, carecen de derechos sociales como el acceso a servicios de salud o de seguridad social y, por último, comprenden aquellas ocupaciones de menor calificación con niveles bajos de calidad de empleo y estabilidad.

II. Análisis de hechos estilizados

II.1. ¿Cómo vamos en términos de movilidad social y desigualdad?

Hasta este punto ya hemos definido qué es movilidad social y cómo se puede realizar dicho análisis a partir de información estadística en México. No obstante, debemos analizar cómo es el patrón de movilidad social en nuestro país. México es un país caracterizado por su alto nivel de desigualdad. Esto se visualiza en la gráfica 1, en la cual se observa el porcentaje acumulado de ingresos respecto al porcentaje acumulado de hogares dividido en quintiles, lo que comúnmente conocemos como la *Curva de Lorenz*. Si los ingresos se distribuyeran de forma equitativa, cada 20% de hogares recibiría su correspondiente 20% del ingreso total, lo que ocasionaría que la *Curva de Lorenz* tuviera la forma de la línea de equidistribución: una línea recta con una pendiente de 45° también llamada “línea de igualdad”. Lamentablemente, esa situación sólo existe en la teoría y, en la realidad, las *Curvas de Lorenz* para distintos países distan de la línea de equidistribución.



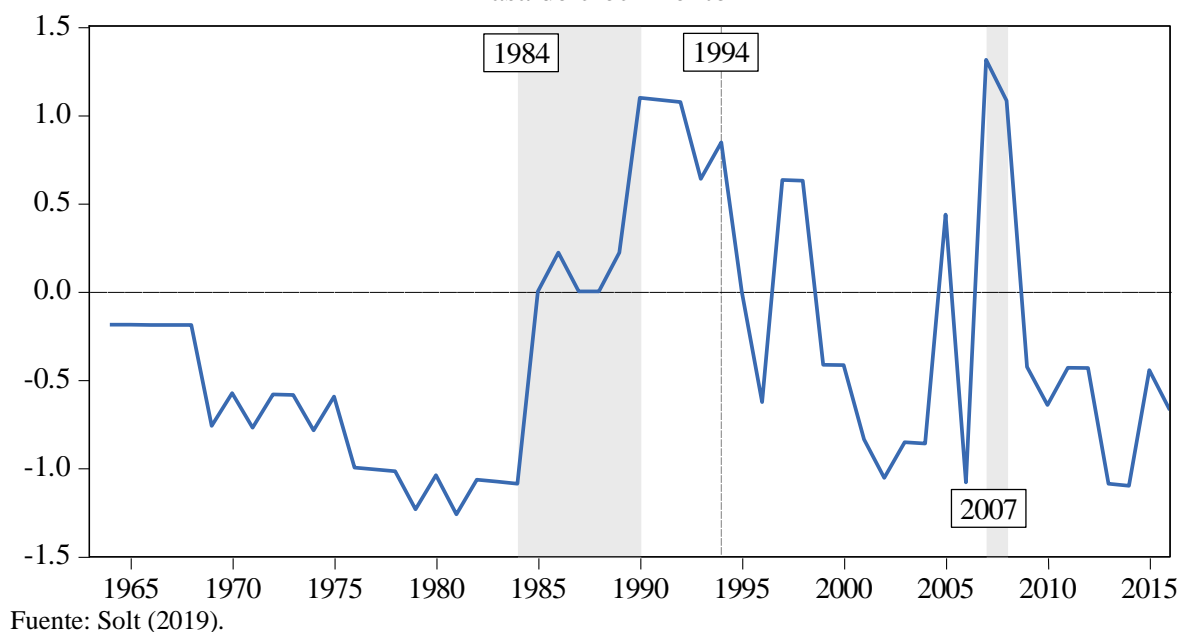
Fuente: Elaboración propia con datos de UNU-WIDER (2018).

Aunque destaca la curva de Noruega, países como Dinamarca y Suecia presentan curvas muy similares y es debido a que los países nórdicos se distinguen por sus bajos niveles de desigualdad. Por ello, sus respectivas *Curvas de Lorenz* son las más cercanas a la de equidistribución. Por el contrario, para los países de Latinoamérica, sus respectivas *Curvas*

de Lorenz se encuentran más alejadas de la línea de igualdad debido a que el quintil más rico concentra más del 50% del ingreso total.

El coeficiente de Gini se calcula como un porcentaje del área en la *Curva de Lorenz*. Dicho coeficiente es una medida de desigualdad que adquiere el valor de 0 si existe perfecta igualdad (todos tienen los mismos ingresos) y 1 si existe perfecta desigualdad (una persona tiene todos los ingresos y los demás ninguno). Dicho coeficiente se multiplica por 100 y da lugar al índice de Gini.

Gráfica 2: Índice de Gini en México, 1963 – 2016
Tasa de crecimiento



En la gráfica 2 observamos la evolución de la tasa de crecimiento de la desigualdad en México. A partir de la década perdida, originada por la crisis de deuda externa, se experimentó un camino hacia una mayor concentración del ingreso en el extremo más acaudalado de la distribución. Tello (2010: 10) señala que el 10% de los hogares más ricos en 1984 concentraba el 36.8% del total del ingreso y dicha proporción incrementa a 44.7% en 1994. En el caso particular de la década perdida, la caída del ingreso fue muy desigual ya que las devaluaciones de la moneda frente al dólar y el crecimiento del índice de precios y cotizaciones benefició a los más ricos, mientras que las altas tasas de desempleo y la creciente inflación resultaron en detrimento de los niveles de vida de la población en pobreza (Tello, 2010: 13). Por otro lado, el incremento de la desigualdad en 1994 fue causado por una crisis

con explicación en factores internos como “desequilibrios en balanza de pagos, en particular de la cuenta corriente, que llevaron a drásticas devaluaciones y a elevaciones de la tasa de interés” (Loría y Díaz, 2013: 29). Dichos factores generaron consecuencias en el bienestar de la población ya que “el desempleo creció y la distribución del ingreso se hizo más inequitativa” (Tello, 2010: 17).

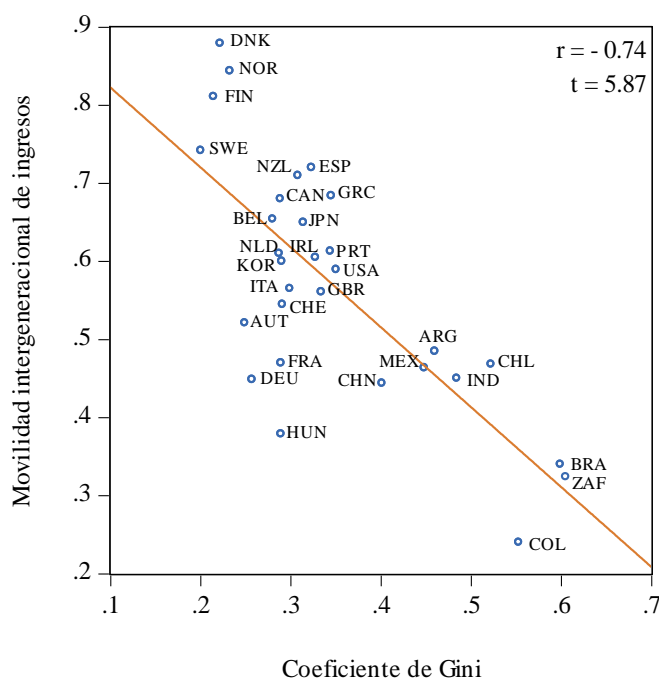
En el caso de la *Gran Recesión* tuvo orígenes en el mercado externo a través del mercado hipotecario estadounidense, sin embargo, cobró importancia por el efecto de contagio en economías como la mexicana. La *Gran Recesión* hizo crecer a la desigualdad a un ritmo más acelerado, aunque sin efectos permanentes ya que en años más recientes la desigualdad se encuentra en su nivel más bajo (el índice de Gini para 2016 es de 44.4%, 9.6 puntos menos respecto al inicio de la década de los 80).

A pesar de que la desigualdad ha cedido terreno, aún existe camino por recorrer respecto al marginal progreso en términos de reducción de pobreza (que analizaremos más adelante) y es dicho estado de vulnerabilidad social el que se reproduce a través de varias generaciones. En este aspecto, Torche (2010) y CEEY (2013) coinciden en el hecho de que los altos niveles de desigualdad vienen acompañados por una movilidad social intergeneracional baja, sobre todo en los extremos de la distribución. La probabilidad de que una persona que nace en el extremo más bajo de ingresos se mueva a uno más alto a lo largo de su vida es baja, mientras que el hecho de que una persona que nace en el decil más alto se mueva a niveles muy bajos es igualmente improbable. Los autores señalan que en el 2011 la sociedad mexicana se caracterizaba por tener una baja movilidad intergeneracional, principalmente para los extremos de la distribución.

Al tener en cuenta lo anterior, podemos observar que la movilidad puede ser entendida en el contexto de una *Curva del Gran Gatsby* (Krueger, 2012) que representa la relación entre la desigualdad y la movilidad social intergeneracional. Puede ser medida con ayuda del cálculo de elasticidades de ingreso intergeneracionales —la cual representa la probabilidad de que alguien herede la posición socioeconómica de sus padres dependiendo del nivel de ingresos de los hijos y el grado de desigualdad del país en cuestión—. Esta curva se presenta en la gráfica 3 y muestra que, a nivel internacional, México es uno de los países con mayor desigualdad y menor movilidad social respecto a los demás países de la Organización para la

Cooperación y el Desarrollo Económicos (OCDE). Por lo que, de forma empírica, podemos observar que existe una relación negativa entre desigualdad y movilidad social (Corak, 2013) y que los países que presentan menores niveles de movilidad social son los que tienen un alto grado de desigualdad, tal es el caso de varios países de América Latina como México, Argentina, Chile, Colombia y Brasil. Corak (2013) argumenta que la desigualdad disminuye la movilidad social debido a que establece el nivel de oportunidades: genera disparidades de ingresos derivadas de las diferencias innatas entre los individuos y “cambia las oportunidades, incentivos e instituciones que forman, desarrollan y transmiten características y habilidades valoradas en el mercado laboral” (Corak, 2013: 98).

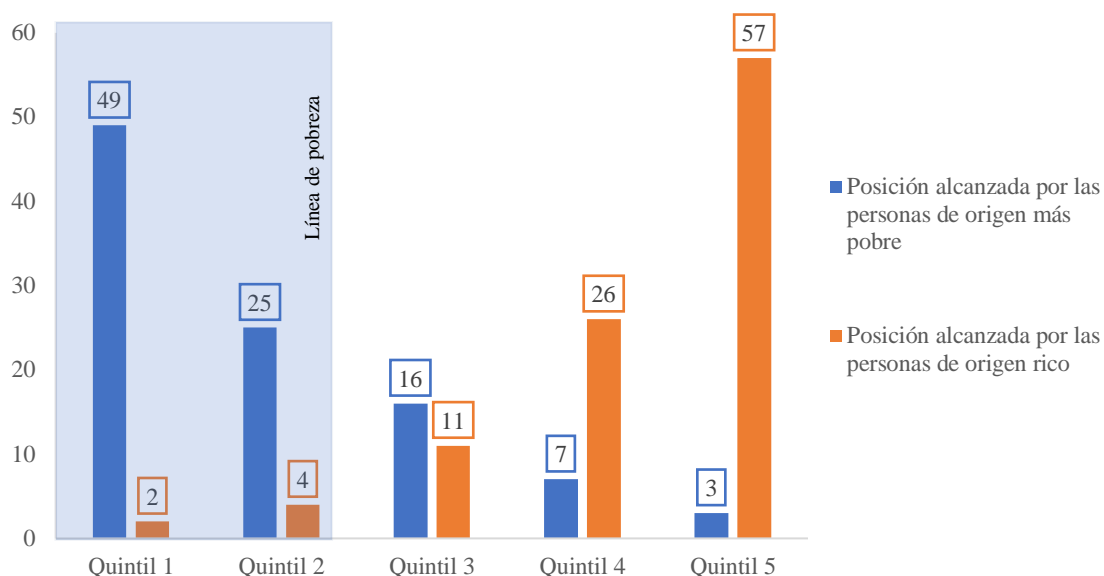
Gráfica 3: Curva del Gran Gatsby para distintos países, 2018



Nota: Los datos para México provienen de ESRU-EMOVI (2017).
Fuente: Elaboración propia con datos de OECD (2018) y Solt (2019).

Si nos adentramos en el estudio de los patrones de movilidad social, México se caracteriza por tener una sociedad cuya dinámica dentro de los estratos socioeconómicos es baja. Según CEEY (2019), 49% de las personas que nacen en el quintil de ingreso más pobre permanecen ahí, a pesar de ello, aunque el otro 51% logra ascender a cualquiera de los estratos socioeconómicos restantes, el 25% no logra superar su condición de pobreza. En suma, el 74% de los que nacen en la parte más baja de la escalera socioeconómica permanecen debajo de la línea de pobreza (gráfica 4).

Gráfica 4: Movilidad socioeconómica entre dos generaciones
% de personas



Fuente: CEEY (2019).

Es este patrón de movilidad social el que impide que la desigualdad disminuya, ya que una persona que nace en el estrato más alto y favorecido tendrá muchas probabilidades de permanecer en él a lo largo de su vida e, incluso, heredarlo a las generaciones posteriores (57% de las personas que nacieron en el quintil más rico permanecieron ahí). Son estas transferencias entre generaciones las que constituyen una fuente de desigualdad económica ya que perpetúan la concentración de la riqueza en la parte superior de la escala socioeconómica (Parkin y Loría, 2010: 453).

Otra fuente de desigualdad económica es la constituida por las diferencias en el capital humano, ya que los hogares con altos ingresos tienden a contar con niveles más altos de educación y la educación contribuye de forma directa a la formación de capital humano, como explican Parkin y Loría (2010: 449). No obstante, la desigualdad por capital humano es aún mayor cuando también existen transmisiones intergeneracionales de la educación. Según CEEY (2019), aunque México ha tenido logros significativos en términos de logro educativo, la educación de los padres determina en gran medida la de los hijos.

Además de los factores anteriores, existen circunstancias sobre las que los individuos no tienen control que generan niveles bajos de movilidad social ascendente y mayor desigualdad. Según CEEY (2019) el género juega un papel determinante en los patrones de

movilidad social en México pues las mujeres que nacen en condiciones de pobreza tienen menos probabilidades que un hombre de escapar de ésta, aun cuando poseen condiciones de origen similares. Por otro lado, también encuentran que el tono de piel tiene un papel fundamental ya que los mexicanos de tonos más oscuros experimentan menor movilidad social respecto a quienes tienen un tono de piel más claro. Además, existen disparidades en estos patrones cuando se analiza por regiones ya que en el sur de México las opciones de ascender en la escalera social son mucho menores que en las regiones del norte.

Por otro lado, derivado de las diferencias en capital humano también existen disparidades en la distribución del ingreso respecto al papel que se juegue en el mercado laboral. Parkin y Loría (2010: 448) señalan que el capital humano es un factor importante en la formación de las capacidades y habilidades de un trabajador, así como en la demanda de trabajo, lo que determinará su papel como trabajador calificado o no calificado. Del lado de la oferta, el costo de oportunidad de adquirir mayor capital humano es muy alto. Por ejemplo, para algunas personas estudiar implica renunciar a tener una mayor experiencia laboral, por lo que tener mayores niveles de capital humano tiene un costo que no todas las personas pueden darse el lujo de pagar, lo que determina su calificación en el mercado de trabajo. Al mismo tiempo, el costo de oportunidad entre estudiar e insertarse rápidamente en el mercado laboral es muy alto, por lo que también determina la calidad del empleo en el cual oferten su trabajo por primera vez.

Estas disparidades en el mercado de trabajo también se exageran en presencia de variables que un individuo no puede controlar. Un individuo no controla el ingreso del hogar en el que nació ni si su estrato socioeconómico le permitirá invertir en su capital humano. Mucho menos controla la ocupación de sus padres y el grado en que ésta determinará su propia ocupación. Por lo tanto, el análisis del mercado de trabajo es central para entender la dinámica de la movilidad social: por un lado, refleja el resultado de la inversión en capital humano en el mercado de trabajo y, por el otro, si el origen de una persona determina de alguna forma su realización en su trayectoria laboral.

Es por los factores anteriores que analizamos las condiciones de origen que la población no puede controlar y, aun así, determinan su resultado en términos de ingreso y ocupación futura. Estudiar movilidad social implica analizar el impacto del origen en el destino, a la vez,

implica estudiar si existen factores que determinan una trayectoria laboral precaria en el futuro (como la región en la que se habita, el color de piel, el sexo, la educación de los padres, el primer empleo o el estrato socioeconómico del hogar de origen).

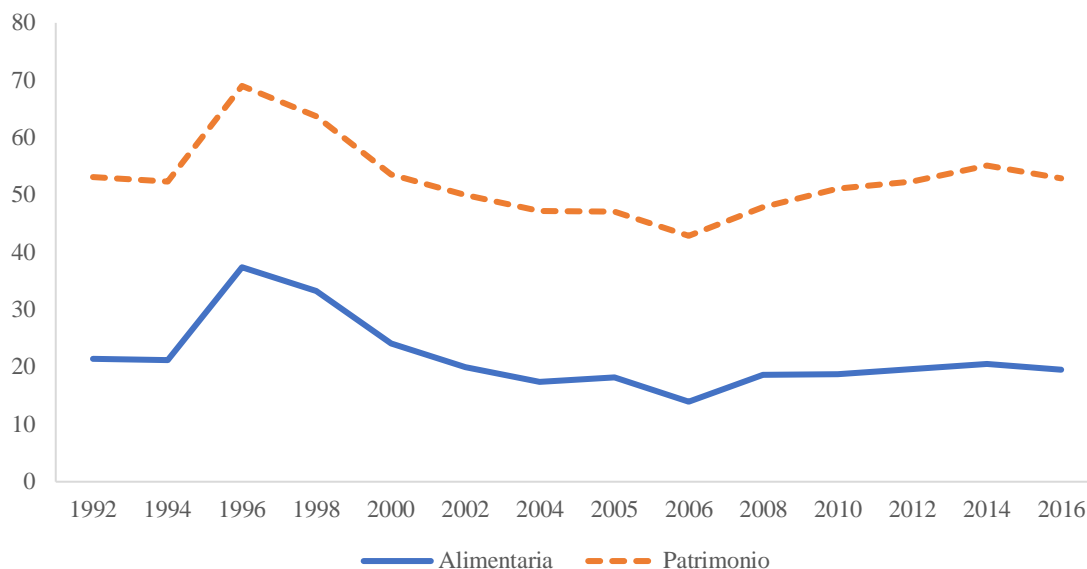
Debido a ello, en este documento analizamos el vínculo entre la precarización del mercado laboral y la movilidad social de las personas que se encuentran en dicha situación. No obstante, ya que hemos analizado la trayectoria de la desigualdad en México y los principales resultados en torno a la movilidad social, para entender la precarización es necesario analizar la situación de la pobreza en nuestro país y las carencias sociales que enfrentan, así como las tendencias recientes del mercado laboral.

II.2. Bienestar y pobreza

Cuando el acceso a las oportunidades está condicionado por la posición socioeconómica (*Curva de Gatsby*), la educación o la ocupación de los padres, la entrada a mejores niveles de vida ya no está determinada por las capacidades intrínsecas de cada persona. “El talento es universal pero el acceso a las oportunidades no lo es” (Espinosa y Torche, 2010: 7). Es por lo anterior que la salida de las personas de su estrato socioeconómico a uno más alto resulta tan complicada en un contexto de alta desigualdad, y más difícil aun si hablamos de salir de la pobreza pues ésta se transmite intergeneracionalmente.

Como explicamos en el apartado anterior, México es uno de esos países cuyas sociedades son desiguales y con baja movilidad social ascendente (más del 70% de las personas no superaron la línea de pobreza de una generación a otra). La gráfica 5 presenta la población en pobreza desde la perspectiva de ingresos, es decir, muestra a la población cuyo ingreso es insuficiente para adquirir una canasta alimentaria (caso de la pobreza alimentaria). A la vez, muestra a la pobreza patrimonial que representa a las personas que no pueden adquirir una canasta alimentaria ni efectuar los gastos necesarios en salud, educación, vestimenta, vivienda y transporte con su ingreso.

Gráfica 5: Población según su situación de pobreza
% del total nacional



Fuente: Elaboración propia con datos de CONEVAL (2018b).

La gráfica 5 refleja que, para 2016, cerca de un 20% de la población en México no tuvo el ingreso suficiente para adquirir una canasta básica alimentaria al mes. Cerca de 24 millones de personas no fueron capaces, con su propio ingreso, de alimentarse adecuadamente, sin contar con que cerca de 65 millones de personas no pudieron acceder a servicios básicos como la salud o la educación. Es un porcentaje de la población muy amplio que representa un sector muy vulnerable de la población mexicana. Mucho más preocupante es que cuando de ese 52.9% de la población viviendo en pobreza patrimonial, sólo un pequeño sector pueda salir de su situación actual de pobreza.

De Janvry y Sadoulet (2015) señalan que uno de los aspectos de los efectos de la pobreza en la sociedad es que incide en la movilidad ya que define su herencia, es decir, la transmisión intergeneracional de la pobreza. En ese aspecto, los autores señalan que los niños que provienen de familias pobres tienen mayores probabilidades de ser pobres, ya que son más proclives a recibir bajos niveles de educación y atención médica deficiente por parte de sus padres. Y ese “es el aspecto clave de la desigualdad” (De Janvry y Sadoulet, 2015: 231).

El problema es más grande cuando tomamos en cuenta más aspectos además del ingreso. Deaton (2015) analiza el bienestar económico y salud para evaluar el progreso, el crecimiento económico y la desigualdad. No obstante, señala que tanto la salud como el ingreso

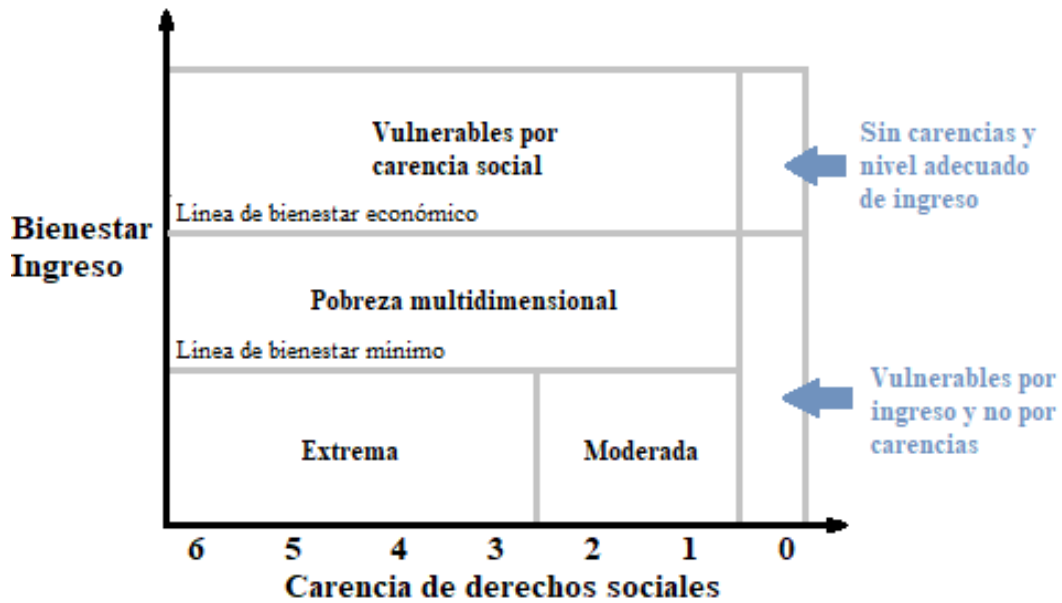
contribuyen al bienestar, pero ninguno es bienestar por sí mismo. El análisis del bienestar es multidimensional como también lo es el de la pobreza y la desigualdad.

Según Ziccardi (1999: 110) la pobreza ocurre en tres dimensiones principales: en las condiciones de empleo que genera que los trabajadores y sus familias se encuentren en una situación precaria; en la exclusión provocada por la existencia de dificultades de acceso a servicios básicos y/o derechos sociales (salud, educación y alimentación); y, por último, en la desigualdad referente al contexto territorial, al género o raza que generan ventajas o desventajas en el acceso a bienes y servicios básicos. Es por estas tres dimensiones lo que vuelve el analizar la pobreza un problema de carácter multidimensional que incluye diversas carencias que dependen del ingreso y de indicadores sociales que pueden ayudar a brindar un análisis del bienestar que no sólo es explicado por el ingreso, como Deaton (2015) señala.

Perrotini y Guerrero (2017: 48) puntualizan que la medición de la pobreza en México también es conforme con las dimensiones anteriores que se expresan en los criterios de la Ley General de Desarrollo Social con la creación del Consejo Nacional de Evaluación de la Política de Desarrollo Social (CONEVAL). Estos criterios estipulan los parámetros para identificar y medir la pobreza, considerando los siguientes indicadores de carencias sociales: “ingreso corriente per cápita, rezago educativo promedio en el hogar; acceso a los servicios de salud, acceso a la seguridad social; calidad y espacios de la vivienda; acceso a los servicios básicos de vivienda y acceso a la alimentación nutritiva y de calidad” (CONEVAL, 2019b: 19).

Es por lo anterior que consideramos atinada la definición de pobreza multidimensional como el indicador para analizar la situación de la población mexicana en términos de bienestar que abarca aspectos más allá del económico. Se define como pobreza multidimensional a aquella “situación en la que una persona no tiene garantizado el ejercicio de al menos uno de sus derechos sociales para el desarrollo social, y sus ingresos son insuficientes para adquirir los bienes y servicios que requiere para satisfacer sus necesidades” (CONEVAL, 2019: 33). La situación de pobreza antes señalada se puede esquematizar en la gráfica 6:

Gráfica 6: Población por tipo de pobreza

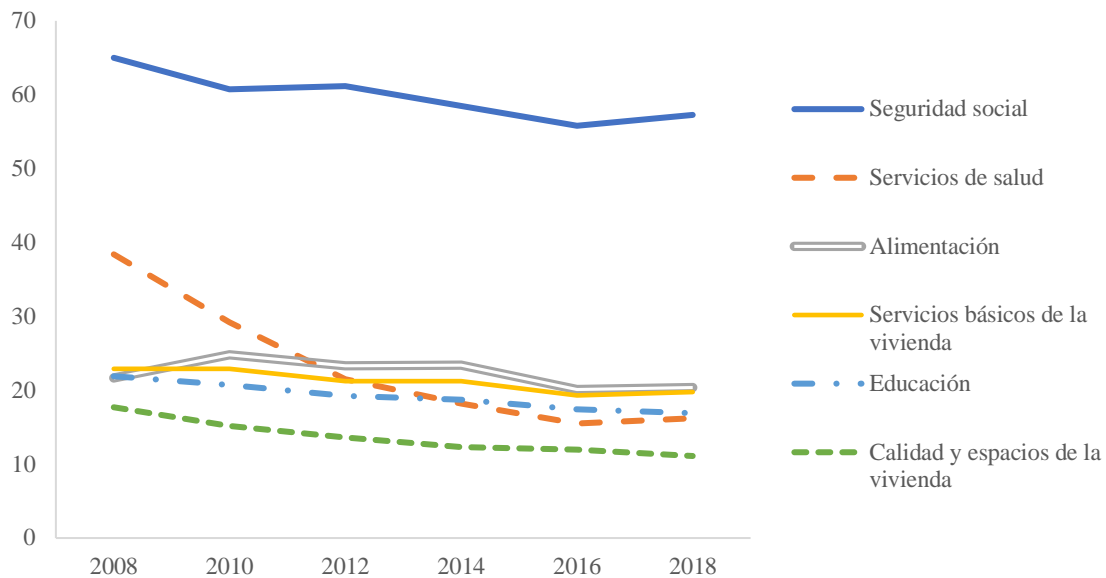


Fuente: CONEVAL (2019b: 49).

Con la gráfica 6 podemos observar que la pobreza es un fenómeno multidimensional que abarca más que sólo no tener el ingreso suficiente para adquirir bienes básicos, conlleva el hecho de tener carencias en ciertas áreas básicas de la vida de las personas que no les permiten un mayor nivel de bienestar. Por lo que las personas que tienen al menos una carencia de las antes señaladas son pobres porque cada una de las carencias representa un aspecto básico de la vida de la población para su bienestar. El análisis de las carencias de la población complementado al del ingreso es importante ya que brinda una imagen de la calidad de vida de los mexicanos.

La gráfica 7 muestra a la población en función de las carencias que enfrentan. Desafortunadamente, la metodología de la medición de pobreza multidimensional de CONEVAL es muy reciente, por lo que no contamos con datos previos al 2008. No obstante, como mencionamos anteriormente, el análisis por medio de las carencias de la población es muy importante para entender cuáles son aquellas dimensiones básicas que las personas necesitan más.

Gráfica 7: Población por su tipo de carencias
% del total nacional



Fuente: Elaboración propia con datos de CONEVAL (2019a).

En este aspecto, la carencia más relevante en el periodo es la de seguridad social. El 57.3% de la población en 2018 no tiene acceso a seguridad social, lo cual es un aspecto relevante en función de lo que estamos analizando en este documento: la precarización del mercado laboral. Más adelante abordaremos las principales definiciones de precarización y cuáles son las características del mercado laboral que vuelven a la población vulnerable al trabajar en ese tipo de condiciones, empero, es importante puntualizar que la carencia de seguridad social y de servicios de salud son algunas de las que distinguen a los trabajadores precarios.

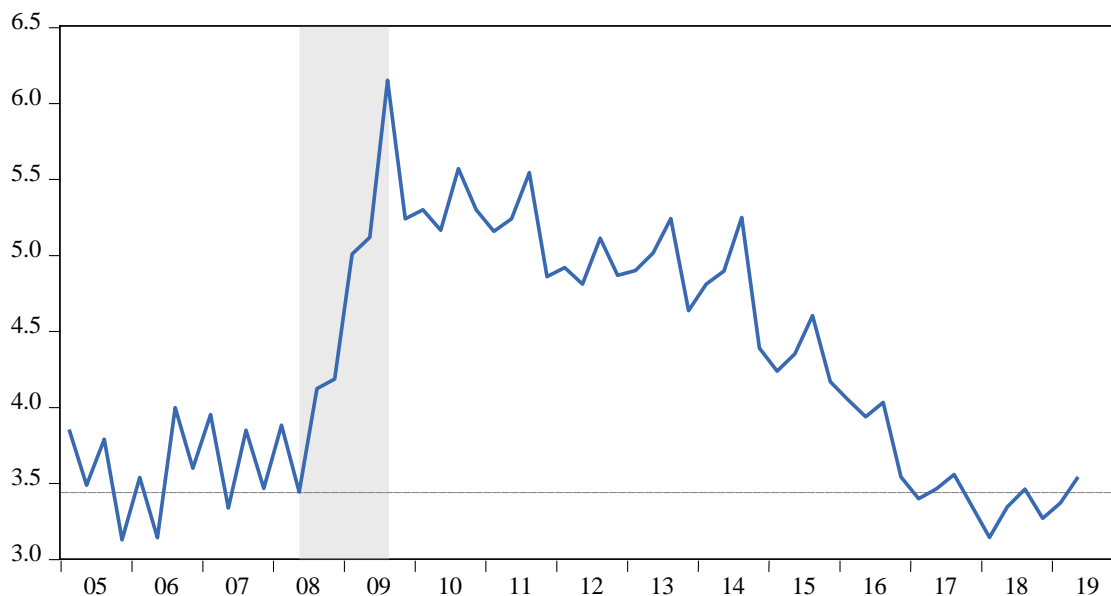
Por otro lado, a pesar de que la carencia que más impera en la población es la de seguridad social, ésta ha logrado disminuir 7.7 puntos porcentuales entre 2008 y 2018. Del mismo modo, otra dimensión relevante para nuestro análisis la cual disminuyó su importancia relativa es la carencia de acceso a servicios de salud, que en 2008 representaba al 38.4% de la población y para 2018 decreció a 16.2% de la población. En el siguiente apartado analizaremos estas dos dimensiones en lo referente a los trabajadores mexicanos para entender el contexto del mercado laboral.

II.3. El mercado laboral en México: la trayectoria de su precarización

Como mencionamos anteriormente, analizamos a la movilidad social desde los factores del mercado laboral que afectan su crecimiento. A continuación, se muestran algunas características de este mercado en nuestro país con el fin de tener un mayor entendimiento de su dinámica en los últimos años.

La *Gran Recesión* configuró diversos aspectos de la economía mexicana y uno de ellos fue el mercado de trabajo. A pesar del gran impacto que tuvo en el producto, en la actualidad el mercado de trabajo mexicano no tiene un problema de desempleo. Como bien mencionan Guadarrama *et al.* (2012) en países como México el principal problema no es la desocupación. En realidad, el problema es aún más complejo. De hecho, como se puede observar en la gráfica 8, ya para inicios del 2017 se había reducido la tasa de desempleo del nivel que tuvo justo al estallar la *Gran Recesión*.

Gráfica 8: Tasa de desempleo en México, 2005Q1 – 2019Q2
%

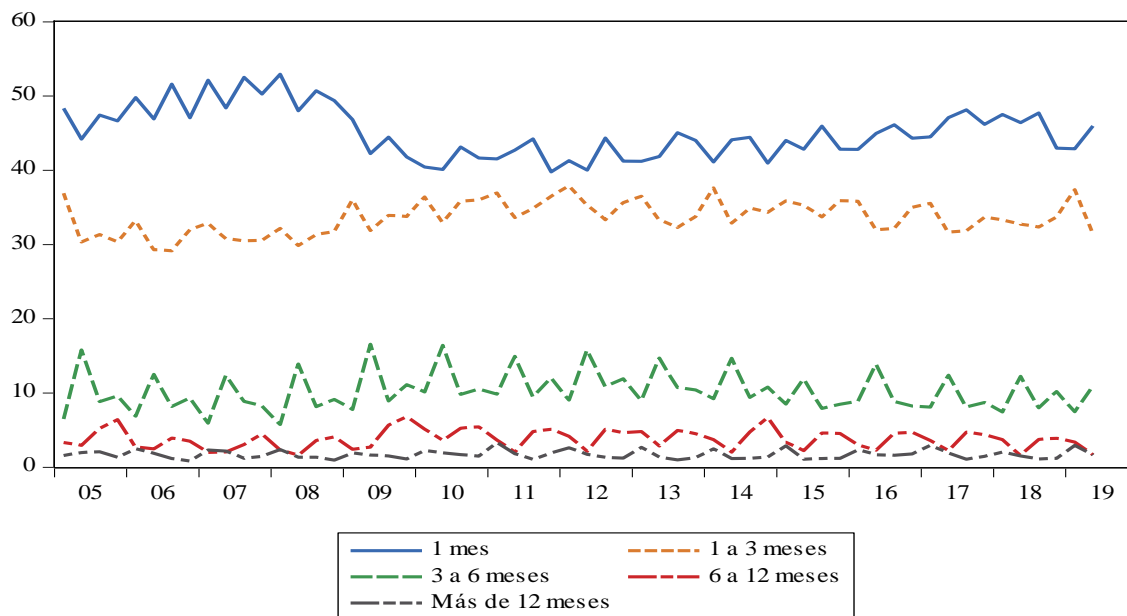


Fuente: ENOE (2019).

Del mismo modo, en México, las personas que se encuentran desempleadas no permanecen mucho tiempo en ese estado. En realidad, cerca del 50% de la población permanece desocupada hasta 1 mes, mientras que el 32% se encuentra desempleada de 1 a 3 meses. El hecho de que la duración del desempleo en México sea tan corta nos brinda evidencia de dos cuestiones: la primera es en torno a la flexibilización que presenta el mercado laboral en

nuestro país y la segunda es que la necesidad de ingresos ante un entorno de desempleo hace que las personas ofrezcan su mano de obra en cualquier lugar sin importar las condiciones laborales.

Gráfica 9: Duración del desempleo en México, 2005Q1 – 2019Q2
%



Fuente: ENOE (2019).

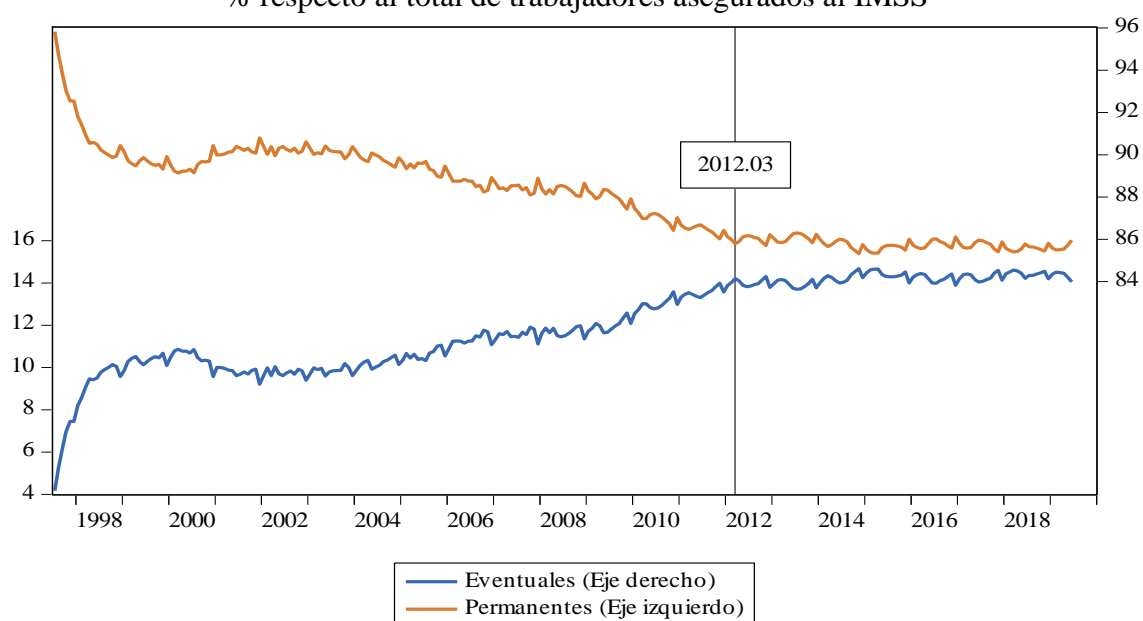
Como explica Contreras (2000), la flexibilidad implica diversos aspectos desde la organización social del trabajo, la forma de utilización de la mano de obra donde se incluye mayor capacitación y entrenamiento para que un solo trabajador pueda realizar labores de diversa índole y, por último, implica también aspectos en la política de empleo que instauran esquemas salariales o con ajustes en los horarios de trabajo, lo que el autor denomina como “formas atípicas de empleo” tales como trabajo eventual, parcial, a domicilio, entre otras.

Desde la visión de organismos internacionales como el Banco Mundial y la OCDE, la flexibilización laboral representa la solución para acabar con las rigideces dentro del mercado de trabajo, por lo cual también representa una solución en el caso de economías con altas tasas de desempleo persistentes. Estas políticas de flexibilización laboral tuvieron mayor relevancia durante la estanflación de los años setenta y México no fue la excepción. Este fenómeno se empezó a llevar a cabo mucho antes de que la reforma laboral se publicara en el Diario Oficial de la Federación en 2013, la cual tenía como objetivo reducir la tasa de ocupación de mujeres y jóvenes en el sector informal ya que este tipo de empleos deprime la

productividad total factorial y, por tanto, el crecimiento económico (Loría y Salas, 2019). Por otro lado, también dio paso a la implementación de esquemas laborales más flexibles (Loría *et al.*, 2015).

La flexibilización laboral se observa desde finales del siglo XX como se aprecia en la gráfica 10. Del mismo tipo de formas atípicas de empleo de los que hablaba Contreras (2000) se encuentran las contrataciones eventuales, los cuales son empleos para una obra determinada o por un tiempo determinado (IMSS, 2018).

Gráfica 10: Trabajadores eventuales y permanentes, 1997.07 – 2019.06
% respecto al total de trabajadores asegurados al IMSS



Fuente: ENOE (2019).

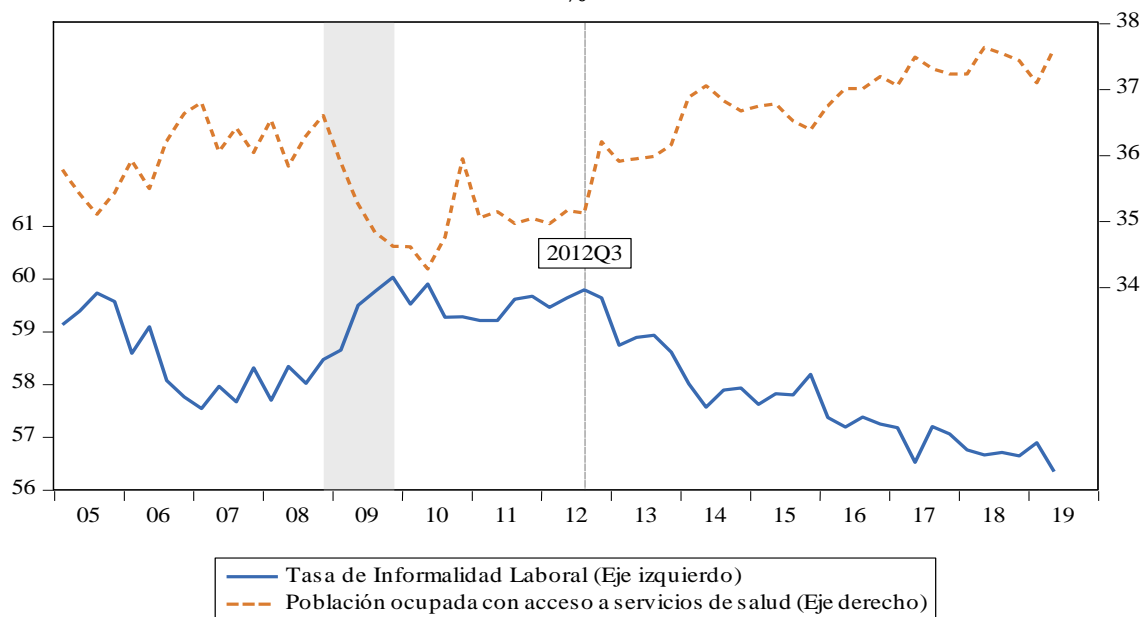
En la gráfica 10 observamos que las contrataciones eventuales comienzan a ganar terreno a finales de la década de los noventa y continuaron acelerándose hasta 2012 cuando se promulga la reforma laboral, punto en el que tanto las contrataciones eventuales como las permanentes se estabilizan. No obstante, del 4% que representaban los trabajadores eventuales en 1997 estos se triplicaron para 2009, lo cual nos da evidencia de que el mercado laboral mexicano ya estaba en su trayectoria a la flexibilización desde los años noventa, como también fue la experiencia de América Latina en el periodo (CEPAL, 2001).

El problema que nos atañe es, sin embargo, cuando la flexibilización laboral deja de representar un esquema en el cual el objetivo es aumentar el empleo y eliminar las rigideces

y transita a una explicación de la precarización laboral y de la informalidad, como fue el caso en Argentina (Oliva, 2000), Costa Rica (Mora Salas, 2005) y como una tendencia a partir de los años noventa estudiada por CEPAL (2001) para América Latina que trajo consigo una creciente proporción de empleos de baja productividad así como el deterioro de la calidad del empleo y de la estabilidad laboral.

Por ende, el problema de la flexibilización laboral significó un estado de mayor vulnerabilidad social a través de la precarización del trabajo. Dicho problema es aún mayor cuando las vulnerabilidades implican el no tener acceso a los beneficios que el mercado laboral formal puede brindar con empleos de calidad, así como tampoco poder acceder a servicios básicos para tener un nivel de vida digno y sano. Como mencionamos en el apartado anterior, la pobreza por carencias es aquella situación que existe cuando se tiene al menos una carencia. En particular, para 2018 el 57.3% de la población mexicana no tenía acceso a seguridad social y el 16.2% a servicios de salud.

Gráfica 11: Tasa de Informalidad Laboral y Población ocupada con acceso a servicios de salud, 2005Q1 – 2019Q2
%



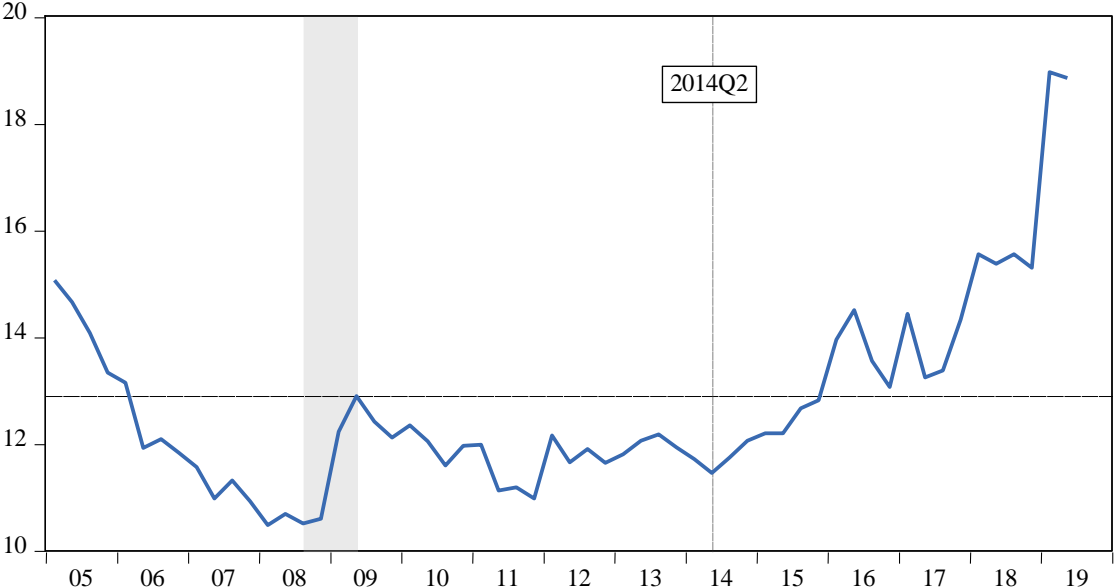
Fuente: ENOE (2019).

A pesar de la cuantía que representa la población con dichas vulnerabilidades, ésta ha ido disminuyendo debido a la aplicación de reformas estructurales. El tener acceso a servicios de salud y seguridad social representan parte de los beneficios que conlleva pertenecer al

mercado laboral formal y durante la *Gran Recesión*, la cuantía de personas con acceso a servicios de salud resultó en detrimento, a la par que la informalidad incrementaba, es decir, al trasladarse al mercado informal las personas perdían los beneficios de laborar en el mercado formal, entre ellos, la seguridad social. Por otro lado, ante los altos niveles de desempleo que se alcanzaron en el periodo, la informalidad resultó el escape de la población desocupada.

Debido a lo anterior es que a partir de 2012Q3 la tendencia de estas variables se revierte: la tasa de informalidad cae mientras que la población con acceso a servicios de salud incrementa. Esta tendencia se explica con la aplicación de la Reforma Laboral ya que, en conjunto con la Reforma Hacendaria, se brindaron incentivos fiscales con el fin de hacer atractiva la transición a la formalidad por medio del acceso a la seguridad social y a servicios de salud (Loría y Salas, 2019).

Gráfica 12: Tasa de Condiciones Críticas de la Población Ocupada, 2005Q1 – 2019Q2
%



Fuente: ENOE (2019).

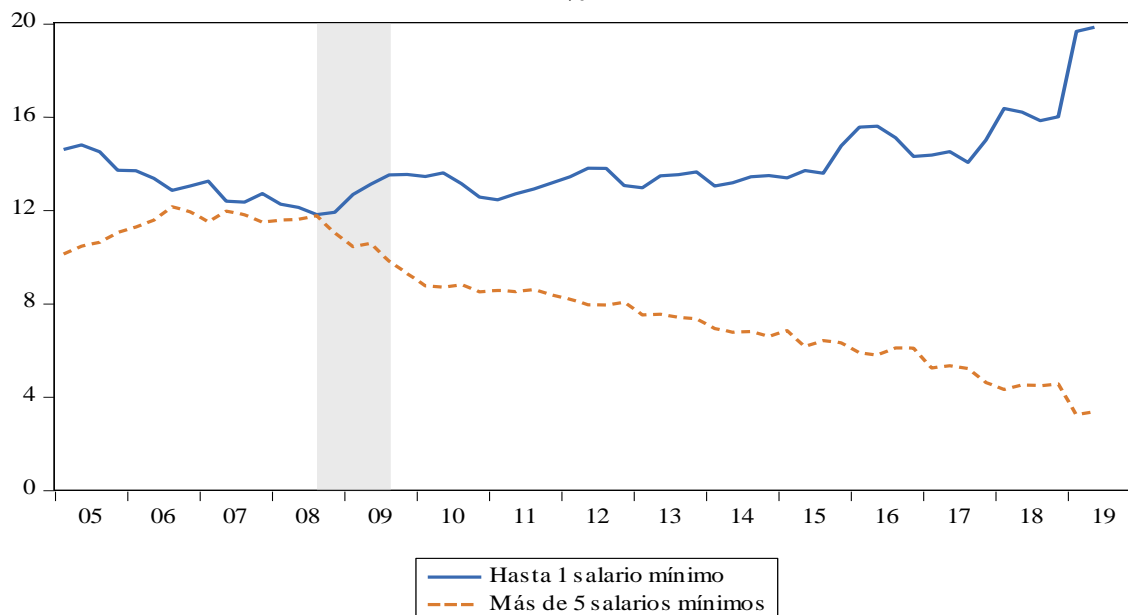
A pesar de que la precarización es un fenómeno multidimensional que refleja múltiples condiciones de vulnerabilidad para los trabajadores, la TCCO nos brinda un primer atisbo del deterioro laboral ya que refleja el porcentaje de personas que trabaja horas extensivas y recibe remuneraciones muy bajas. Además del incremento de la informalidad derivado de la *Gran Recesión*, la TCCO vivió un repunte en el periodo. Al experimentar la tasa de

desempleo más alta, según los datos disponibles de la ENOE, el mercado de trabajo en condiciones precarias también resultó una vía de escape para el desempleo, como se refleja en la gráfica 12. A partir de 2014Q2 se acentuaron las condiciones críticas de empleo. En este sentido, existen dos tendencias coincidentes y es que mientras la informalidad laboral comenzó a caer con la aplicación de la reforma laboral, la población ocupada se trasladó a ocuparse en actividades precarias. Esto coincide con el deterioro de las remuneraciones de la población ocupada que analizaremos más adelante.

Anteriormente discutimos la doble cara de la flexibilización laboral: una solución al desempleo y un camino a la precariedad. Si bien es cierto que la población podía ingresar al mercado de trabajo en esquemas de horarios flexibles, la gravedad del problema radica en lo difícil que es obtener un salario digno para cubrir las necesidades básicas. No cabe duda de que la mayor pesadilla de un trabajador que tiene una jornada laboral tan ardua es que, sin importar cuan extensa sea, siga percibiendo un salario por debajo del mínimo para adquirir los bienes y servicios básicos. Esto se refleja en la gráfica 13. A pesar de que ENOE (2019) ofrece información sobre las remuneraciones en diversos rangos, elegimos los extremos pues son los que mejor reflejan el deterioro de los ingresos de los trabajadores durante la *Gran Recesión*.

La población que ganaba más de 5 salarios mínimos cae al estallar la crisis mientras que la que percibe no más de un salario mínimo comienza a ganar importancia relativa, de aquí deriva la trayectoria a su precarización del mercado laboral mexicano. Una cuestión interesante es que dicho deterioro continuó acentuándose aun cuando la *Gran Recesión* había quedado en el pasado; sin embargo, recordemos que la TCCO continuó creciendo y, por ende, el detrimento a las condiciones del mercado laboral siguió resaltándose.

Gráfica 13: Remuneraciones de la población ocupada, 2005Q1 – 2019Q2
%



Fuente: ENOE (2019).

Al ser la precarización laboral un fenómeno multidimensional que sobrepasa las mediciones enfocadas en jornadas laborales extenuantes y en ingresos bajos, como la que nos presenta la ENOE (2019), es necesario encontrar otra forma de caracterizar el mercado laboral mexicano para identificar cuál es el peso de la precarización en la población ocupada. En este aspecto, en el siguiente apartado presentamos el Esquema CASMIN, una herramienta útil para la caracterización del mercado laboral a partir de la posición de la ocupación o la actividad que realice el individuo y que es el más utilizado para el análisis de movilidad social.

II.4. Análisis del mercado laboral por medio de la estratificación ocupacional

En la literatura sobre estratificación social existen diversos criterios para definir posiciones dentro del mercado de trabajo, ya sea por ocupación, por calificación laboral, por propiedad, entre otros. Entre ellos, destacan los esquemas realizados por Erikson *et al.* (1979) y Erikson y Goldthorpe (1992), de los cuales se desprenden adaptaciones para América Latina con clasificaciones simples como la de Solís (2005) en la cual sólo divide a las ocupaciones entre manuales y no manuales de alta y baja calificación.

El esquema CASMIN (*Comparative Analysis of Social Mobility for Industrialized Nations* por sus siglas en inglés) es el más utilizado en la investigación comparativa en términos de

estratificación y movilidad social, principalmente, en documentos sobre movilidad ocupacional como Solís (2005) y Solís (2016c) en un estudio comparativo para México, Argentina, Brasil, Chile y Perú. Por otro lado, Torche (2006) realizó su análisis para Chile y Costa Rica. En términos generales, el esquema CASMIN “define a las clases sociales en función de las posiciones en la estructura de relaciones laborales” (Solís, 2016b: 34). A pesar de ser un esquema destinado a la estratificación de ocupaciones en países industrializados, Solís (2016b) realizó la adaptación para América Latina ya que en el contexto de la región imperan esquemas atípicos de ocupación como la informalidad y la precarización. Es por esta razón que, a lo largo del documento, nos basamos en esta clasificación.

Torche (2009) describe a este tipo clasificador como un ordenamiento de las ocupaciones con base en características socioeconómicas primordiales por ocupación, siendo el promedio de educación y de los ingresos. No obstante, afirma que al utilizar este tipo de estratificaciones sólo se contempla a la desigualdad por sus orígenes en la estructura laboral y, además, se deja de lado la gran heterogeneidad que existe dentro de los grupos.

No obstante, para el propósito de este documento, el esquema nos permite clasificar a las distintas ocupaciones en diferentes clases de forma jerarquizada. En este aspecto, la definición de las clases, dentro de este esquema, se establecen como “conjuntos de posiciones institucionales que comparten características estructurales similares en el mercado de trabajo” (Solís, 2016b: 32). En el caso del esquema CASMIN, las clases sociales se definen según las ocupaciones por la estructura de relaciones laborales y, al estructurar a las ocupaciones de forma jerarquizada, podemos identificar cuáles son las características inherentes de cada clase según sus condiciones en el mercado laboral. En el caso de este documento, nos interesa analizar a la precariedad del empleo según la clase a la cual pertenezca un trabajador.

Para la construcción del esquema, Solís (2010) señala que es necesario especificar cómo se tomarán los conceptos. Para el caso del Esquema CASMIN se deben definir las clases sociales a partir de: la situación del mercado de trabajo, las oportunidades de vida y los orígenes sociales. Dentro de las tres categorías antes mencionadas, se definen las situaciones de clase en función de un conjunto de criterios relacionados con características propias del mercado laboral en México.

En el cuadro 2 presentamos el Esquema CASMIN en dos versiones: una de siete clases presentada por Erikson y Goldthorpe (1992), y una versión más resumida de seis clases que será la que utilizamos a lo largo de este documento y que está basada en el esquema utilizado por Solís (2016b). Para la descripción, tomamos como referencia el esquema con seis clases.

Cuadro 2: Esquema CASMIN

Erikson y Goldthorpe (1992)	Solís (2016b)
I. Clase de servicios	I. No manual de alta calificación
II. Clase no manual de rutina	II. No manual de baja calificación
III. Pequeña burguesía no agrícola	III. Comercio
IV. Cuentapropistas y pequeños empleadores agrícolas	
V. Técnicos, supervisores, trabajadores manuales calificados	IV. Manual de alta calificación
VI. Trabajadores manuales semi- y no calificados no agrícolas	V. Manual de baja calificación
VII. Trabajadores manuales semi- y no calificados agrícolas	VI. Trabajadores agrícolas

Fuente: Elaboración propia.

La clase de servicios incluye a “los grandes empleadores, los altos directivos en el sector público y privado y a los profesionales” (Solís, 2016a: 35). A pesar de que dentro de esta clase se presentan relaciones laborales mixtas, sigue tratándose de posiciones privilegiadas ya sea por el grado de especialización y conocimiento en su rama, así como por el grado de autoridad que poseen. Además de los anteriores, se les suman los trabajadores asalariados en posiciones de autoridad intermedia que tienen un menor grado de conocimientos en su materia. Por lo tanto, los trabajadores ubicados en cualquiera de estas posiciones se consideran de la clase “no manual de alta calificación” debido a su posición en la ocupación y a que poseen conocimientos especializados en sus áreas. Por el contrario, la clase “no manual de baja calificación” incluye a “los trabajadores asalariados que desempeñan tareas rutinarias de oficina como oficinistas, asistentes administrativos, archivistas, entre otros, así como a los dependientes de comercio” (Solís, 2016a: 36).

La clase de “comercio” se compone de pequeños patrones con menos de cinco empleados que no son profesionales o técnicos superiores, ya que estos últimos se encuentra en la clase de “servicios”. Además, se compone por los trabajadores por cuenta propia que desarrollan actividades de comercio u ocupaciones manuales calificadas no agrícolas.

La clase de trabajadores manuales calificados incluye a los trabajadores fabriles y artesanos en posiciones asalariadas con un grado alto o intermedio de calificación. En esta clase se encuentran los capataces y supervisores industriales, técnicos no especializados, operarios industriales, mecánicos y otros grupos de trabajadores manuales con especialización en actividades de manufactura o de servicios. Por otro lado, las clases agrícolas se integran por los trabajadores que reciben un salario en actividades del sector primario y a los pequeños propietarios agrícolas.

Respecto a los trabajadores manuales de baja calificación esta clase comprende una estructura heterogénea de ocupaciones manuales y de servicios, desde los ayudantes y peones fabriles, los trabajadores en limpieza y servicios domésticos, así como los vendedores ambulantes, entre otros. En la adaptación de Solís (2010) y en la de Solís (2016a) para América Latina, incorporan a esta clase a los trabajadores de baja calificación que se declaran como “trabajadores por cuenta propia”. Según los autores, los trabajadores de esta clase tienen niveles de calificación bajos lo cual los convertiría en “asalariados precarios” como señala Solís (2016a: 39). Además, esta clase incluye la dinámica de la informalidad de los países de América Latina a través de la incorporación de los trabajadores por cuenta propia.

A pesar de que las clases que involucran a trabajadores manuales pueden parecer similares entre sí, existe una gran heterogeneidad entre ambas. Estas diferencias son importantes porque la clase de trabajadores manuales no calificados, comparada con la clase de manuales calificados, concentra a los trabajadores con peores condiciones de ingresos y mayor precariedad laboral a la par de peores condiciones laborales, como enfatiza Solís (2016a). Del mismo modo, Solís (2016b) analiza las condiciones laborales de los trabajadores asalariados con ayuda de la ENOE y encuentra que entre el periodo de 1995 a 2012 uno de las características principales del mercado laboral es su creciente precarización, en función los tipos de contrato que se ofrecen, los bajos salarios y si tienen o no acceso a beneficios laborales como salud, aguinaldo, etc. Con base en la estratificación del esquema CASMIN

encuentra que todas las clases han sufrido cierto grado de precarización, sin embargo, la clase más protegida respecto a las demás es la no manual de alta calificación. Además, encuentra que los trabajadores manuales no calificados y los trabajadores agrícolas presentan “niveles de precariedad que siempre rebasan el 50% e incluso, particularmente en el caso de los asalariados agrícolas, superan el 80%”. Por lo tanto, existe un entorno e incertidumbre laboral muy marcada para los trabajadores mexicanos, empero, esa incertidumbre es heterogénea si observamos por clases sociales. De modo que el pertenecer a cierta clase de ocupación refleja el tipo de condiciones laborales que los trabajadores tendrán, así como el grado de vulnerabilidad y el nivel de vida que tendrán.

El problema es más preocupante cuando pertenecer a una clase también determina si el trabajador tendrá un salario digno para cubrir sus necesidades o si podrá acceder a servicios de salud, cuando la atención médica es una necesidad básica. En adelante, analizaremos con el Esquema CASMIN las condiciones laborales de los trabajadores, en función de los ingresos que perciben y si pueden acceder a servicios básicos y de vital importancia como la atención médica. Para nuestro estudio utilizamos la ESRU-EMOVI (2006), ESRU-EMOVI (2011) y ESRU-EMOVI (2017) para entender las transmisiones intergeneracionales de riqueza así como de desigualdad cuando los trabajadores se encuentran en condiciones de precariedad.

Existen características del mercado laboral mexicano que no le permiten ser un elemento detonador de la movilidad social ascendente ya que el ingreso de las familias y las diferencias de recursos que se observan entre ellas provienen en mayor medida de lo que perciben de su trabajo. Por ello, “entre los ámbitos de la sociedad que producen, exacerban o mitigan desigualdades, el más decisivo es el mundo del trabajo” (CEPAL, 2015, p. 34). Entre uno de esos factores destaca la informalidad laboral debido a que “las brechas de bienestar entre trabajadores formales e informales se traducen en desigualdades persistentes” (PNUD, 2016). Por otro lado, la precarización del mercado laboral representa otro elemento perjudicial para la movilidad ya que son “la generación de empleos productivos y oportunidades de trabajo decente, las mejoras de las remuneraciones reales y la cobertura y características de la protección social de los ocupados (...) los mecanismos que permiten traducir el crecimiento en mayores ingresos y mayor bienestar” (CEPAL, 2015: 35).

A pesar de que el mercado laboral mexicano ha logrado reducir la informalidad, también ha generado que más personas se ubiquen en actividades de baja remuneración con baja intensidad de capital y, por ende, menos productivas. Con las condiciones críticas de este mercado en constante aumento, el nivel de ingresos de la población ocupada se ha estancado. Del mismo modo, Solís (2016b) señala que el aumento de la precarización y de la informalidad acompañado de las caídas en los salarios trajeron consigo un gran deterioro en las condiciones de vida de los individuos y, principalmente, de las clases medias.

De modo que la precarización del mercado laboral deteriora las condiciones de vida de las personas por motivos de diversa índole. En primer lugar, porque las remuneraciones percibidas en relación con las horas trabajadas son muy bajas. En segundo lugar, los trabajadores precarios difícilmente tienen seguridad social y contratos estables lo cual pone en una posición vulnerable dentro del mercado laboral. En este punto, analizamos si la precarización del mercado laboral además de perjudicar a la población por las razones antes mencionadas, también perjudica sus oportunidades de largo plazo al heredar la misma posición socioeconómica de forma generacional, es decir, generando transmisiones intergeneracionales de pobreza y desigualdad.

Para el análisis de la estructura ocupacional de la población ocupada en México utilizamos la definición de clases sociales empleada por Solís (2016b), que se basa en el Esquema CASMIN. Para obtener el esquema de clases se utilizó la información sobre posición en el trabajo y ocupación mediante la Clasificación Mexicana de Ocupaciones 2009 de la ENOE disponible en la ESRU-EMOVI (2006), ESRU-EMOVI (2011) y ESRU-EMOVI (2017).

La Encuesta de Movilidad Social en México es un instrumento de representatividad nacional que fue diseñada para analizar la movilidad intergeneracional. Tanto la encuesta publicada en 2006 como la del 2011 y 2017, son comparables entre sí para los siguientes grupos poblacionales de estudio: hombres jefes de hogar de entre 25 y 64 años de ámbitos urbano y no urbano. Ambas encuestas cuentan con información retrospectiva sobre los encuestados que permite conocer su situación tanto actual como cuando tenían 14 años, así como el contexto educativo, económico y ocupacional de los padres. Por otro lado, ambas encuestas son de corte probabilístico y utilizan “un esquema de muestreo estratificado, de

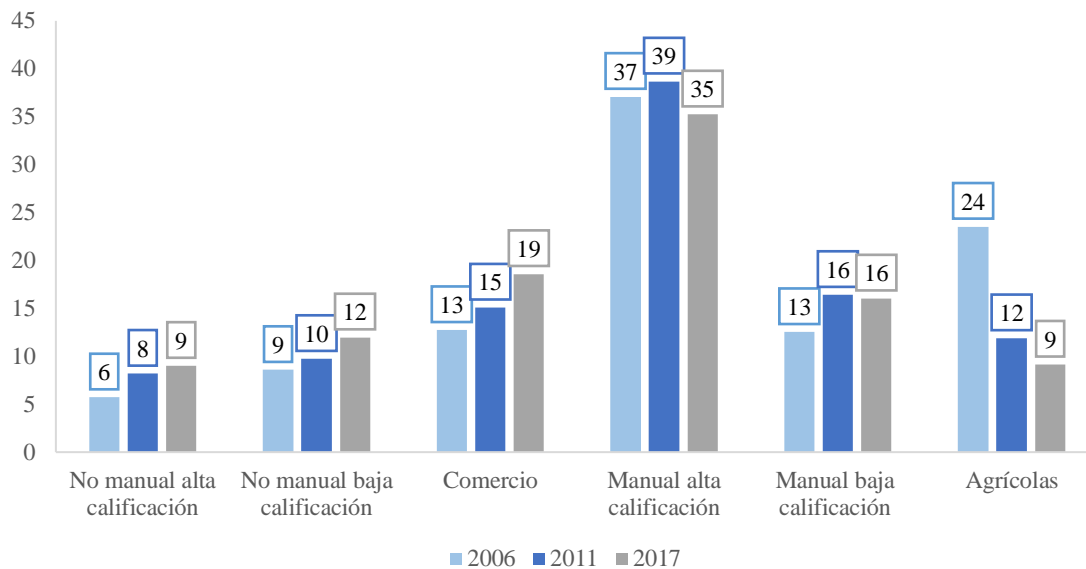
conglomerados, polietápico, con probabilidad proporcional al tamaño y selección aleatoria según corresponda a la etapa de selección” (CEEY, 2011).

En este estudio nos interesa la situación de la población ocupada según su nivel de precarización que, de acuerdo con el Esquema CASMIN, son aquellas personas que se encuentran laborando en actividades manuales, del comercio y agrícolas. De modo que filtramos las encuestas al extraer sólo la información de la población ocupada de la muestra. Para ello, nos basamos en la definición de INEGI (2018) donde la población ocupada comprende a las “personas de 14 o más años que durante la semana de referencia realizaron algún tipo de actividad económica (...) trabajando por lo menos una hora o un día para producir bienes y/o servicios de manera independiente o subordinada, con o sin remuneración”, así como “ausentes temporales de su trabajo sin interrumpir su vínculo laboral con la unidad económica”. De las tres encuestas consideramos a las personas que tuvieron un trabajo remunerado durante la semana anterior, que trabajaron la semana anterior por lo menos una hora y los ausentes temporales que continúan manteniendo su vínculo laboral.

Una desventaja de nuestro análisis es que sólo tenemos información sobre tres años debido a que son los levantamientos realizados hasta el momento, sin embargo, los periodos son clave para saber si existió algún cambio durante la *Gran Recesión* del 2009 que permita observar variaciones tanto en la estructura del mercado laboral como en la movilidad social para 2011 y 2017. Cabe resaltar que la razón por la que existe un periodo tan largo entre los levantamientos es que los cambios en la movilidad social, así como en el entorno socioeconómico y laboral de la población, no se ven reflejados en el corto plazo.

En adelante, mostramos los resultados obtenidos con el Esquema CASMIN, de los cuales nos enfocamos en los trabajadores según sus ingresos laborales percibidos y su condición de acceso a servicios de salud. De este modo, identificamos a los sectores de la población más vulnerable por las condiciones de trabajo en las que se encuentran. El Esquema CASMIN nos brinda una clasificación de las ocupaciones que nos permite identificar si los trabajadores han transitado a labores de mayor calificación o, por el contrario, se han insertado en actividades menos calificadas que conllevan a mayor precariedad por los bajos ingresos que perciben, menor protección social y acceso a servicios de salud.

Gráfica 14: Estructura de clases
%



Fuente: Cálculos propios con datos de ESRU-EMOVI (2006), ESRU-EMOVI (2011) y ESRU-EMOVI (2017).

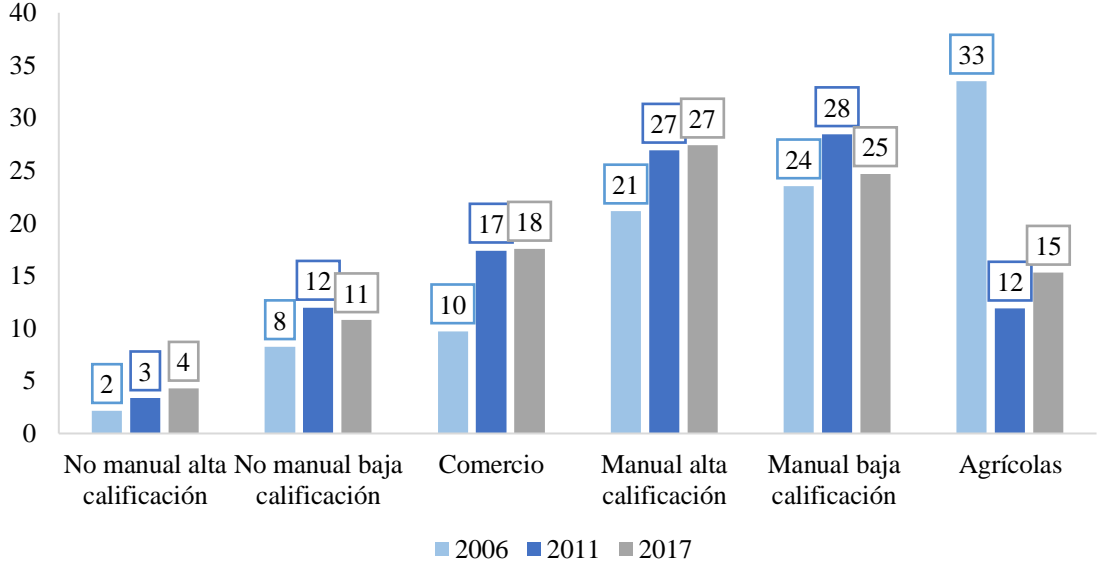
En la gráfica 14 observamos la estructura de clases de los entrevistados. En el periodo 2006 a 2017 disminuyó la proporción de trabajadores manuales de alta calificación y agrícolas, empero, más personas se ubicaron en actividades no manuales de baja calificación y comercio. Principalmente, destacan los trabajadores posicionados en actividades manuales de alta calificación, seguidos de las actividades en comercio, que representan el 35% y 19% de la muestra para 2017 respectivamente.

Samaniego (2010) analiza los efectos de la *Gran Recesión* en los mercados laborales en México y concluye que no sólo se vivió una disminución del empleo formal, pues la informalidad vino acompañada de la precarización del empleo en donde predominaron las contrataciones con sueldos más bajos. Lo anterior puede explicar la tendencia del incremento de las actividades de comercio, las cuales en su mayor parte representan a trabajadores por cuenta propia que pueden considerarse como “trabajadores informales en condición de subsistencia” (Solís, 2016a). Sin embargo, falta explicar el hecho de que más personas se ubicaron en las actividades de mayor calificación. Más adelante analizaremos qué ha sido de la precarización del empleo para estas actividades.

El primer empleo genera un gran impacto en la trayectoria laboral futura de los trabajadores. La gráfica 15 muestra la estructura de clases del primer empleo de los entrevistados. En este

caso, es notorio que predominan las actividades manuales respecto a las no manuales. No obstante, sí hay una disminución significativa entre 2006 a 2017 en lo que respecta a las actividades de la agricultura.

Gráfica 15: Estructura de clases en el primer empleo
%



Fuente: Elaboración propia con datos de ESRU-EMOVI (2006), ESRU-EMOVI (2011) y ESRU-EMOVI (2017).

Hasta este momento, hemos analizado el perfil ocupacional de los encuestados, así como cuál fue el tipo de empleo en el que se ubicaron cuando se incorporaron al mercado laboral por primera vez. Sabemos que el primer empleo de la mayor parte de la población ocupada se ubicó en las clases de menor calificación, empero, en su empleo actual la mayoría se ubica en actividades manuales de alta calificación. Ello nos da evidencia de dos cuestiones, la primera es que el empleo con el que arranca la trayectoria laboral es el primer encuentro con la precarización para muchos jóvenes. Anteriormente explicamos que el costo de oportunidad de los jóvenes para no insertarse en el mercado laboral y seguir estudiando es muy alto, por lo que muchos deben ofrecer su fuerza laboral tan pronto como sea posible y en empleos de menor calificación. No obstante, el segundo punto es que hay evidencia empírica de movilidad ocupacional ya que, de 2006 a 2017, se ha incrementado la ocupación en actividades de mayor calificación.

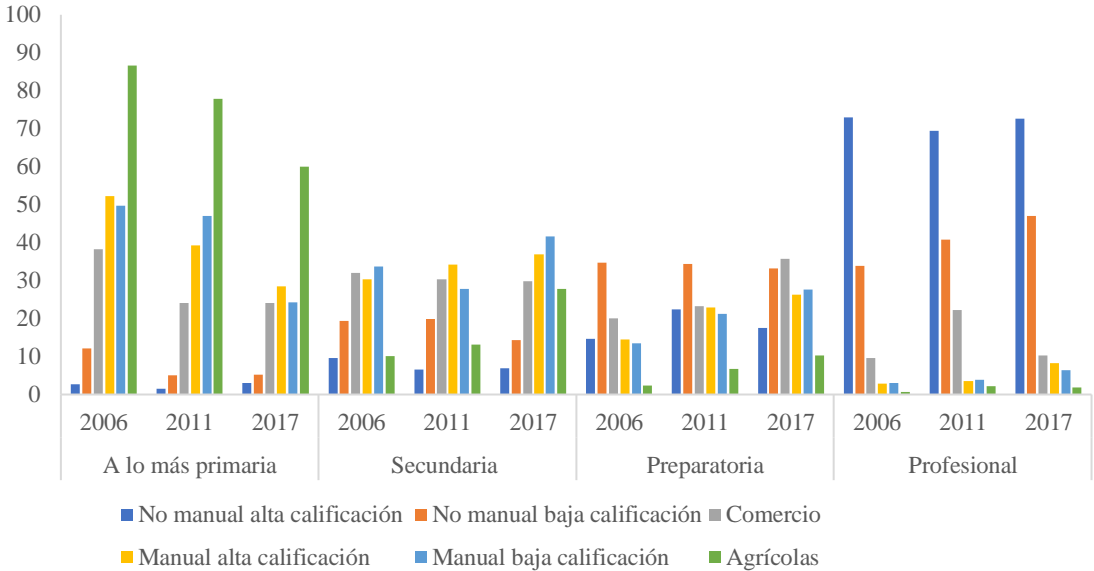
Las características del primer empleo impactan de forma sustancial en su trayectoria laboral futura. Esta situación es aún más preocupante cuando existe menor protección laboral para

la población ocupada que inicia su carrera profesional. Para entender la situación de la población ocupada en nuestro país según la clase a la cual pertenecen, es necesario observar su perfil educativo para evaluar el grado de calificación que poseen, así como las condiciones en las cuales laboran en función del ingreso que perciben y si tienen acceso a servicios de salud por medio de la seguridad social.

En primer lugar, analizamos el logro académico de la población ocupada según la clasificación escogida para este documento. A pesar de que entre 2006 y 2017 no se aprecian cambios significativos entre cada una de las clases, es notorio el hecho de que entre mayor grado de escolaridad alcanzado por una persona mayor es el grado de calificación de su ocupación, como se aprecia en la gráfica 16.

En las actividades no manuales, ya sea de alta o baja calificación, destacan las personas con educación superior. A pesar de ello, existe un embudo para las personas con educación básica principalmente en las actividades agrícolas, manuales y en comercio. Por último, las personas con más baja educación se ubican en actividades agrícolas, las cuales son actividades que predominan respecto a las demás para este sector particular de la población.

Gráfica 16: Estructura de clases según su perfil educativo
%



Fuente: Elaboración propia con datos de ESRU-EMOVI (2006), ESRU-EMOVI (2011) y ESRU-EMOVI (2017).

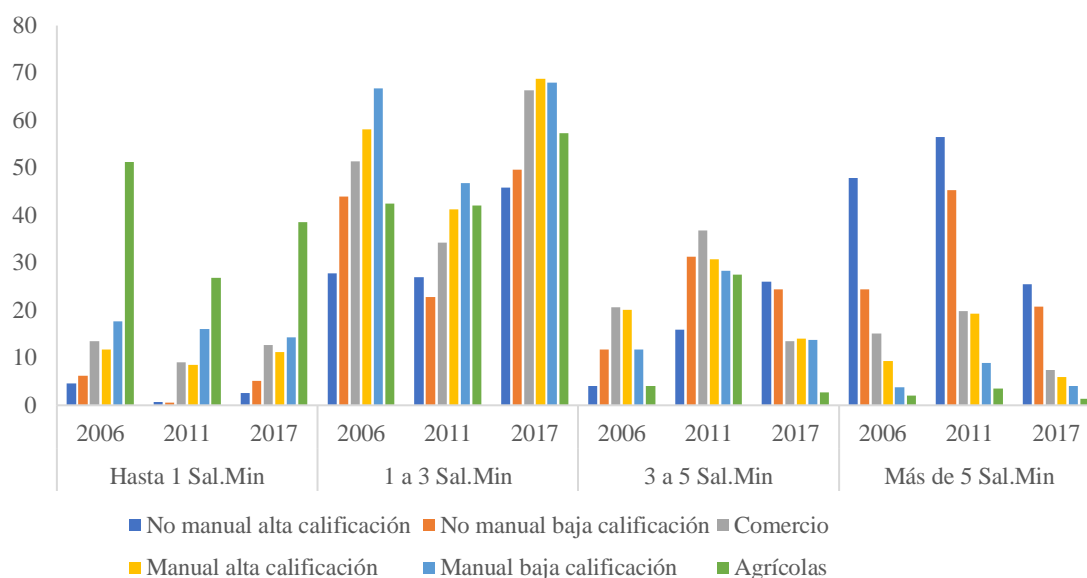
La primera gran divergencia que existe entre las clases ocupacionales es el perfil del personal ocupado en términos de la educación. En la literatura sobre movilidad social destacan los estudios sobre la educación y su importancia en la igualdad de oportunidades, y cómo perfiles educativos más altos permiten una entrada fortuita a estratos socioeconómicos más altos en relación con los padres. En nuestro caso, la gráfica 16 no contradice dicha situación y aporta para decir que no sólo la educación permite mayor movilidad social intergeneracional, también permite la estadia en el mercado laboral en actividades que requieren de mayor calificación. Por lo tanto, el origen social que comprende el logro académico y el nivel socioeconómico condicionan en buena parte el ascenso, así como las posibilidades de tener un buen arranque en la trayectoria laboral y un mayor ingreso, como analizaremos más adelante.

La gráfica 17 presenta las clases de ocupación según el nivel de ingresos de cada una. De la misma forma, observamos la tendencia de que a mayor calificación ocupacional mayor será el nivel de ingresos percibidos. En este aspecto sí se observan cambios entre el 2006 y el 2017: en primer lugar, los trabajadores que ganaban más de 5 salarios mínimos disminuyeron su cuantía relativa respecto a los demás en el periodo de estudio. Un aspecto interesante de este punto es que los ingresos de los trabajadores más calificados disminuyeron, pues del 60% que ganaba más de cinco salarios mínimos en 2011, para 2017 se redujeron a la mitad. En segundo lugar, sin importar la actividad que se realice el grueso de la población no percibe más de 3 salarios mínimos.

Además, resultaron perjudicadas las condiciones laborales de las actividades de baja calificación. En primer lugar, incrementaron las personas que sólo perciben hasta un salario mínimo siendo, principalmente, las ubicadas en actividades agrícolas (de 2011 a 2017 incrementó cerca de 12 puntos porcentuales). Como analizamos anteriormente, desde la *Gran Recesión* se ha presentado un deterioro de las remuneraciones de los trabajadores y con la aplicación de la reforma laboral que llevó a una mayor precarización y al deterioro de los salarios. Con el análisis presentado ahora sabemos que dicho deterioro se exhibe de forma desigual según la calificación de la población ocupada. Principalmente, es en el sector agrícola en donde la precarización del mercado laboral ha traído mayores efectos

perjudiciales, pues el percibir hasta un salario mínimo no es suficiente para cubrir las necesidades básicas de una persona y, mucho menos, de una familia.

Gráfica 17: Clases de ocupación por nivel de ingresos
%



Fuente: Elaboración propia con datos de ESRU-EMOVI (2006), ESRU-EMOVI (2011) y ESRU-EMOVI (2017).

Como mencionamos anteriormente, la precarización del mercado laboral proviene de la reducción de costos laborales ante un entorno de alta competitividad y flexibilización. Una consecuencia de ello es la reducción del nivel de ingreso de los trabajadores, como observamos en la gráfica 17, sin embargo, otro camino radica en la reducción de derechos laborales como prestaciones y no brindar seguridad social a los empleados. A pesar de lo anterior, en las clases menos calificadas ha disminuido la proporción de trabajadores sin seguridad social. Con la aplicación de la Reforma Laboral de 2012 se logró formalizar el mercado de trabajo, empero, tuvo resultados desfavorables en términos de mejorar las condiciones de trabajo. Lo que según Cruz (2018), citado por Loría y Salas (2019) “representa que actualmente el 40% de la PEA subsista en condiciones cercanas a la pobreza extrema”.

Cuadro 3: Clases de ocupación sin acceso a servicios de salud
%, tasa de crecimiento

	2006	2017	Δ
NO MANUAL ALTA CALIFICACIÓN	29.7	30.1	1.3
NO MANUAL BAJA CALIFICACIÓN	23.8	29.2	22.5
COMERCIO	65.7	55.8	-15.1
MANUAL ALTA CALIFICACIÓN	59.4	42.7	-28.2
MANUAL BAJA CALIFICACIÓN	51.2	40.9	-20.0
AGRÍCOLAS	87.6	70.5	-19.5

Fuente: Elaboración propia con datos de ESRU-EMOVI (2006) y ESRU-EMOVI (2017).

Aún existe un largo camino que recorrer, sobre todo, para brindar mayor protección social a los trabajadores agrícolas y a los trabajadores del comercio. Lo anterior es preocupante pues, como bien señala Deaton (2015), los estándares de vida no sólo deben ser medidos desde una perspectiva económica a través del análisis del ingreso, sino que incluye muchos otros factores como la salud. El bienestar analizado por los estándares de vida material y de la salud como dos asuntos aislados nos brindan una fotografía incompleta sobre el progreso en la calidad de vida de la población, sin embargo, al analizarlo en conjunto la problemática adquiere otro matiz.

En nuestro caso, el matiz del problema se enfoca en lo siguiente: el mercado laboral se ha precarizado a tal nivel que el ingreso de los trabajadores no les permite tener un nivel de vida digno ni tampoco es capaz de brindarles protección social a través de los servicios de salud. A pesar de los logros alcanzados en materia de formalización y de incrementar la cobertura de seguridad social a toda la población ocupada, los trabajadores que no tienen aún acceso a servicios de salud se vuelven pobres por carecer de una de las dimensiones básicas de un nivel de vida digno. Aunado a lo anterior, si el ingreso que perciben no les permite adquirir los bienes y servicios básicos, transitan de ser no sólo pobres por carencias, sino pobres multidimensionales.

Como mencionamos anteriormente, el mercado laboral conforma una parte importante de la vida de las personas, el pertenecer a él les permite obtener el ingreso necesario para cubrir sus necesidades tanto personales como familiares. Es por ello por lo que el contexto laboral en el cual se encuentre una persona puede determinar tanto las carencias que tenga como la

facilidad o dificultad de acceder a más oportunidades y, por ende, a estratos socioeconómicos más altos. Por lo tanto, no sólo es la educación un motor de movilidad social ascendente, lo es también el mercado laboral. La importancia de analizar las condiciones del mercado laboral permite entender una parte de la transmisión intergeneracional de la pobreza, vía las vulnerabilidades que viven los trabajadores cuando laboran en contextos de precariedad.

III. Movilidad intergeneracional

Dado que no es posible obtener información válida sobre ingresos de los padres en una encuesta retrospectiva y que la información disponible sobre los ingresos de los hijos se refiere sólo a un momento específico, se mide el bienestar económico a través de un conjunto de bienes y servicios del hogar. Específicamente, construimos un Índice de riqueza con base en un Análisis de Correspondencias Múltiples con un conjunto de activos, bienes y servicios del hogar (véase el Anexo Metodológico) con los datos de la ESRU-EMOVI (2006), ESRU-EMOVI (2011) y ESRU-EMOVI (2017). Dichos levantamientos no contienen información del ingreso de los padres de los encuestados, pero sí cuenta con la información correspondiente a las características del hogar y el conjunto de activos del entrevistado cuándo éste tenía 14 años, lo cual nos permite caracterizar la situación socioeconómica del hogar de origen. Finalmente, el Índice de riqueza para padres e hijos fue dividido en quintiles.

Los cuadros 4 a 6 presentan la clasificación cruzada de quintiles de bienestar económico de padres e hijos de 2006 a 2017. En particular, los índices de riqueza y el análisis de movilidad a continuación presentados se realizaron para toda la población ocupada donde posteriormente se desagregan las clases de menor calificación (trabajadores de comercio, manuales calificados y no calificados y agrícolas) quienes presentaron mayor grado de precariedad en el periodo de estudio. La información obtenida para trabajadores precarios, además, comprende a los trabajadores que no reciben prestaciones de servicios de salud y cuyos ingresos son menores a 3 salarios mínimos.

Cuadro 4: Movilidad intergeneracional para trabajadores precarios, 2006

ORIGEN	DESTINO				
	QUINTIL 1	QUINTIL 2	QUINTIL 3	QUINTIL 4	QUINTIL 5
QUINTIL 1	56.2	23.1	13.0	6.0	1.8
QUINTIL 2	44.4	18.3	22.3	11.1	3.9
QUINTIL 3	30.4	25.1	22.0	17.4	5.2
QUINTIL 4	20.5	19.6	20.3	27.1	12.4
QUINTIL 5	3.7	6.6	22.0	43.7	24.0
TOTAL	40.6	21.2	17.7	14.7	5.9

Fuente: Cálculos propios con datos de ESRU-EMOVI (2006).

Cuadro 5: Movilidad intergeneracional para trabajadores precarios, 2011
%

ORIGEN	DESTINO				
	QUINTIL 1	QUINTIL 2	QUINTIL 3	QUINTIL 4	QUINTIL 5
QUINTIL 1	65.5	23.5	6.5	4.2	0.2
QUINTIL 2	26.1	22.8	36.5	14.6	0.0
QUINTIL 3	27.4	42.6	18.2	11.8	0.1
QUINTIL 4	6.4	10.0	35.0	43.1	5.4
QUINTIL 5	39.3	0.1	7.2	26.3	27.0
TOTAL	41.8	23.4	19.5	13.3	2.1

Fuente: Cálculos propios con datos de ESRU-EMOVI (2011).

Cuadro 6: Movilidad intergeneracional para trabajadores precarios, 2017
%

ORIGEN	DESTINO				
	QUINTIL 1	QUINTIL 2	QUINTIL 3	QUINTIL 4	QUINTIL 5
QUINTIL 1	60.47	21.12	14.78	2.98	0.65
QUINTIL 2	42.81	19.36	21.68	13.96	2.2
QUINTIL 3	26.52	22.86	15.87	21.02	13.73
QUINTIL 4	9.54	20.39	25.03	30.42	14.62
QUINTIL 5	7.9	11.25	17.64	38.65	24.56
TOTAL	33.01	19.57	19.09	19.04	9.28

Fuente: Cálculos propios con datos de ESRU-EMOVI (2017).

Si no hubiera asociación entre origen y destino, en una situación de “movilidad perfecta” en la cual el origen de las personas no determina su destino, todas las proporciones de la tabla serían de alrededor de 20% indicando que las oportunidades de acceder a distintos niveles de bienestar son independientes del origen social. No obstante, la situación presentada en los cuadros se encuentra lejos de ser una situación de movilidad perfecta.

Dentro de cada cuadro podemos distinguir entre aquellos individuos que experimentaron movilidad de corto alcance de los que experimentaron movilidad de largo alcance. Los primeros son aquellos que experimentan movilidad ascendente pero sólo de un quintil a otro, por ejemplo, en 2017, el 21.12% de los trabajadores que nacieron en el quintil 1 se desplazaron al quintil 2. Por otro lado, por movilidad de largo alcance entendemos al desplazamiento desde el quintil más bajo hasta el quintil más alto, por ejemplo, el 0.65% de los trabajadores que nacieron en el quintil 1 lograron ascender al quintil 5.

Las casillas ubicadas en la diagonal de cada cuadro representan a las personas que experimentaron inmovilidad debido a que permanecieron en el mismo estrato

socioeconómico de origen. Los elementos de la triangular superior corresponden a los porcentajes de trabajadores precarios para cada quintil que experimentaron movilidad ascendente mientras que los ubicados en la triangular inferior corresponden a aquellos que experimentaron movilidad descendente.

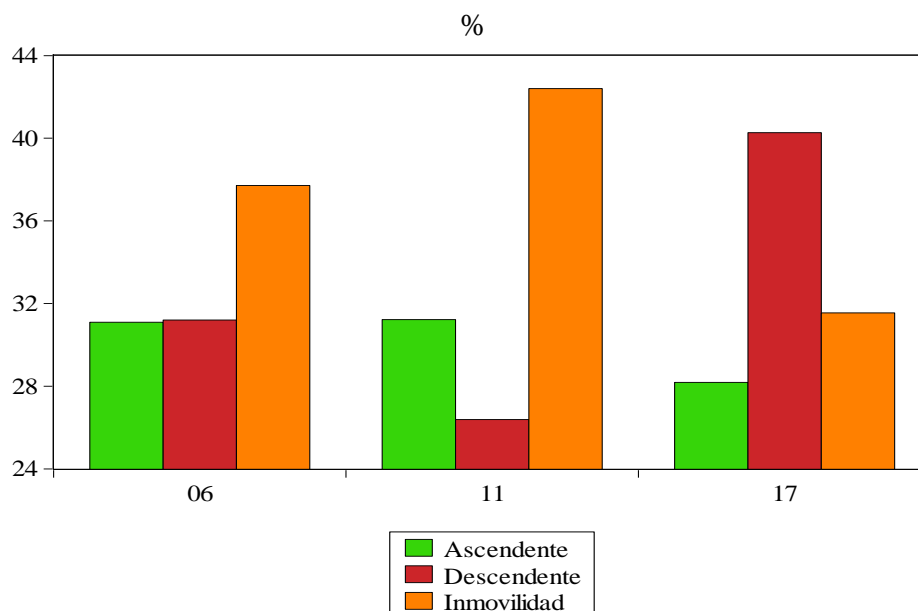
La gráfica 18 muestra el porcentaje de trabajadores precarios que experimentaron movilidad ascendente, descendente o inmovilidad para el periodo de estudio. Lo anterior es obtenido a partir de sus posiciones en los cuadros 4 a 6 respecto a la diagonal principal.²

En los tres años de estudio encontramos escenarios de movilidad social muy distintos entre sí. Para 2006, el porcentaje de trabajadores precarios que experimentaron movilidad social ascendente fue de 31.1% el cual es muy cercano al de los que experimentaron movilidad descendente. El resto (37.7%) experimentó inmovilidad, de modo que este porcentaje de trabajadores conservaron la misma posición socioeconómica de su hogar de origen. No obstante, en 2011 el porcentaje de personas que experimentó inmovilidad se elevó a 42.4% mientras que los que experimentaron movilidad ascendente se mantuvieron sin cambios respecto al periodo anterior. Además, existe una mejora en términos de la disminución de personas que experimentó movilidad descendente (26.41%).

A pesar de lo anterior, cabe destacar la situación presentada en 2017 ya que es la más preocupante de los tres años estudiados: el porcentaje de trabajadores precarios que experimentó movilidad descendente incrementó a 40.3%, mientras que los que experimentaron movilidad ascendente e inmovilidad representaron el 28.2% y el 31.5% respectivamente.

² Debido al reducido número de observaciones la pérdida de grados de libertad es mayor, por lo que no fue posible evaluar si la diferencia entre los tipos de movilidad es estadísticamente significativa. Por ello, se optó por presentar los resultados de forma gráfica.

Gráfica 18: Tipo de movilidad experimentada por trabajadores en precariedad laboral, 2006 – 2017



Fuente: Elaboración propia con datos de ESRU-EMOVI (2006), ESRU-EMOVI (2011) y ESRU-EMOVI (2017).

Los resultados de los cuadros los presentamos a continuación:

1. Al igual que la evolución del Índice de Gini, la movilidad social ha presentado mejoras y progreso. Si observamos la celda superior izquierda de los cuadros 4 a 6, la proporción de personas en labores precarias que nacen en el quintil 1 y permanecen en el mismo ha disminuido de 65.5% en 2011 a 60.4% en 2017. Además, la proporción de personas que experimentó movilidad social ascendente (tanto de largo como de corto alcance) promedió 29.65% en el periodo.

Del mismo modo, mientras que en 2011 el 89% de las personas en precariedad originarias de hogares pobres no lograron superar la línea de pobreza (quintil 1 y 2), para 2017 este porcentaje disminuyó a 81.59%. No obstante, subsiste el *suelo pegajoso* para ese sector de la población, pues sigue siendo un porcentaje muy reducido que logra superar su condición de pobreza.

2. La precarización laboral tiene un efecto de movilidad social negativa para las personas que provienen de los quintiles más ricos. En particular, la casilla correspondiente a la población que nace en el quintil 5 y permanece ahí disminuye su cuantía relativa de 27% a 24.56% para 2011 y 2017, respectivamente. Por lo tanto, el patrón de movilidad social para los trabajadores en condiciones precarias que

proviene de un estrato socioeconómico alto es de *suelo resbaladizo*. Lo cual explica cómo la desigualdad ha disminuido en periodos recientes.

3. La precarización laboral sí incrementa la persistencia en el quintil más pobre. Recordemos los resultados presentados en el apartado “Movilidad social y desigualdad en México” en donde hablamos de los resultados de patrones de movilidad social a nivel nacional elaborados por CEEY (2019). Mencionamos que el porcentaje de personas de origen más pobre y que permanecieron en él fue de 49% para 2017. En este documento encontramos que, cuando la precarización laboral se hace presente ese resultado se eleva a 60%. Por lo que sí existe un efecto pernicioso de la precarización en la movilidad ascendente.

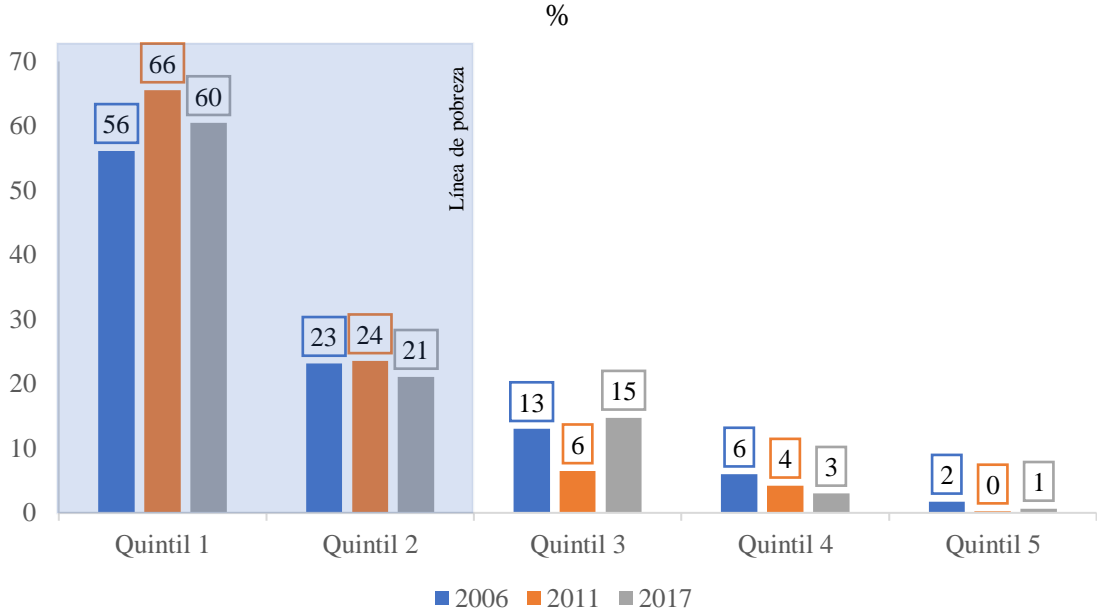
El que haya una menor movilidad ascendente en el extremo más pobre de la tabla es un hallazgo empírico común ya que las personas con orígenes en el quintil más bajo difícilmente experimentarán movilidad ascendente, por lo tanto, sus niveles de reproducción intergeneracional observados tienden a ser mayores, tal como señalan Beller y Hout (2006). En presencia de precariedad laboral encontramos que la inmovilidad se acentúa en los quintiles más pobres y que existe mayor movilidad descendente para aquellas personas provenientes del quintil más alto.

Por lo tanto, es muy interesante lo que sucede con la población ocupada del quintil más alto ya que, en presencia de precariedad laboral, lo que representa un *suelo pegajoso* para los más pobres representa un *suelo resbaladizo* para los más ricos. Es decir, cuando la precarización se hace presente, los más ricos tienen mayor tendencia a experimentar movilidad social descendente, mientras que en los más pobres existe mayor persistencia intergeneracional de la pobreza. Para 2017, de la población ocupada de origen en el quintil más rico, cerca del 40% cayó a un quintil inferior. Por lo que, a pesar de que son los más pobres los que resultan más afectados ante un escenario de precariedad laboral, también son los más ricos los que sufren serias repercusiones. Dicha tendencia adquiere sentido al observar la serie de las remuneraciones de la población ocupada que gana más de 5 salarios mínimos y cómo ha disminuido su cuantía relativa a partir de la *Gran Recesión*. Ahora sabemos que no sólo sus ingresos fueron perjudicados, también lo fue su situación socioeconómica respecto a su origen.

Por otro lado, son estas tendencias diferenciadas de la precarización entre ricos y pobres lo que puede explicar la menor desigualdad en años recientes (medida por el Índice de Gini). A pesar de que es más complicado para los más pobres salir de su quintil de nacimiento o de su misma condición de pobreza, es el patrón de *suelo resbaladizo* de los ricos el que se ha reflejado en la disminución de la concentración de los ingresos y que ha permitido logros en términos de aminorar la desigualdad.

El propósito de la gráfica 19 es esquematizar la reproducción intergeneracional para el extremo inferior de la distribución, es decir, los más pobres. Para 2017, 60% de aquellos que provienen del quintil más pobre permanecen en él, mientras que 81% permanecieron por debajo de la línea de pobreza.

Gráfica 19: Posición alcanzada por las personas en precariedad de origen más pobre



Fuente: Elaboración propia con datos de ESRU-EMOVI (2006), ESRU-EMOVI (2011) y ESRU-EMOVI (2017).

De modo que la persistencia intergeneracional se acentúa para la población proveniente del quintil con los ingresos más bajos que laboran en actividades precarias. Por lo que el nacer en un hogar pobre y ser parte de la población ocupada en actividades precarias incrementan el riesgo de permanencia en la pobreza. Este mecanismo es el que configura una trampa de pobreza para este sector de la población.

IV. Aspectos econométricos

En este apartado nos interesa estudiar cuáles son aquellos determinantes sociodemográficos que tienen una mayor incidencia en la probabilidad de ser un trabajador precario. Como analizamos en el apartado anterior, el proceder de un hogar pobre y pertenecer al mercado laboral precario influye en qué tan probable será salir de su condición de pobreza, por lo tanto, el origen pesa. No obstante, surgen las preguntas ¿Qué factores de origen pesan más? ¿Es sólo el nacer en un hogar pobre o existen otros determinantes que influyen en insertarse en el mercado laboral precario?

El trabajo de CEEY (2019) encuentra que existen factores de origen de la población que impactan en los resultados de vida y las oportunidades a las que podrán acceder. Señalan que la región en la que habita una persona, el sexo, el color de piel, entre otros, son varios de los factores que determinan una baja movilidad ascendente. Por lo tanto, el esfuerzo que una persona dedique no es suficiente y el acceso a las oportunidades es limitado.

Lo mismo ocurre en el mercado laboral. Existen factores de origen que determinan la estadía en la precariedad. La región, por ejemplo, es un factor importante ya que determina el tipo de oferta y demanda de trabajo, así como el nivel de calificación requerida. Por lo que el papel de la dinámica del espacio en el que un trabajador se encuentra es importante en la determinación de su primer empleo e, incluso, su trayectoria laboral futura. Por otro lado, más que el grado académico alcanzado por un trabajador hay que detenernos a evaluar el estrato socioeconómico del hogar de origen y la inversión en capital humano de padres a hijos.

Por lo tanto, existen una serie de factores que permiten dar un enfoque nuevo a la precarización laboral: ¿Es destino o es influida por una serie de factores de origen? Esa es la pregunta que resolvemos al final de este apartado, donde también respondemos si la precarización laboral es una condición que impide experimentar movilidad ascendente. A continuación, explicamos cuál es la técnica econométrica adecuada para dar una respuesta cuantitativa a todas estas interrogantes.

Los modelos de elección discreta permiten la modelación de un conjunto de variables que expresan aspectos cualitativos, usando técnicas que son adecuadas para trabajar con variables

dicotómicas. Son variables discretas aquellas que están formadas por un número finito de alternativas donde cada alternativa representa una cualidad específica tal como ser precario o no, o experimentar movilidad ascendente o no, que representan respuestas dicotómicas y no continuas. Existen dos alternativas para modelar este tipo de variables y se trata del Modelo Lineal de Probabilidad y la estimación con modelos probabilísticos. Sin embargo, la desventaja del primero es que no logra estimar los datos de la variable dependiente ya que estos, dado que son discretos, se encuentran rondando entre el 0 y el 1. Por otro lado, no se cumple el supuesto de normalidad en los errores ya que, al encontrarse en el intervalo señalado, siguen una distribución tipo Bernoulli.

Existen modelos de regresión no lineales que fueron diseñados específicamente para modelar variables dicotómicas cuyas distribuciones de probabilidad deben rondar entre el 0 y el 1, lo cual representa una ventaja frente a los modelos lineales de probabilidad. Estos modelos son los análisis de regresión logística (*logit*) o probabilística (*probit*) los cuales son utilizados para predecir el resultado de una variable categórica en función de las variables independientes o predictoras. Las probabilidades que describen el posible resultado de un único ensayo se modelan como una función de variables explicativas utilizando una función logística (en el caso de los *logit*) y una función normal (en el caso de los *probit*).

De forma empírica, tanto los modelos *logit* como *probit* pueden ser usados por igual, sin embargo, se pueden apreciar diferencias en el ajuste de probabilidades de ambos modelos principalmente “en las colas donde las probabilidades son más cercanas a 0 o 1” (Cameron y Trivedi, 2005: 472). Además, añaden que, en el caso de los modelos *logit*, el mayor atractivo es el análisis discriminante en el cual, si tanto y como x son variables aleatorias, se observa x pero no se observa y . Dado x necesitamos determinar si y es igual a cero o uno. El modelo *probit*, por el contrario, tiene el atractivo cuando se analizan variables latentes y que se extiende al análisis de los modelos *tobit*. Debido a las razones anteriores, se realizó un análisis de regresión *logit* en lugar de *probit*, además de que los modelos presentados a continuación cumplen con las pruebas de correcta especificación y maximizan el porcentaje de casos correctamente predichos.

En particular, los modelos *logit* dicotómicos o de respuesta binaria identifican la pertenencia del individuo a una de dos posibles categorías, identificando con el número 1 si el individuo

pertenece a la característica de interés y como 0 si no posee el atributo de estudio. Ambas probabilidades se estiman en el modelo (Hosmer y Lemeshow, 2000).

La regresión logística analiza datos distribuidos binomialmente de la forma:

$$Y_i \sim B(p_i, n_i), \text{ para } i = 1, \dots, m \quad (1)$$

Donde los números de ensayos Bernoulli y las probabilidades de éxito p_i no son conocidos.

El modelo es entonces obtenido con base de lo que cada ensayo (valor de i) y el conjunto de variables explicativas/independientes puedan informar acerca de la probabilidad final. Estas variables explicativas pueden pensarse como un vector X_i k -dimensional y el modelo toma entonces la forma:

$$p_i = E\left(\frac{Y_i}{n_i} \mid X_i\right) \quad (2)$$

Los *logit* de las probabilidades binomiales desconocidas (i.e., los logaritmos de la razón de momios) son modelados como una función lineal de los X_i .

$$\text{logit}(p_i) = \ln\left(\frac{p_i}{1-p_i}\right) = \beta_0 + \beta_1 x_{1,i} + \dots + \beta_k x_{k,i} \quad (3)$$

Con lo anterior, se obtiene la función de distribución acumulativa logística (Cameron y Trivedi, 2005):

$$\ln\left(\frac{p_i}{1-p_i}\right) = X\beta \quad (4)$$

$$\frac{p_i}{1-p_i} = e^{X\beta} \quad (5)$$

$$p_i = (1-p_i) e^{X\beta} \quad (6)$$

$$p_i = e^{X\beta} - e^{X\beta} p_i \quad (7)$$

$$p_i + e^{X\beta} p_i = e^{X\beta} \quad (8)$$

$$(1 + e^{X\beta}) p_i = e^{X\beta} \quad (9)$$

$$p_i = \Delta(x'\beta) = \frac{e^{x'\beta}}{1 + e^{x'\beta}} \quad (10)$$

Donde $\Delta(x'\beta)$ es la función de distribución acumulativa logística, con $\Delta(z) = \frac{e^z}{1+e^z} = \frac{1}{1+e^{-z}}$

Las condiciones de máxima verosimilitud de primer orden establecen lo siguiente:

$$\sum_{i=1}^N (y_i - \Delta(x_i'\beta))x_i = 0 \quad (11)$$

Dado que $\Delta(z) = \Delta(z)[1-\Delta(z)]$. Entonces, el residuo $y_i - \Delta(x_i'\beta)$ es ortogonal a los regresores. La estimación de máxima verosimilitud encuentra los β 's que maximizan la expresión.

En síntesis:

$$p_i = \Pr [y_i = 1|x_i] = \frac{\exp(\beta_1 + \beta_2 x_i)}{1 + \exp(\beta_1 + \beta_2 x_i)} \quad (12)$$

Mientras que el cálculo de los efectos marginales (el efecto de la k -ésima variable explicativa, manteniendo el resto constante) se resuelve de la siguiente forma:

$$\frac{dp_1}{dx_1} = \frac{\exp(\beta_1 + \beta_2 x_i)}{(1 + \exp(\beta_1 + \beta_2 x_i))^2} \beta_2 \quad (13)$$

Con datos de la ESRU-EMOVI (2017) estimamos dos modelos *logit* binomiales para analizar los determinantes de la precariedad laboral y de inmovilidad social en México. En el caso del primero, a partir de incorporar el sexo, la escolaridad del padre, el tono de piel, la región en la que habita y la clase ocupacional del primer empleo, el objetivo es probar una situación muy importante, que la desigualdad intrínseca en el mercado laboral, expresada en el incremento de la precarización, subsiste por factores ajenos al control de una persona ocupada. Como observamos, existen persistencias intergeneracionales desde la perspectiva del ingreso, dicho *suelo pegajoso* no sólo incide en un mayor estrato socioeconómico, sino que la situación económica de los padres, en gran medida, determina la educación y las perspectivas ocupacionales de los hijos, sobre todo en sociedades desiguales como la mexicana. Es por lo anterior que queremos determinar si existe un peso significativo de las circunstancias de origen en la precariedad laboral.

Con base en lo anterior, presentamos la estimación del primer modelo donde se incluye el conjunto de información que conjuga los determinantes de la precariedad. Como variable

dependiente, el modelo utiliza: “1” si el entrevistado es un trabajador precario³ y “0” si no lo es. La descripción de las variables independientes se presenta en cuadro 7. En el cuadro 8, se presentan los resultados de las variables que son estadísticamente significativos.

Cuadro 7: Variables independientes del modelo logit de precariedad laboral

Variable	Codificación o descripción
Pobre	1 = Población del quintil 1 de origen. 0 = Población del quintil 2 a 5 de origen.
Sexo	1 = Hombre. 0 = Mujer.
Región	0 = Norte. 1 = Norte-occidente. 2 = Centro-norte. 3 = Centro. 4 = Sur.
Tono de piel⁴	0 = Tonos oscuros. 1 = Tonos intermedios. 2 = Tonos claros.
Grado escolar del padre	0 = A lo más primaria. 1 = Secundaria. 2 = Preparatoria. 3 = Profesional.
Clase ocupacional del primer empleo	0 = Agrícola. 1 = Manual baja calificación. 2 = Manual alta calificación. 3 = Comercio. 4 = No manual baja calificación. 5 = No manual alta calificación.

³ Como señalamos al final del apartado 3, es precario aquel trabajador que forme parte de la población ocupada, si pertenece a las primeras cuatro clases ocupacionales (agrícola, manual de baja calificación, manual de alta calificación y comercio), si no tiene prestaciones de servicios de salud y si percibe un ingreso laboral menor a 3 salarios mínimos.

⁴ La ESRU-EMOVI (2017) contiene información sobre el tono de piel de los encuestados. Dichos tonos se encuentran a partir de la escala de tono de piel del proyecto PERLA (Project on Ethnicity and Race in Latin America) los cuales abarcan 11 codificados de la letra “A” a la “K”. Con la información anterior, agrupamos los tonos de la siguiente forma: A – E son tonos oscuros, F – I son tonos intermedios y J – K son tonos claros, la cual es una propuesta de agrupación metodológica de Telles (2014).

Cuadro 8: Resultados de las estimaciones del modelo logit de precariedad laboral

	<i>Coef.</i>	<i>Std. Err.</i>
Constante	-2.36*	0.18
Pobre	0.22*	0.02
Sexo	0.59*	0.07
Región		
Centro-norte	0.58*	0.12
Centro	0.74*	0.12
Piel	-0.20*	0.10
Escolaridad del padre		
Preparatoria	-0.37*	0.18
Profesional	-0.48*	0.21
Primer empleo		
No manual baja calificación	-0.78*	0.16
No manual alta calificación	-2.03*	0.47

Nota: Número de observaciones: 8377, Pseudo R² = 0.0469%, Prob. > Chi² = 0.00. Ninguna de las variables muestra señales de heteroscedasticidad al 95% de confianza. Prueba de correcta especificación de Stukel: Prob. > Chi² = 0.90. La especificación elegida permitió minimizar los criterios AIC y BIC frente a modelos alternativos. El porcentaje de los valores correctamente especificados fue de 88.61%.

*Variables significativas al 95% de confianza.

En los modelos no lineales de probabilidad *logit*, la cuantía de los parámetros no refleja en sí la magnitud de la variación de la probabilidad ante una variación de cierta variable dependiente. No obstante, los signos de los parámetros estimados nos sirven para indicar la dirección en que se mueve la probabilidad. En el cuadro 8 se corrobora que existe un peso significativo de las circunstancias de origen en la precariedad laboral y, por ende, en la desigualdad dentro de dicho mercado. Por otro lado, el análisis de las probabilidades a través de los efectos marginales se presenta en el cuadro 9.

Cuadro 9: Efectos marginales sobre la probabilidad de ser precario

	$\frac{\partial y}{\partial x}$
Pobre	0.02*
Sexo	0.05*
Región	
Centro-norte	0.05*
Centro	0.07*
Piel	-0.01*
Escolaridad del padre	
Preparatoria	-0.03*
Profesional	-0.04*
Primer empleo	
No manual baja calificación	-0.06*
No manual alta calificación	-0.10*

Nota: Todas las variables son significativas al 95% de confianza.

El nacer en un hogar pobre influye de forma positiva en la probabilidad de ser un trabajador precario. Tener origen en un hogar pobre tiene diversas implicaciones en el destino de una

persona, el costo de oportunidad de incrementar su capital humano es más alto que para las personas que provienen de los quintiles superiores porque implica invertir tiempo y dinero en aumentar su capacitación y poder aspirar a un empleo más calificado. Derivado de lo anterior, las expectativas de poder competir por un empleo más calificado que brinde mejores ingresos se reducen, por lo que es mucho más probable que ingrese en el mercado laboral en situación de precariedad.

Como señala CEEY (2019) “en México, la movilidad social sigue patrones regionales y de género”. Dichos patrones también se siguen en el mercado laboral. En el caso del sexo, los resultados muestran que el ser hombre incrementa la probabilidad de ser precario. Lo anterior tiene una explicación gracias a lo siguiente: se debe al tipo de clase de ocupación en la que la mayoría de los hombres se encuentran insertos. Las actividades manuales de alta calificación y las actividades agrícolas son los sectores, dentro de los menos calificados, en los que los hombres tienen una mayor participación debido a que son actividades que requieren mayor destreza y con mayor esfuerzo físico. Por otro lado, según CEEY (2019) la cantidad de mujeres insertadas en el mercado laboral es mucho menor a la cantidad de hombres, lo cual influye de forma significativa en el análisis de movilidad ocupacional.

En el caso de la precariedad por regiones, observamos que este patrón se acentúa en las regiones Centro y Centro-Norte del país. En este sentido, Gaxiola (2013) señala que en la región Centro se concentra la precariedad laboral debido a que en este núcleo urbano se congrega la mayor cantidad de trabajadores del sector terciario y, por ende, las características del empleo que se produce en dicho sector tienden a ser de menor calidad. En lo anterior también coinciden García y de Oliveira (2001) y añaden que la región Centro agrupa a la mayor parte de los trabajadores por cuenta propia, así como micronegocios. Por otro lado, entre más claro sea el tono de piel menor será la probabilidad de emplearse en condiciones de precariedad. Recientemente, los estudios de movilidad social han incorporado al tono de piel como un factor que agudiza la importancia de las circunstancias de origen en la desigualdad (Monroy-Gómez-Franco *et al.*, 2018) y en el mercado laboral a través de los procesos de contratación de empleados (Arceo-Gómez y Campos-Vázquez, 2019). A pesar de que el incremento en la probabilidad sea menor respecto a las demás variables, no deja de

evidenciar el impacto de la discriminación en el acceso a mejores oportunidades y condiciones laborales.

En cuanto mayor sea la escolaridad del padre menor es la probabilidad de que su hijo se emplee en condiciones de precariedad. En este sentido, son el grado de bachillerato y profesional los que son significativos, lo cual implica que derivado de la transmisión intergeneracional de la riqueza y de las ocupaciones, un padre con altos niveles de escolaridad tendrá acceso a actividades de mayor calificación y con acceso a mayores ingresos, lo cual influye en las expectativas del mercado laboral de los hijos. Por otro lado, esta tendencia también se explica porque existe una gran desigualdad en el alcance de educación media superior y superior en función del quintil de origen. Según CEEY (2019), en términos de movilidad educativa que representa el ascenso de las personas a niveles educativos más altos respecto a sus padres, el 64% de las personas que lograron estudiar el grado profesional son hijos de personas que también alcanzaron el mismo grado. Y lo anterior es debido al funcionamiento del sistema educativo, a su calidad y accesibilidad que generan desigualdades en el acceso a los niveles educativos más altos.

Por último, decidimos incorporar el efecto del primer empleo debido a que tiene un gran impacto en la trayectoria laboral en México. La trayectoria laboral futura se ve perjudicada cuando la desprotección y la vulnerabilidad en los primeros años de trabajo son elevadas, esta tendencia se presenta con mayor frecuencia en las actividades de menor calificación y, como se analizó en los hechos estilizados, la mayor parte de la población ocupada se empleó por primera vez como trabajador asalariado manual.

Finalmente, presentamos un modelo *logit* binomial que permitirá analizar el impacto de la precarización del mercado laboral en la inmovilidad social. El análisis de movilidad social gira en torno a cuatro esferas principales: la de ingreso (que fue la que analizamos en el apartado III), la ocupacional, la educativa y las disparidades por género. En este sentido, a partir de los índices de riqueza generados con el Análisis de Correspondencias Múltiples (Anexo Metodológico) definimos los distintos niveles de movilidad de la siguiente forma:

Cuadro sinóptico 1: Definición de cada tipo de movilidad

Tipo de movilidad	{	a) Un individuo experimenta movilidad ascendente si: $\text{Índice de Riqueza}_{\text{destino}} > \text{Índice de riqueza}_{\text{origen}}$
	}	b) Un individuo experimenta inmovilidad si: $\text{Índice de Riqueza}_{\text{destino}} = \text{Índice de riqueza}_{\text{origen}}$
	}	c) Un individuo experimenta movilidad descendente si: $\text{Índice de Riqueza}_{\text{destino}} < \text{Índice de riqueza}_{\text{origen}}$

Fuente: Elaboración propia.

Con base en lo anterior, presentamos la estimación del modelo *logit* binomial donde se incluye el conjunto de información que evalúa las diferentes esferas en torno a la movilidad social. Como variable dependiente, el modelo utiliza: “0” si el entrevistado experimentó movilidad descendente o inmovilidad y “1” si presenta movilidad ascendente. La descripción de las variables independientes utilizadas para este modelo se presenta en cuadro 10.

Cuadro 10: Variables independientes del modelo logit de movilidad social

Variable	Codificación o descripción
Precario	1 = Trabajador precario. 0 = Trabajador no precario.
Sexo	1 = Hombre. 0 = Mujer.
¿Alcanzó educación superior?	1 = Sí. 0 = No.

Cuadro 11: Resultados de las estimaciones del modelo logit de movilidad social

	Coef.	Std. Err.
Constante	0.74*	0.03
Precario	-0.33*	0.08
Educación superior	0.44*	0.08
Sexo	0.17*	0.05

Nota: Número de observaciones: 8733, Pseudo R² = 0.0062%, Prob. > Chi² = 0.00. Ninguna de las variables muestra señales de heteroscedasticidad al 95% de confianza. Prueba de correcta especificación de Stukel: Prob. > Chi² = 0.24. La especificación elegida permitió minimizar los criterios AIC y BIC frente a modelos alternativos. El porcentaje de los valores correctamente especificados fue de 70%.

*Variables significativas al 95% de confianza.

Cuadro 12: Efectos marginales sobre la probabilidad de experimentar movilidad

	$\frac{\partial y}{\partial x}$
Precario	-0.07*
Educación superior	0.09*
Sexo	0.04*

Nota: Todas las variables son significativas al 95% de confianza.

El efecto de la precariedad laboral en la probabilidad de experimentar movilidad social es significativo y negativo, ya que la disminuye en 7 puntos porcentuales. El laborar en condiciones precarias implica una gama de vulnerabilidades, desde bajas remuneraciones y escaso acceso a seguridad social, hasta encontrarse en un círculo vicioso de permanecer en actividades de menor calificación y en pobreza.

En el mismo sentido que la literatura sobre movilidad social, entre mayor sea el nivel educativo alcanzado entonces incrementa la probabilidad de experimentar movilidad social ascendente en 9 puntos porcentuales, de modo que la probabilidad asociada se ubica en 78%. Derivado de una mayor inversión en capital humano, las probabilidades de ubicarse en actividades de menor calificación se reducen al igual que obtener remuneraciones precarias o condiciones laborales en entornos de incertidumbre. Por otro lado, el ser hombre incrementa en 4 puntos porcentuales la probabilidad de experimentar movilidad social ascendente (siendo la probabilidad asociada de 73%). Estas diferencias de género en el logro de ascenso en la escala socioeconómico son significativas en el modelo y ello derivado de que “las ventajas y logros que adquieren las mujeres son más limitados que los de los hombres con condiciones de origen equivalentes (...) 75 de cada 100 mujeres que nacen en (la base de la escalera socioeconómica) no logran superar su condición de pobreza” (CEEY, 2019: 20). Lo anterior es debido a diversos factores, sin embargo, destaca el hecho de la baja participación femenina en el mercado laboral, así como las interrupciones en su trayectoria laboral que nos les permite ascender fortuitamente por situaciones como maternidad o cuidado de familiares.

De modo que la movilidad social ascendente se ve afectada por muchos factores que yacen desde la estructura productiva en el que se desenvuelve el mercado laboral mexicano, con un esquema de flexibilización laboral que formó a ser uno de precarización, hasta disparidades y desigualdades por tipo de calificación ocupacional, género, e incluso afectados por factores y circunstancias externas al control de los individuos, como la situación socioeconómica de origen, la región en la que se habita o el tono de piel. Son un sinnúmero de condiciones que afectan a la movilidad social ascendente y que, por ende, vuelve más persistente a la pobreza.

IV.1. Análisis de escenarios

El análisis siguiente tiene como fin establecer cuál es el escenario de mayor precariedad en nuestro país, es decir, cuál es el conjunto de características que incrementan la probabilidad de ser un trabajador precario. Del mismo modo, analizamos cuál es el escenario que arroja una mayor probabilidad de experimentar movilidad social ascendente. Para ello evaluamos los efectos marginales, teniendo presente: a) la relación de los factores de origen con la inserción en el mercado laboral precario, y b) la relación entre el sexo, el trabajar en actividades precarias y el nivel educativo con la probabilidad de experimentar movilidad social ascendente.

En el cuadro 13 presentamos los escenarios de insertarse en el mercado laboral precario para hombres y mujeres en función de la región en la que habitan. Cabe destacar que los hombres presentan mayor probabilidad de insertarse en labores precarias que las mujeres sin importar la región en la que habiten, sin embargo, la probabilidad es mayor si viven en la región Centro tanto en hombres como en mujeres. Por otro lado, tanto para hombres como para mujeres, la menor probabilidad de laborar en actividades precarias se presenta en las regiones Norte y Norte-Occidente.

Cuadro 13: Escenarios de precariedad por sexo y región

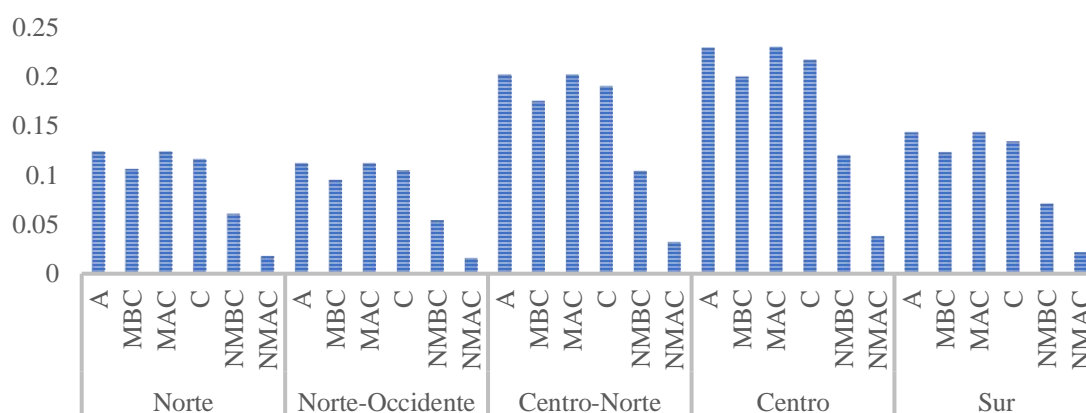
Hombre				
Norte	Norte-Occidente	Centro-Norte	Centro	Sur
0.105	0.095	0.173	0.197	0.122
Mujer				
Norte	Norte-Occidente	Centro-Norte	Centro	Sur
0.061	0.055	0.104	0.120	0.071

Nota: Todas las variables son significativas al 95% de confianza.

En la gráfica 20 se presentan los escenarios de precariedad para hombres considerando la región y la clase de ocupación. Del mismo modo, encontramos que la probabilidad de ser precarios es mayor para los hombres que habitan en la región Centro (como observamos en el cuadro 13), no obstante, dicha probabilidad es mayor si su primer empleo fue en alguna actividad de la clase agrícola (0.229) o manual de alta calificación (0.230). Si un hombre habita en la región Centro del país es posible que su probabilidad de ser precario sea baja

siempre y cuando su primer empleo sea alguna actividad de la clase no manual de alta calificación (0.038).

Gráfica 20: Escenarios de precariedad masculina por región y clase de ocupación del primer empleo



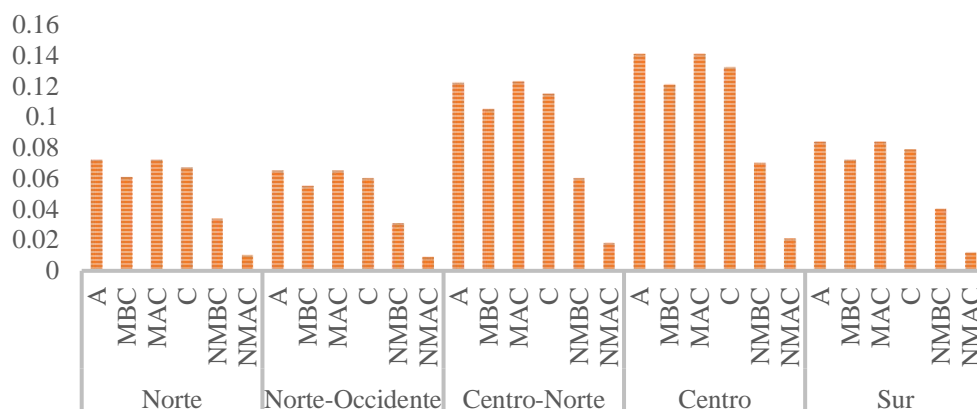
Nota: Todas las variables son significativas al 95% de confianza.

A: Agrícola, MBC: Manual de Baja Calificación, MAC: Manual de Alta Calificación, C: Comercio, NMBC: No Manual de Alta Calificación y NMAC: No Manual de Alta Calificación.

Fuente: Elaboración propia.

En la gráfica 21 se presentan los escenarios de precariedad laboral en función de la región y la clase ocupacional del primer empleo para mujeres. Del mismo modo, observamos que las probabilidades más altas se presentan en la región Centro para aquellas mujeres cuyo primer empleo fue en alguna actividad del sector agrícola o manual de alta calificación (0.141 en ambos casos). Al igual que en el escenario de precariedad masculina, si una mujer habita en la región Centro del país es posible que su probabilidad de laborar en condiciones precarias sea baja siempre y cuando su primer empleo sea alguna actividad de la clase no manual de alta calificación (0.021).

Gráfica 21: Escenarios de precariedad femenina por región y clase de ocupación del primer empleo



Nota: Todas las variables son significativas al 95% de confianza.

A: Agrícola, MBC: Manual de Baja Calificación, MAC: Manual de Alta Calificación, C: Comercio, NMBC: No Manual de Alta Calificación y NMAC: No Manual de Alta Calificación.

Fuente: Elaboración propia.

Finalmente, presentamos los escenarios de experimentar movilidad social ascendente en función del sexo, si el individuo es precario o no, y la escolaridad. En este caso, observamos que un hombre tiene una mayor probabilidad de experimentar movilidad social ascendente que una mujer, y esta probabilidad incrementa si no está inserto en actividades precarias (0.720) y si alcanzó el nivel educativo profesional (0.793). Por otro lado, el escenario para que una mujer tenga una mayor probabilidad de experimentar movilidad social ascendente es que no trabaje en condiciones precarias (0.685) y que haya alcanzado el nivel educativo profesional (0.764).

Cuadro 14: Escenarios de movilidad ascendente por sexo, precariedad y escolaridad

Hombre				Mujer			
0.714				0.678			
Precario		No Precario		Precario		No Precario	
0.649		0.720		0.609		0.685	
Profesional	No Profesional	Profesional	No Profesional	Profesional	No Profesional	Profesional	No Profesional
0.640	0.733	0.793	0.712	0.699	0.600	0.764	0.677

Nota: Todas las variables son significativas al 95% de confianza.

Del análisis de escenarios obtenemos los siguientes hallazgos:

- a) El factor región impacta de forma significativa en la probabilidad de ser precario, sin embargo, este impacto es mayor si se habita en la región Centro tanto para hombres como para mujeres.
- b) El primer empleo tiene un efecto significativo en la trayectoria laboral futura de la población ocupada, sin embargo, este impacto es distinto si se analiza la clase de ocupación en la cual se ubicó por primera vez. En particular, tanto para hombres como para mujeres, las actividades del sector agrícola y las de la clase manuales de alta calificación son las que reportan una mayor probabilidad de precariedad durante su trayectoria laboral.
- c) El mercado laboral y las condiciones bajo las cuales la población ocupada trabajen tienen un efecto en la probabilidad de experimentar movilidad social ascendente. Esta probabilidad incrementa debido a la educación.

IV.2. Discusión de resultados

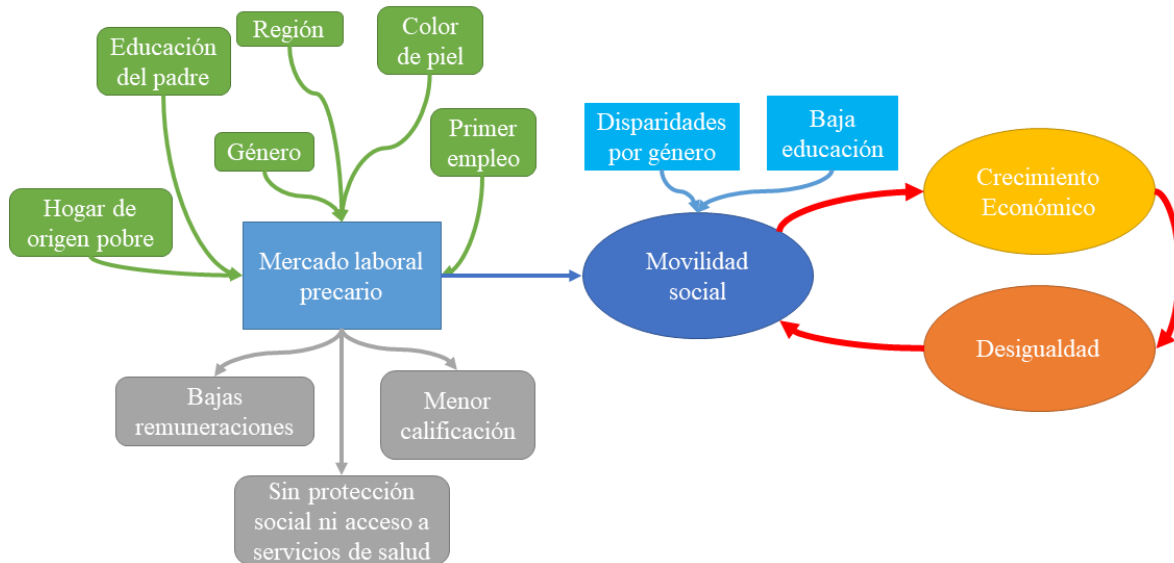
¿Es el mercado laboral un detonador de movilidad social ascendente? No es así cuando la población ocupada se encuentra laborando en condiciones de precariedad. Como analizamos anteriormente, ser un trabajador precario implica muchas circunstancias sobre las cuales un individuo no tiene control, tales como el tono de piel, la región en la que una persona habita, incluso la educación de sus padres y si el hogar de origen era uno donde se caracterizaba por una situación de pobreza. Empero, si un trabajador es precario ello afecta en diversas circunstancias que le impedirán tener un nivel de vida digno e, incluso, uno mejor al de su hogar de origen. En primer lugar, se enfrenta a condiciones en las cuales su ingreso laboral es reducido en comparación con los no precarios y, en segundo lugar, resiste ante situaciones de vulnerabilidad y desprotección que impide a un gran sector de la población tener acceso a seguridad social y servicios de salud.

Estas tendencias no sólo son preocupantes cuando se analiza a los que persisten en el estrato socioeconómico más bajo. Ante el deterioro de las condiciones laborales y la precarización en aumento (y acentuándose con mayor ahínco a comienzos del 2019), las personas provenientes con los ingresos más altos también resultaron afectadas cuando su empleo es uno en condiciones precarias.

Todas las condiciones anteriores explican la tendencia reciente de la desigualdad. A pesar del lugar que ocupa México en la *Curva de Gatsby* de varios países que presentamos al principio de este documento donde expusimos que entre más desigualdad persista menores posibilidades de ascenso tendrá la población, la trayectoria de la movilidad social y la desigualdad en nuestro país ha ido mejorando, aunque marginalmente. El Índice de Gini ha caído respecto al siglo pasado, mientras que el porcentaje de personas de origen pobre que laboran en precariedad y permanecen en la pobreza ha ido disminuyendo. La explicación de dicha tendencia radica, en mayor medida, en que las condiciones laborales y los ingresos de las personas que ganan más de cinco salarios mínimos resultaron también en detrimento en el periodo de estudio, lo que nivela la concentración del ingreso.

De modo que la dinámica en torno a la movilidad social y la desigualdad, así como el papel que juega el mercado laboral en la generación de mayores disparidades sociales se esquematiza en el diagrama 2. Existen circunstancias de origen que inciden de forma fundamental en la generación de disparidades en el mercado laboral que determinan la probabilidad de que un trabajador labore en condiciones de precariedad. En este sentido, esta relación se asemeja a la que guarda la movilidad social con la igualdad de oportunidades, el cual es un tema abordado por autores como Corak (2013) y Ferreira y Peragine (2015). Por igualdad de oportunidades se entiende cuando las circunstancias de origen no pesan en sus resultados de vida, por lo que una sociedad con alta movilidad social se daría en función de cuánto determina el esfuerzo y el mérito en sus posibilidades de ascenso en la escala socioeconómica. La misma lógica se puede trasladar al mercado laboral, en el que un individuo podrá ascender a mejores condiciones laborales sin importar las circunstancias socioeconómicas de su hogar de origen.

Diagrama 2: Dinámica entre la precarización del mercado laboral con la movilidad social, la desigualdad y el crecimiento económico



Fuente: Elaboración propia.

En México se presenta una dinámica distinta a la igualdad de oportunidades. Como analizamos con el modelo *logit* de precariedad laboral, estas heterogeneidades en las condiciones de trabajo son determinadas por factores ajenos a sus propias capacidades, por lo que se ven forzados a laborar en condiciones de bajas remuneraciones, inseguridad laboral y sin acceso a una dimensión básica del bienestar: la atención a la salud.

La flexibilización laboral presenta desde finales del siglo pasado en consonancia con las reformas estructurales implementadas a partir de 2012 para elevar la productividad de la economía y sacarla de su larga fase de estancamiento dieron como resultados dos trayectorias: un incremento de la población ocupada con acceso a servicios de salud que comenzó a laborar en el mercado formal y una mayor precarización del mercado laboral. Dicha precarización se reflejó a través de dos canales, los cuales fueron la disminución de los ingresos de la población ocupada y el incremento de las condiciones críticas de ocupación.

El mercado laboral mexicano es muy heterogéneo, lo que nos llevó a su análisis con un esquema de estratificación que permitió observar qué tan diversas son las posiciones ocupacionales y que la pertenencia a las clases más calificadas determina en gran medida las condiciones laborales a las que los trabajadores de cada clase se enfrentarán. No obstante, no hay que dejar de lado que los trabajadores calificados concentran la mayor parte del personal

con altos grados académicos y, a la vez, los ingresos más altos. En este punto vale la pena puntualizar que el grado académico refleja mucho más que el esfuerzo, también es una imagen de la inversión en capital humano de los padres y del estrato socioeconómico de origen. Otra tendencia a destacar es que el empleo actual de los entrevistados es de una clase más alta a la del primer empleo, lo cual es una evidencia de lo que en la literatura llaman movilidad ocupacional, pero, los salarios se han deteriorado a pesar del incremento del personal en actividades calificadas.

Finalmente, la desigualdad ha disminuido por el deterioro de las condiciones laborales de los que perciben ingresos altos, generando en sí un mecanismo de igualación, pero a la baja. Queda un largo camino por recorrer en virtud de facilitar la salida de las personas con el origen socioeconómico más bajo de su condición de pobreza y que los factores de origen no pesen en la trayectoria laboral futura de la población mexicana ocupada.

Conclusiones

El principal objetivo de este documento es demostrar que las condiciones precarias dentro del mercado laboral representan un elemento perjudicial para la movilidad social ascendente. Estas condiciones en México han ido en aumento y se han acentuado en los últimos años, por lo que el mercado laboral en nuestro país representa una explicación para la baja movilidad y la alta persistencia de la pobreza. No obstante, pueden existir otro tipo de factores respecto a la precarización que podrían restringir a la movilidad social desde otra perspectiva. Tal es el caso de los empleos de baja productividad que conllevan este tipo de condiciones precarias.

El análisis de la movilidad social es importante, desde el punto de vista de que existen condiciones en el entorno que permiten a la población ascender en la escala socioeconómica, mientras que, si un grupo de personas carece de ese mismo tipo de condiciones, no lograrán su ascenso. Es decir, existen ciertas condiciones que se pueden brindar a los sectores más vulnerables para que su situación logre ser diferente a lo largo de su vida.

Dentro de esas condiciones, se encuentra el tener un empleo en condiciones dignas. En este documento, evaluamos al mercado laboral a través de una estructura de ocupaciones, que nos permitió estratificarlas en función de su calificación. Observamos que existe una estructura muy heterogénea en el mercado laboral y que, además, el pertenecer a ciertas clases permitía a los trabajadores tener condiciones de trabajo más dignas que en otras clases. Es decir, observamos que entre clases de ocupación existe desigualdad y no en todos los casos se cumple que el mercado laboral sea un detonador de movilidad social ascendente.

Lo anterior es muy importante en términos del bienestar de la población, pues siendo el trabajo un elemento muy importante para la vida de las personas y la principal fuente de ingreso, el hecho de laborar en condiciones en las cuales por más ardua que pueda ser la jornada no se logra obtener lo suficiente para cubrir las necesidades básicas y, en muchos casos, los trabajadores deben prescindir de acceso a servicios de salud. Esta problemática mediante la cual las personas tienen una carencia que es vital para su desarrollo personal y entre otras por la dificultad de sobrevivir con un ingreso tan bajo es el tipo de mecanismo que exacerba la desigualdad y la transmisión intergeneracional de la pobreza.

El objetivo de este documento era observar la dinámica de la movilidad social para trabajadores precarios entre 2006 y 2017, de modo que fue posible ver los efectos de la *Gran Recesión* y de la aplicación de reformas estructurales en el mercado laboral, principalmente, en las condiciones en las cuales laboran los trabajadores. A pesar de que el mercado laboral mexicano ya venía flexibilizándose desde décadas pasadas, la *Gran Recesión* y las reformas reflejaron el costo de la eliminación de rigideces y el incremento de la formalidad, entre ellas, que para lograr disminuir la tasa de desempleo y que la población ocupada se trasladara al sector formal, el costo fue mayor vulnerabilidad a la población ocupada. Observamos que la ocupación en los empleos más calificados aumentó, no obstante, disminuyó la proporción de la población que ganaba el rango de salario más alto.

Todos los efectos anteriores y la trayectoria de la precarización del mercado laboral mexicano fueron las que motivaron a esta investigación a evaluar los efectos de largo plazo, es decir, entre generaciones. Para la población en precarización laboral encontramos que en el extremo más pobre de la distribución prevaleció la persistencia de la pobreza, aunque sí se han percibido cambios positivos entre 2011 y 2017. Sin embargo, aunque la población de origen pobre que permanece en su mismo estrato ha disminuido, sigue siendo un cuantioso sector de la población. Por otro lado, la precarización laboral tiene un efecto de movilidad social negativa para las personas que provienen de los quintiles más ricos lo cual explica cómo la desigualdad ha disminuido en periodos recientes.

A pesar de que la persistencia de la pobreza es una tendencia generalizada en los estudios de movilidad social en México y que los estudios relatan la historia de lo difícil que es salir de la pobreza, para los trabajadores precarios dicha salida es aún más complicada y la herencia de clase social de padres a hijos es una fuerte tendencia para el 60% del quintil con menores ingresos.

Por otro lado, encontramos que la región, la escolaridad del padre, el tono de piel, el sexo, el estatus socioeconómico del hogar de origen y el primer empleo son varios de los factores que influyen en la trayectoria laboral precaria de los trabajadores. Cabe destacar que dichos determinantes tienen nula relación con el esfuerzo o el talento de un individuo. Por lo que el acceso a las oportunidades y a condiciones dignas de empleo en México está limitado por ciertas características de origen que incrementan la probabilidad de ubicarse en un empleo

precario y que, a su vez, refiere a una menor probabilidad de experimentar movilidad social ascendente. Además, el análisis de escenarios arrojó que la probabilidad de ser precario se exagera en las regiones Centro y Centro-Norte del país, en especial para los hombres. La probabilidad incrementa si su primer empleo fue alguna actividad de baja calificación.

No obstante, también observamos el perfil educativo de los trabajadores por clase e identificamos que los trabajadores con mayor grado educativo son los que logran ubicarse en clases ocupaciones de mayor calificación y con menor precariedad. De hecho, en el análisis de escenarios respecto a la probabilidad de experimentar movilidad ascendente, el mayor nivel educativo (profesional) asegura una probabilidad más alta de subir en la escala socioeconómica. En este sentido, es importante recalcar que, si el mercado laboral es un detonador de movilidad social, la educación es un motor de ella, por lo que no hay que descartar que el logro educativo es un fuerte determinante del tipo de inserción en el mercado laboral y ello determina si habrá herencia o no de estrato socioeconómico de padres a hijos. Y, en este caso, es el talento y las capacidades de una persona los factores que determinan el estatus de vida material y de salud a lo largo del ciclo vital, y no las condiciones de origen de la persona.

Es por lo anterior que uno de los requisitos para el bienestar es el poseer un trabajo que garantice tener un nivel de vida digno y de calidad. La población ocupada que representa este grupo en condiciones de precariedad laboral forma parte de un sector vulnerable de la población donde la política pública debería poner atención, pues representa fuerza de trabajo desaprovechada ubicados en empleos de poca productividad por su baja intensidad de capital. Atkinson (2016) en su conjunto de propuestas para aminorar la desigualdad expone que el sistema de seguridad social debe ser replanteado ya que debe involucrar la adaptación al mercado de trabajo actual y que satisfaga la naturaleza cambiante del empleo, es decir, el incremento de las contrataciones eventuales, parciales o sin contrato alguno.

Por otro lado, dado que el estudio de la movilidad social implica la disminución de brechas *ex ante*, es decir, la igualdad de oportunidades vale la pena mencionar que “las inversiones que hacemos ahora en niños en desventaja promueven la movilidad social, crean oportunidades (...)” (Heckman, 2014: 8). Por lo que uno de los mejores mecanismos generadores de movilidad social es la inversión en capital humano que, como Heckman

(2014) señala, genera mayores rendimientos cuando se realiza en la etapa temprana de la niñez.

Otro punto importante es que hay que tomar en cuenta el análisis de la desigualdad y la movilidad social, como señala Atkinson (2016), debe realizarse desde las heterogeneidades. Encontramos resultados muy distintos cuando agrupamos por diversos grupos de población en función de la región en la que habitan o su sexo. Por lo tanto, si se diseña un programa que involucre la disminución de la precariedad o la inserción de un segmento específico de la población económicamente activa a la población ocupada, tanto el factor geográfico como el de género deben de ser tomados en cuenta. Estas consideraciones deben ser tomadas más en cuenta si lo que se busca es emplear por primera vez a jóvenes ya que, como observamos en el análisis econométrico, el primer empleo tiene un impacto significativo en la trayectoria laboral precaria de los trabajadores.

Por consiguiente, vale la pena invertir en capital humano o programas de capacitación, que permitan a este grupo de personas insertarse en empleos de mayor productividad y donde puedan acceder a mejores remuneraciones. A pesar de que la movilidad social se puede entender como un concepto que afecta a sólo un individuo en la sociedad, en conjunto representa cómo numerosos grupos sociodemográficos de diversa índole comienzan a tener acceso a mejores condiciones que se reflejan en una mejor calidad de vida respecto a su situación de origen.

Bibliografía

- Arceo-Gomez, E. y Campos-Vazquez, R. (2019). Double Discrimination: Is Discrimination in Job Ads Accompanied by Discrimination in Callbacks? *Journal of Economics, Race, and Policy*. <https://doi.org/10.1007/s41996-019-00031-3>
- Atkinson, A. (2016). *Desigualdad ¿Qué podemos hacer?*, Cd. de México, Fondo de Cultura Económica.
- Balán, J., Browning, H y Jelin E. (1977). *El hombre en una sociedad en desarrollo. Movilidad social y geográfica en Monterrey*. México: Fondo de Cultura Económica.
- Bayón, M. C. (2006). Precariedad social en México y Argentina: tendencias, expresiones y trayectorias nacionales. *Revista de la CEPAL*, 88(Abril 2006).
- Beller, E., y Hout, M. (2006). Intergenerational social mobility: The United States in comparative perspective. *The Future of Children*, 19-36.
- Cameron, A. & Trivedi, P. (2005). *Microeconometrics: Methods and Applications*. Reino Unido: Cambridge University Press.
- CEEY. (2011). Diseño de la EMOVI-2011. Consultado en <http://www.ceey.org.mx/encuesta/diseno-emovi-2011>
- CEEY (2013). *Informe movilidad social en México 2013: imagina tu futuro*. Centro de Estudios Espinosa Yglesias.
- CEEY. (2019). *Informe Movilidad Social en México 2019: Hacia la igualdad regional de oportunidades*. Disponible en: <https://ceey.org.mx/wp-content/uploads/2019/05/Informe-Movilidad-Social-en-M%C3%A9xico-2019..pdf>
- CEPAL. (2001). *Panorama social de América Latina: 2000-2001*. Consultado en https://repositorio.cepal.org/bitstream/handle/11362/1211/S015427_es.pdf?sequence=1&isAllowed=y
- CEPAL. (2015). *Desarrollo social inclusivo: Una generación de políticas para superar la pobreza y reducir la desigualdad en América Latina y el Caribe*. Documento presentado en Conferencia Regional sobre Desarrollo Social de América Latina y el Caribe, Lima. https://repositorio.cepal.org/bitstream/handle/11362/39100/S1600099_es.pdf?sequence=4&isAllowed=y

- CONEVAL. (2019a). Pobreza en México: Resultados de pobreza en México 2018 a nivel nacional y por entidades federativas. Consulta 18/agosto/2019, de CONEVAL <https://www.coneval.org.mx/Medicion/Paginas/PobrezaInicio.aspx>
- CONEVAL. (2019b). *Metodología para la medición multidimensional de la pobreza*. (Tercera edición). Consejo Nacional de Evaluación de la Política de Desarrollo Social, México. Disponible en: <https://www.coneval.org.mx/InformesPublicaciones/InformesPublicaciones/Documentos/Metodologia-medicion-multidimensional-3er-edicion.pdf>
- CONEVAL. (2018b). Evolución de las dimensiones de la pobreza 1990 - 2016. Consulta 8/diciembre/2018, de CONEVAL <https://www.coneval.org.mx/Medicion/Paginas/Evolucion-de-las-dimensiones-de-pobreza.aspx>
- CONEVAL. (2018c). Glosario. *Medición de la pobreza*. Consultado en <https://www.coneval.org.mx/Medicion/Paginas/Glosario.aspx>
- Contreras, Ó. (2000). Los estudios acerca de la flexibilidad laboral en México: algunas observaciones críticas. *Estudios sociológicos*, 18(54), 727-735.
- Corak, M. (2013) Income Inequality, Equality of Opportunity, and Intergenerational Mobility, *Journal of Economic Perspectives*, 27(3): 79–102.
- Costa, C. y Solís, P. (2016). Movilidad de clase en el Brasil contemporáneo. En P. Solís y M. Boado (Eds.), *Y sin embargo se mueve...* México: Centro de Estudios Espinosa Yglesias.
- Cruz, M. (2018). *La Reforma Laboral y sus desafíos: formalidad, informalidad y migración*. UPAEP-Porrúa. México.
- De Janvry, A., y Sadoulet, E. (2015). *Development economics: theory and practice*: Routledge.
- Deaton, A. (2015). *El Gran Escape*. México: Fondo de Cultura Económica.
- ENOE. (2019). Tabulados. Encuesta Nacional de Ocupación y Empleo. Consulta 18/agosto/2019.
- ENOE. (2018b). Indicadores de género - Definiciones. Consultado en http://www.beta.inegi.org.mx/contenidos/proyectos/enchogares/historicas/enoe/doc/enoe_indicadores_genero_definiciones.xls

- ESRU-EMOVI. (2006). Encuesta ESRU de Movilidad Social en México 2006. Consulta 24/noviembre/2018, de Centro de Estudios Espinosa Yglesias (CEEY).
- ESRU-EMOVI. (2011). Encuesta ESRU de Movilidad Social en México 2011. Consulta 21/octubre/2018, de Centro de Estudios Espinosa Yglesias (CEEY).
- ESRU-EMOVI. (2017). Encuesta ESRU de Movilidad Social en México 2017. Consulta 24/junio/2019, de Centro de Estudios Espinosa Yglesias (CEEY).
- Erikson, R., y Goldthorpe, J. H. (1992). The constant flux: A study of class mobility in industrial societies. *Oxford University Press, USA*.
- Erikson, R., Goldthorpe, J. H. y Portocarero, L. (1979). Intergenerational class mobility in three Western European societies: England, France and Sweden. *The British Journal of Sociology*, 30(4), 415-441.
- Espinosa, J. S., y Torche, F. (2010). *Movilidad Social en México: Población, desarrollo y crecimiento*. México.
- Ferreira, F. y Peragine, V. (2015). Equality of Opportunity. Theory and Evidence. *Policy Research Working Paper 7217*, Banco Mundial.
- Filmer, D., y Pritchett, L. (1999). The effect of household wealth on educational attainment: evidence from 35 countries. *Population and development review*, 25(1), 85-120.
- Fitzgerald, F. S. (1995). *The Great Gatsby*. New York: Scribner Paperback Fiction.
- Friedman, M. (2009). *Capitalism and freedom*. University of Chicago press.
- Gallie, D., y Paugam, S. (2003). *Social precarity and social integration* (Vol. 56): Office for official publications of the European communities Luxembourg.
- García, B. y de Oliveira, O. (2001). Transformaciones recientes en los mercados de trabajo metropolitanos de México: 1990-1998. *Estudios Sociológicos XIX*(57), 653-689.
- Gaxiola, S. (2013). Análisis comparativo de la precariedad laboral en las tres principales metrópolis mexicanas para el 2010. *Revista Facultad de Ciencias Económicas: Investigación y Reflexión*, XXI(1), junio, 2013, pp. 131-146
- Guadarrama, R., Hualde, A. y López, S. (2012). Precariedad laboral y heterogeneidad ocupacional: una propuesta teórico-metodológica. *Revista mexicana de sociología*, 74(2), 213-243.
- Hassler, J., & Rodríguez Mora, J. V. (2000). Intelligence, social mobility, and growth. *American Economic Review*, 90(4), 888-908.

- Heckman, J. (2014). *Going Forward Wisely*. White House Early Childhood Education Summit. Center for the Economics of Human Development, University of Chicago.
- Hosmer, D. & Lemeshow, S. (2000). *Applied Logistic Regression*. 2nd ed. New York; Chichester, Wiley. ISBN 0-471-35632-8.
- IMSS. (2018). *Glosario de términos de consulta dinámica (cubos)*. Consultado en <http://www.imss.gob.mx/sites/all/statics/pdf/informes/GlosarioCubo.pdf>.
- INEGI. (2018). *Glosario*. México Consultado en <http://www.beta.inegi.org.mx/app/glosario/default.html?p=ENOE15>.
- Krueger, A. (2012). *The Rise and Consequences of Inequality in the United States*. Documento presentado en Presentation at the Center for American Progress, Washington, DC.
- Kuznets, S. (1955). Economic growth and income inequality. *The American economic review*, 45(1), 1-28.
- Loría, E. y A. Díaz (2013). Dos Crisis de la economía mexicana: 1995 y 2009. Un análisis dinámico de estado estacionario. *Ciencia ergo sum*, Universidad Autónoma del Estado de México, vol. 20(1), 29-34, marzo-junio. Disponible en: <https://www.redalyc.org/pdf/104/10425466007.pdf>
- Loría, E., Ramírez, E. y Salas, E.(2015). La Ley de Okun y la flexibilidad laboral en México: un análisis de cointegración, 1997Q3-2014Q1. *Contaduría y administración*, 60(3), 631-650.
- Loría, E. y Salas, E. (2019) México: Reforma Laboral 2012: una formalización empobrecedora. *Revista Chilena de Economía y Sociedad*, vol. 13(1). Facultad de Administración y Economía, Universidad Tecnológica Metropolitana, Santiago de Chile (Aprobado para su publicación).
- Marx. (1975). *El Capital: Crítica de la economía Política*. Fondo de Cultura Económica.
- Marrero, G. A., & Rodríguez, J. G. (2013). Inequality of opportunity and growth. *Journal of Development Economics*, 104, 107-122.
- Mora Salas, M. (2005). Ajuste y empleo: Notas sobre la precarización del empleo asalariado. *Revista de Ciencias Sociales (Cr)*, 2(108).

- Monroy-Gómez-Franco, L., Vélez, R. y Yalonetzky, G. (2018). Layers of Inequality: Social Mobility, Inequality of Opportunity and Skin Colour in Mexico, Documento de trabajo CEEY no. 003, Centro de Estudios Espinosa Yglesias
- OECD (2018). *A Broken Social Elevator? How to Promote Social Mobility*, OECD Publishing, Paris, <https://doi.org/10.1787/9789264301085-en>.
- Oliva, M. (2000). Consecuencias de las políticas públicas sobre el mercado laboral en Argentina en el periodo 1989 - 1999. En CEPED (Ed.), *Crisis y metamorfosis del mercado de trabajo. Parte 1: Reflexiones y diagnósticos* (Vol. 4, pp. 149). Argentina: Universidad de Buenos Aires.
- Oliveira, O. D. (2006). Jóvenes y precariedad laboral en México. *Papeles de población*, 12(49), 37-73.
- Parkin, M. & Loría, E. (2010). *Microeconomía: versión para latinoamérica*. México: Pearson educación (9 ed).
- Perrotini, I. y Guerrero, C. (2017). Desigualdad multidimensional: las dimensiones de la riqueza y el consumo. En Perrotini, I. y Cerón, J. (coord.), *Desigualdad Económica, Pobreza y Movilidad Social*. (Primera ed. septiembre 2017) Consejo Nacional del Desarrollo Social de la Ciudad de México, Escuela Superior de Economía del Instituto Politécnico Nacional y El Colegio de Tlaxcala. México.
- Piketty, T. (2014). *Capital in the twenty-first century*. Harvard University Press.
- PNUD. (2016). *Informe sobre Desarrollo Humano México 2016. Desigualdad y movilidad*. Disponible en: <https://www.undp.org/content/dam/mexico/docs/Publicaciones/PublicacionesReduccionPobreza/InformesDesarrolloHumano/idhmovilidadesocial2016/PNUD%20IDH2016.pdf>
- Ricardo, D. (1817). *On the Principles of Political Economy and Taxation*: London.
- Roemer, J. E. (1993). A pragmatic theory of responsibility for the egalitarian planner. *Philosophy and Public Affairs* 22 (2):146-166.
- Roemer, J. E. (2002). Equality of opportunity: A progress report. *Social Choice and Welfare*, 19(2), 455-471.
- Samaniego, N. (2010). El empleo y la crisis: Precarización y nuevas "válvulas de escape". *Economía UNAM*, 7, 47-70.

- Solís, P. (2005). Cambio estructural y movilidad ocupacional en Monterrey, México. *Estudios sociológicos*, 43-74.
- Solís, P. (2010). Ocupaciones y clases sociales en México. En J. Serrano y F. Torche (Ed.), *Movilidad social en México: población, desarrollo y crecimiento*. México, D.F.: Centro de Estudios Espinosa Yglesias.
- Solís, P. (2016a). Aspectos metodológicos en el análisis de la movilidad social. En P. Solís y M. Boado (Eds.), *Y sin embargo se mueve...* México: Centro de Estudios Espinosa Yglesias.
- Solís, P. (2016b). Estratificación social y movilidad de clase en México a principios del Siglo XXI. En P. Solís y M. Boado (Eds.), *Y sin embargo se mueve...* México: Centro de Estudios Espinosa Yglesias.
- Solís, P. (2016c). Movilidad Intergeneracional de clase en América Latina: Una perspectiva comparativa. En P. Solís y M. Boado (Eds.), *Y sin embargo se mueve...* México: Centro de Estudios Espinosa Yglesias.
- Solt, F. (2019). *The Standardized World Income Inequality Database, Version 8*. Consultado el 31 de agosto de 2019 en: <https://doi.org/10.7910/DVN/LM4OWF>
- Telles, Edward (2014). *Pigmentocracies: Ethnicity, Race and Color in Latin America*. The University of North Carolina Press.
- Torche, F. (2006). Una clasificación de clases para la sociedad chilena. *Revista de sociología* (20).
- Torche, F. (2009). Sociological and economic approaches to the intergenerational transmission of inequality in Latin America. *Research for Public Policy, Human Development, HD-09-2009, RBLAC-UNDP, New York*.
- Torche, F. (2010). Cambio y persistencia de la movilidad intergeneracional en México. Movilidad social en México. En J. Serrano Espinosa y F. Torche (Eds.), *Movilidad Social en México: Población, desarrollo y crecimiento*. Mexico City.
- UNU-WIDER (2018). World Income Inequality Database (WIID4) Version: December, 2018. Disponible en: <https://www.wider.unu.edu/data>
- Vélez, R., Vélez, V. y Stabridis, O. (2015). Construcción de un Índice de Riqueza Intergeneracional a Partir de la Encuesta ESRU de Movilidad Social en México.

Movilidad social en México: constantes de la desigualdad, México: Centro de Estudios Espinosa Yglesias.

Vélez, R., y Monroy-Gómez-Franco, L. (2017). Movilidad social en México: hallazgos y pendientes. *Revista de Economía Mexicana Anuario UNAM*, 2.

Ziccardi, A. (1999). Pobreza, territorio y políticas sociales. *Revista Mexicana De Sociología*, 61(4), 109-126. doi:10.2307/3541193

ANEXO METODOLÓGICO

Construcción de los Índices de Riqueza con Análisis de Correspondencias Múltiples

Con base en la metodología de Vélez *et al.* (2015) construimos un índice de riqueza que permita analizar la movilidad intergeneracional por medio del método de correspondencias múltiples. Para la obtención del índice se utiliza la Encuesta ESRU de Movilidad Social en México 2006, 2011 y 2017 las cuales se diseñaron particularmente para la medición de la movilidad intergeneracional.

En la literatura, existen diferentes metodologías para la realización del índice de riqueza. Una metodología ampliamente conocida es la llevada a cabo por Filmer y Pritchett (1999) que utilizan el Método de Componentes Principales (MCP) a partir de la información sobre las características y los activos en el hogar. Sin embargo, el MCP no es adecuado si se incluyen variables categóricas, ya que la interpretación se vuelve menos clara. Dado que en este trabajo se utiliza como base un grupo de variables categóricas, se elige el Análisis de Correspondencias Múltiples (ACM).

a) Índice de riqueza para los padres del hogar de origen de los encuestados

Para el Índice de Riqueza de los padres se trabajó con el conjunto de información que se presentan a continuación:

Cuadro A1
En el hogar donde vivía cuando usted tenía alrededor de 14 años, ¿Tenían...?

2006	2011	2017
Agua entubada	Estufa de gas o eléctrica	Piso
Baño dentro del hogar	Lavadora de ropa	Agua entubada
Electricidad	Refrigerador	Electricidad
Estufa de gas o eléctrica	Televisor	Baño dentro del hogar
Calentador de agua	Calentador de agua	Calentador de agua
Lavadora de ropa	Aspiradora	Servicio doméstico permanente
Teléfono fijo	Tostador de pan	Ahorros en cuenta bancaria
Televisor	Agua entubada	Cuenta de cheques
Servicio doméstico permanente	Baño dentro del hogar	Tarjeta de crédito
Local comercial o negocio	Electricidad	Tarjeta de crédito de tienda departamental
Terreno o campo	Servicio doméstico algunos días	Estufa
Casa de vacaciones	Teléfono fijo	Lavadora
Casa o departamento para rentar	Automóvil	Refrigerador
Acciones o bonos	TV de cable o satelital	Teléfono fijo
Ahorros en una cuenta de ahorro	Computadora	Televisor
Cuenta en un banco	DVD o videocasetera	Tostador de pan
Animales	Horno de microondas	Aspiradora
Maquinaria agrícola	Local comercial o negocio	TV de cable o satelital
Automóvil	Terreno o campo	Horno de microondas
	Casa de vacaciones	Teléfono celular
	Casa o departamento para rentar	Computadora
	Acciones o bonos	Acceso a internet
	Ahorros en cuenta bancaria	Consola de videojuegos
	Cuenta de cheques	DVD o videocasetera
	Tarjeta de crédito	Casa de vacaciones
	Animales	Negocio o local comercial
	Maquinaria agrícola	Terreno o campo
		Terreno
		Automóvil
		Maquinaria agrícola
		Animales
		Ganado

Fuente: Elaboración propia.

La especificación elegida para la construcción del Índice de Riqueza del padre se compone de las variables mostradas en el cuadro A2. Las variables elegidas permiten que la inercia explicada por la primera dimensión del conjunto de información para los tres años sea mayor a 90%.

Cuadro A2
Análisis de correspondencias para el Índice de Riqueza de origen
2006 2011 2017

Inercia explicada total	93.8%	Inercia explicada total	95.05%	Inercia explicada total	95.4%
Variables	% Inercia	Variables	% Inercia	Variables	% Inercia
<i>Agua entubada</i>		<i>Lavadora</i>		<i>Piso</i>	
<i>No</i>	0.06	<i>No</i>	0.03	<i>No</i>	0.04
<i>Sí</i>	0.05	<i>Sí</i>	0.07	<i>Sí</i>	0.01
<i>Baño dentro de la casa</i>		<i>Refrigerador</i>		<i>Agua entubada</i>	
<i>No</i>	0.05	<i>No</i>	0.05	<i>No</i>	0.04
<i>Sí</i>	0.07	<i>Sí</i>	0.04	<i>Sí</i>	0.02
<i>Electricidad</i>		<i>Televisión</i>		<i>Electricidad</i>	
<i>No</i>	0.06	<i>No</i>	0.04	<i>No</i>	0.04
<i>Sí</i>	0.03	<i>Sí</i>	0.01	<i>Sí</i>	0.01
<i>Estufa</i>		<i>Calentador de agua</i>		<i>Baño dentro del hogar</i>	
<i>No</i>	0.06	<i>No</i>	0.02	<i>No</i>	0.04
<i>Sí</i>	0.06	<i>Sí</i>	0.07	<i>Sí</i>	0.03
<i>Calentador de agua</i>		<i>Aspiradora</i>		<i>Calentador de agua</i>	
<i>No</i>	0.03	<i>No</i>	0.00	<i>No</i>	0.02
<i>Sí</i>	0.08	<i>Sí</i>	0.06	<i>Sí</i>	0.04
<i>Lavadora</i>		<i>Tostador de pan</i>		<i>Ahorro en cuenta bancaria</i>	
<i>No</i>	0.02	<i>No</i>	0.00	<i>No</i>	0.00
<i>Sí</i>	0.08	<i>Sí</i>	0.06	<i>Sí</i>	0.04
<i>Teléfono fijo</i>		<i>Agua entubada</i>		<i>Cuenta de cheques</i>	
<i>No</i>	0.01	<i>No</i>	0.04	<i>No</i>	0.00
<i>Sí</i>	0.07	<i>Sí</i>	0.01	<i>Sí</i>	0.04
<i>Televisión</i>		<i>Baño dentro de la casa</i>		<i>Tarjeta de crédito</i>	
<i>No</i>	0.04	<i>No</i>	0.05	<i>No</i>	0.00
<i>Sí</i>	0.06	<i>Sí</i>	0.03	<i>Sí</i>	0.04
<i>Servicio doméstico</i>		<i>Teléfono fijo</i>		<i>Estufa</i>	
<i>No</i>	0.00	<i>No</i>	0.01	<i>No</i>	0.04
<i>Sí</i>	0.03	<i>Sí</i>	0.07	<i>Sí</i>	0.03
<i>Negocio</i>		<i>Automóvil</i>		<i>Lavadora</i>	
<i>No</i>	0.00	<i>No</i>	0.01	<i>No</i>	0.02
<i>Sí</i>	0.02	<i>Sí</i>	0.04	<i>Sí</i>	0.05
<i>Ahorros cuenta bancaria</i>		<i>TV de cable o satelital</i>		<i>Refrigerador</i>	
<i>No</i>	0.00	<i>No</i>	0.00	<i>No</i>	0.04

2006		2011		2017	
Inercia explicada total	93.8%	Inercia explicada total	95.05%	Inercia explicada total	95.4%
Variables	% Inercia	Variables	% Inercia	Variables	% Inercia
<i>Sí</i>	0.03	<i>Sí</i>	0.05	<i>Sí</i>	0.04
<i>Cuenta en un banco</i>		<i>Computadora</i>		<i>Teléfono fijo</i>	
<i>No</i>	0.00	<i>No</i>	0.00	<i>No</i>	0.01
<i>Sí</i>	0.02	<i>Sí</i>	0.06	<i>Sí</i>	0.05
<i>Animales</i>		<i>DVD o videocasetera</i>		<i>Televisor</i>	
<i>No</i>	0.00	<i>No</i>	0.02	<i>No</i>	0.04
<i>Sí</i>	0.01	<i>Sí</i>	0.06	<i>Sí</i>	0.03
<i>Automóvil</i>		<i>Horno de microondas</i>		<i>TV de paga</i>	
<i>No</i>	0.01	<i>No</i>	0.01	<i>No</i>	0.00
<i>Sí</i>	0.05	<i>Sí</i>	0.08	<i>Sí</i>	0.03
				<i>Horno de microondas</i>	
				<i>No</i>	0.01
				<i>Sí</i>	0.05
				<i>Teléfono celular</i>	
				<i>No</i>	0.00
				<i>Sí</i>	0.03
				<i>Computadora</i>	
				<i>No</i>	0.00
				<i>Sí</i>	0.04
				<i>DVD o videocasetera</i>	
				<i>No</i>	0.00
				<i>Sí</i>	0.05
				<i>Automóvil</i>	
				<i>No</i>	0.00
				<i>Sí</i>	0.03

Fuente: Elaboración propia con datos de ESRU-EMOVI (2006), ESRU-EMOVI (2011) y ESRU-EMOVI (2017).

b) Índice de riqueza para los hijos

Para obtener el Índice de Riqueza de los hijos se trabajó con las siguientes variables:

Cuadro A3
En su hogar ¿Tiene...?

2006	2011	2017
Computadora	Computadora	Piso
Estufa de gas o eléctrica	Estufa de gas o eléctrica	Agua entubada
Lavadora de ropa	Lavadora de ropa	Electricidad
Refrigerador	Refrigerador	Baño dentro del hogar
Televisor	DVD o videocasetera	Calentador de agua
Calentador de agua	Televisor	Servicio doméstico permanente
Teléfono celular	Calentador de agua	Estufa de gas o eléctrica
Acceso a Internet	Teléfono celular	Lavadora
Baño dentro del hogar	Aspiradora	Refrigerador
Electricidad	Acceso a internet	Horno de microondas
Servicio doméstico permanente	Horno de microondas	Televisor
Servicio doméstico algunos días	Tostador de pan	Tostador de pan
Teléfono fijo	Agua entubada	Aspiradora
TV de Cable o Satelital	Baño dentro del hogar	DVD o videocasetera
Acciones	Electricidad	Consola de videojuegos
Ahorro	Servicio doméstico permanente	Teléfono fijo
Cuenta en un banco	Servicio doméstico algunos días	TV de paga
Tarjeta de crédito	Teléfono fijo	Teléfono celular
Automóvil	TV de cable o satelital	Acceso a internet
	Acciones o bonos	Tableta electrónica
	Ahorro en una cuenta de ahorro	Computadora
	Cuenta de cheques	Animales
	Tarjeta de crédito	Ganado
	Automóvil	Maquinaria agrícola
	Local comercial	Ahorro en cuenta bancaria
	Terreno o campo	Ahorro en cuenta popular
	Casa de vacaciones	Cuenta de cheques
	Casa o departamento para rentar	Tarjeta de crédito
	Animales	Tarjeta de crédito de tienda departamental
	Maquinaria agrícola	Préstamos
	Negocio	Casa de vacaciones
	Piso	Local comercial
		Negocio
		Terreno agrícola
		Terreno
		Automóvil

Fuente: Elaboración propia.

Al hacer el análisis de correspondencias múltiples con el conjunto de información que describimos anteriormente, concluimos que la especificación elegida para la construcción del Índice de Riqueza del hijo se compone de las variables presentadas en el cuadro A4. El conjunto de información final permite que la inercia explicada ascienda a más del 90% para las tres encuestas.

Cuadro A4
Análisis de correspondencias para el Índice de Riqueza del hijo
2006 2011 2017

Inercia explicada total	93.8%	Inercia explicada total	94.1%	Inercia explicada total	95.3%
Variables	% Inercia	Variables	% Inercia	Variables	% Inercia
<i>Baño dentro del hogar</i>		<i>Piso</i>		<i>Piso</i>	
<i>No</i>	0.05	<i>No</i>	0.04	<i>No</i>	0.01
<i>Sí</i>	0.01	<i>Sí</i>	0.00	<i>Sí</i>	0.00
<i>Calentador de agua</i>		<i>Baño dentro de la casa</i>		<i>Agua entubada</i>	
<i>No</i>	0.06	<i>No</i>	0.07	<i>No</i>	0.03
<i>Sí</i>	0.04	<i>Sí</i>	0.02	<i>Sí</i>	0.00
<i>Refrigerador</i>		<i>Estufa</i>		<i>Baño dentro del hogar</i>	
<i>No</i>	0.06	<i>No</i>	0.07	<i>No</i>	0.03
<i>Sí</i>	0.01	<i>Sí</i>	0.01	<i>Sí</i>	0.00
<i>Lavadora</i>		<i>Boiler</i>		<i>Calentador de agua</i>	
<i>No</i>	0.07	<i>No</i>	0.05	<i>No</i>	0.03
<i>Sí</i>	0.03	<i>Sí</i>	0.06	<i>Sí</i>	0.03
<i>Teléfono fijo</i>		<i>Refrigerador</i>		<i>Estufa</i>	
<i>No</i>	0.05	<i>No</i>	0.09	<i>No</i>	0.03
<i>Sí</i>	0.05	<i>Sí</i>	0.01	<i>Sí</i>	0.00
<i>Celular</i>		<i>Lavadora</i>		<i>Lavadora</i>	
<i>No</i>	0.04	<i>No</i>	0.09	<i>No</i>	0.04
<i>Sí</i>	0.05	<i>Sí</i>	0.04	<i>Sí</i>	0.01
<i>TV de cable o satelital</i>		<i>Teléfono fijo</i>		<i>Refrigerador</i>	
<i>No</i>	0.02	<i>No</i>	0.03	<i>No</i>	0.03
<i>Sí</i>	0.08	<i>Sí</i>	0.06	<i>Sí</i>	0.00
<i>Computadora</i>		<i>Celular</i>		<i>Horno de microondas</i>	
<i>No</i>	0.02	<i>No</i>	0.05	<i>No</i>	0.03
<i>Sí</i>	0.11	<i>Sí</i>	0.04	<i>Sí</i>	0.04
<i>Acceso a internet</i>		<i>Televisión</i>		<i>Televisión</i>	
<i>No</i>	0.01	<i>No</i>	0.05	<i>No</i>	0.02
<i>Sí</i>	0.10	<i>Sí</i>	0.00	<i>Sí</i>	0.00
<i>Automóvil</i>		<i>TV de cable o satelital</i>		<i>Tostador de pan</i>	
<i>No</i>	0.03	<i>No</i>	0.02	<i>No</i>	0.01
<i>Sí</i>	0.04	<i>Sí</i>	0.07	<i>Sí</i>	0.05

2006		2011		2017	
Inercia explicada total	93.8%	Inercia explicada total	94.1%	Inercia explicada total	95.3%
Variables	% Inercia	Variables	% Inercia	Variables	% Inercia
<i>Tarjeta de crédito</i>		<i>Servicio doméstico algunos días de la semana</i>		<i>Aspiradora</i>	
<i>No</i>	0.01	<i>No</i>	0.00	<i>No</i>	0.01
<i>Sí</i>	0.06	<i>Sí</i>	0.03	<i>Sí</i>	0.04
		<i>Automóvil</i>		<i>DVD o videocasetera</i>	
		<i>No</i>	0.03	<i>No</i>	0.02
		<i>Sí</i>	0.05	<i>Sí</i>	0.04
		<i>Tarjeta de crédito</i>		<i>Consola de videojuegos</i>	
		<i>No</i>	0.01	<i>No</i>	0.01
		<i>Sí</i>	0.04	<i>Sí</i>	0.05
				<i>Teléfono</i>	
				<i>No</i>	0.02
				<i>Sí</i>	0.03
				<i>TV de paga</i>	
				<i>No</i>	0.02
				<i>Sí</i>	0.04
				<i>Teléfono celular</i>	
				<i>No</i>	0.03
				<i>Sí</i>	0.01
				<i>Acceso a internet</i>	
				<i>No</i>	0.03
				<i>Sí</i>	0.06
				<i>Tableta electrónica</i>	
				<i>No</i>	0.01
				<i>Sí</i>	0.05
				<i>Computadora</i>	
				<i>No</i>	0.02
				<i>Sí</i>	0.06
				<i>Tarjeta de crédito tienda departamental</i>	
				<i>No</i>	0.01
				<i>Sí</i>	0.02
				<i>Automóvil</i>	
				<i>No</i>	0.02
				<i>Sí</i>	0.03

Fuente: Elaboración propia con datos de ESRU-EMOVI (2006), ESRU-EMOVI (2011) y ESRU-EMOVI (2017).